

ESPAÑA

REVISTA
ILUSTRADA ~



30
CTS

Nº 17, 30.I. 1930

Camp. I

ANTOÑITA TORRES

Bella Bailarina Española

Imp. de Madrid

VINOS Y COÑAC



PEDRO DOMEQ

JEREZ DE LA FRONTERA

Almacén al por mayor y menor de
ALPARGATERÍA, CORDELERÍA Y ESPARTERÍA

Lona de todas clases y anchos en color y blanco

ARTÍCULOS DE GUARNICIONERO

Sacos de algodón y de yute en todas las medidas para envase de
cereales, yeso y carbón

CASA UBALDO RODRÍGUEZ

Toledo, 92 y 117.—MADRID

TELÉFONO 73.355

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS



JUSTO

FAJISTA

Carmen, 10.—Madrid

M. DE SAN MARTÍN
SUC. DE

CASA FERNÁNDEZ ROJO

GRABADOS, SELLOS DE CAUCHO,
PRECINTOS, RÓTULOS ESMALTADOS

Fuentes, 7 : MADRID : Teléfono 10.285

MANUEL FERNÁNDEZ Y C.^a, S. L. - JEREZ

COÑAC «PLUS ULTRA»

JEREZ QUINA DEL RAMO

AMONTILLADO «VICTORIA» Macharnudo



AÑO II.

MADRID, 30 DE ENERO DE 1930.

Núm. 17.

DIRECTOR
SERVANDO MEANAREDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE CANARIAS, NÚMERO 41 (domicilio provisional)
APARTADO DE CORREOS 610PROPIETARIO
WENCESLAO DELGADO

TEMAS DE ACTUALIDAD

La plaza de las Cortes y el
monumento a Cervantes

SITUADA en uno de los sectores más céntricos y urbanizados de Madrid, la minúscula plaza de las Cortes no ofrece más particularidad que la de hallarse erigida en su centro una modestísima estatua a D. Miguel de Cervantes y Saavedra, el inmortal autor de la gloriosa, universal y asimismo inmortal obra *Don Quijote de la Mancha*.

España estaba en deuda de gratitud con Cervantes, el más genial e ilustre de todos los hijos que la han honrado y enaltecido en el aspecto sin par de la Literatura. Debíale a su preclaro y dilectísimo hijo algo más que un simple monumento sin relieve y sin grandeza, al alcance de cualquier mediocre ingenio de mogollón y circunstancias.

No era justo que Cervantes, cuyo nombre vibra con sonoridades triunfales por todos los ámbitos de la tierra, tuviera en Madrid, capital de la nación que le vio nacer y a la cual supo colocar a un nivel de grandeza y espiritualidad incomparables, un monumento apenas visible, carente en absoluto de cualquier aspecto monumental, perdido entre la vulgaridad y la prosa de unos microscópicos arriates y de unos arbolillos héticos, y entre el antiestetismo gris y pesante — asfixiante más bien — de unos edificios más o menos modernos y simétricos.

Los extranjeros que llegaban a Madrid — los extranjeros cultos, espirituales, conocedores de las grandezas, méritos y valores de España, claro está —, lo primero que buscaban era el monumento — que ellos suponían grandioso, magnífico, extraordinario — a Cervantes. «¿Dónde está — se preguntaban atónitos — el monumento al autor del *Quijote*?»

Y cuando alguien los encaminaba hacia la plaza de las Cortes y veían la exigua, descarnada y miserable estatuilla, un gesto de estupor y una sonrisa irónica estereotipábanse en sus rostros decepcionados.

Tenían que pensar por fuerza en la parquedad y timidez con que España honra a sus hijos, aun tratándose de glorias mundiales y principescos ingenios como este buen D. Miguel de Cervantes y Saavedra, cuya vida fué toda un *vía-crucis* de desdichas e infortunios, y que todavía, después de muerto y ya en el pináculo de la gloria y la inmortalidad, seguía teniendo unos tributos materiales reducidos y miserables.

Pero España no podía — ¡no debía! — permanecer indiferente a esta injusticia siempre. Era ridículo también, además de injusto. Y se decidió, al fin, por honrar a Cervantes — y al *Quijote* — como Cervantes y el *Quijote* se merecían.

Y tras los consabidos debates, cuestiones y procesos obligados en todo propósito magno, surgió al fin el monumento digno de Cervantes.

Hállase éste — como el lector cortesano no ignora — erigido en el centro de la amplia y soleada plaza de España, que ha tenido que ser desprovista de gran parte de su ya casi espléndido arbolado para dejar espacio suficiente al grandioso monumento.

¡Pero qué bien parece aquí, precisamente en la plaza de España, el monumento — la gloria hecha prodigios de mármoles y bronce — a Cervantes y al *Quijote*! Es como una estrofa, como un poema, como una oración de granito y de hierro que se alza con insuperable majestad hacia el milagro azul, luminoso y extático del infinito.

En el grupo ecuestre, don Quijote, erguido y visionario sobre los lomos del zancudo y cansino *Rocinante* — ¡bravo caballo sin embargo, a pesar de su casi humana resignación contrita! —, parece desafiar al mundo con su duro brazo extendido hacia la quimera de lo por venir y su larga lanza enhiesta — dijérase como si palpitate un alma en la lanza de don Quijote — y pronta al ataque.

Sancho, el buen Sancho Panza que aun hoy hemos contemplado todavía como una feliz supervivencia por tierras de la Mancha, camina junto a su señor, un poco rezagado, descansando su voluminosa humanidad, oronda y abacial, sobre los también lucidos lomos del humilde e interesantísimo rucio, al que él llamaba en ciertos accesos sentimentales de cariño, «pedazo de mi alma y niñas de mis ojos.»

Es un bello grupo que complementa la idea esencial del monumento. El símbolo admirable del espíritu y la materia, de la poesía y la prosa, del ideal y el positivismo. Más atrás, Cervantes se halla dignamente colocado, presidiendo el soberbio obelisco de feliz realización y rematado por otras afortunadas y artísticas e indispensables alegorías.

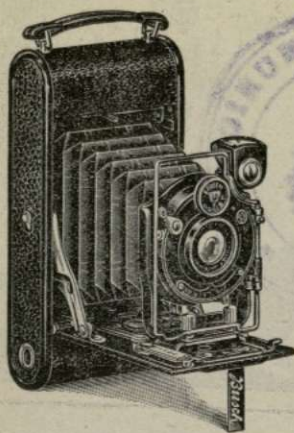
Ahora el monumento de la plaza de las Cortes será sólo como un recuerdo — bello sin embargo, a pesar de todo —, como un propósito, como una iniciación.

España ha honrado, ha exaltado al fin como se merecía, como era de esperar, a D. Miguel de Cervantes y Saavedra. Ahí está el monumento de la plaza de España. ¡Cervantes! ¡El *Quijote*! Ya pueden venir a visitarlos todos los extranjeros del mundo.

JUAN DEL SARTO

Por voluntad propia, fundada en el exceso de trabajo particular que sobre él pesa, ha cesado en el cargo de redactor jefe de esta revista nuestro querido compañero D. Luis Franco de Espés, Barón de Mora.

AFICIONADOS A LA FOTOGRAFÍA



Usad siempre la película
en rollo y el film-pak

IMPERIAL

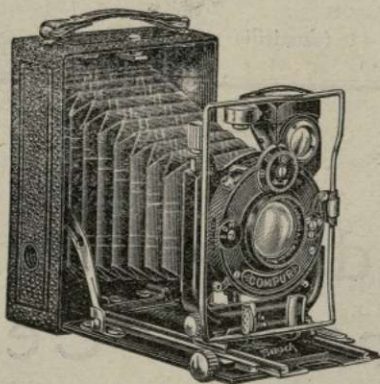
Rapidez, finura y ortocromatismo.

Gran variedad de placas
fotográficas, reconocidas
como la mejor marca
:: del mundo ::

THE IMPERIAL DRY PLATE CO. LTD., de London

Se hacen toda clase
de trabajos de laboratorio ::

Gran surtido en aparatos para fotógrafos y amateurs ::



Representante general para España: **CASA ESPIGA**
Pasaje Matheu, 3.-MADRID.-Teléfono n.º 15141

M. QUINTAS MATERIAL FOTOGRÁFICO

CRUZ, 43 Y 45.-MADRID.-Teléfono 14.518

Venta exclusiva en España de ametralladoras fotográficas, telémetros, etc., de la Optique et Precision de Levallois (O. P. L.)
Material radiográfico. - Trabajos para aficionados.

PROVEEDOR DE LA AERONÁUTICA MILITAR

PARA ANUNCIOS EN ESTA REVISTA
PERIÓDICOS, TEATROS, VALLAS, ETC.

AGENCIA BALBUENA

"STAR", PUBLICIDAD GENERAL

MONTERA, 8.-TELÉFONO 12.520

¡INVENTO MARAVILLOSO!
LA PRIMERA MÁQUINA DE ESCRIBIR MOVIDA POR
ELECTRICIDAD

MERCEDES ELECTRA



MÁXIMO DE RAPIDEZ JAMÁS ALCANZADO POR
MÁQUINA DE ESCRIBIR; MANEJO SUAVE :: DES-
MONTABLE, GRAN FACILIDAD DE LIMPIAR Y
CONSERVAR LA MÁQUINA

MÁQUINA DE ESCRIBIR

MERCEDES NÚM. 5

ÚLTIMO MODELO EN TAMAÑOS HASTA 60 CMS.
SE HACEN CAMBIOS DE MÁQUINAS ANTIGUAS
PROCEDENTES DE LOS CAMBIOS DE LA SIN PAR
MÁQUINA **MERCEDES**
SE VENDEN MÁQUINAS DE ESCRIBIR DE OCASIÓN
EN INMEJORABLES CONDICIONES

SE DESEAN REPRESENTANTES ACTIVOS

REPRESENTANTE GENERAL: **OTTO HERZOG**
ANDRÉS MELLADO, 32 MADRID TELÉFONO 35.643



ONRUBIA OLMOS Y CATALÁN

MUEBLES - DECORACIÓN

Plaza del Conde de Barajas, 2

Teléfono 50694

MADRID

VINOS Y COÑAC

OSBORNE



¡Miles de sobres!! vendidos diariamente en
toda España, es la mejor propaganda del sin rival **Purgante**

AZÚCAR E PLATANO LUKOL

MUY AGRADABLE - MUY EFICAZ - MUY BARATO

Por 35 céntimos puede convencerse adquiriendo un sobre
en las principales Farmacias y Droguerías.

Preparado en los **LABORATORIOS «LUKOL», S. A.,** de Jerez de la Frontera.

LAS MEZQUITAS DE TETUÁN

EN Tetuán se encuentran las mezquitas por todos lados; una, dos, tres, cinco..., diez..., muchas, muchas mezquitas con sus torres más o menos altas, sus puertas cerradas, llenando de misterio lo que no dejan ver; sus fuentes, unas secas y otras dejando correr el agua; sus creyentes; su sello de religiosidad; su emoción de fe por el misticismo de las almas que dentro rezan... Mezquitas viejas, con tradiciones que conservan la ciencia de los siglos, con esas tradiciones que parecen hablar desde las paredes, las ventanas y los minaretes; que hablan realmente por boca del *muezín*. Entre las diez y siete mezquitas que tiene Tetuán se reparten los creyentes de la ciudad religiosa y alegre; no importan sus nombres ni sus fundadores, lo mismo son unas que otras; sus nombres las diferencian, pero son para el creyente el símbolo de su fe, de su piedad, a veces de su odio al cristiano.

La piedad las levantó con la unción del recuerdo al santo que les da nombre: Sidi el Hacen Ali, Sidi Buyeda, El Medusa, Ulad el Bákal, Sidi Bel Albes, Sidi-Sadí..., tantos nombres de varones santos, pruden-

tes, sabios; ellos fueron el motivo; la fe en la religión de Mahoma, la realidad de su erección. No serán como aquellas obras que perduran en Granada, Sevilla y Córdoba, no serán joyas de aquel valor, pero en su pobreza arquitectónica conservan la gentileza, el soplo de la belleza pasada, del arte; un no se sabe qué, que las hace sur-

Sin embargo, han de pasar muchos años para que la transigencia se haga más efectiva, más real. Mientras esto llega, las mezquitas nos conmueven sin saber por qué; tienen la soledad, la frialdad de verdaderos sepulcros del alma, que son los que más imponen, porque el alma se difunde por el ámbito de ellos, se palpa con los ojos del espíritu, nos da la sensación de algo que vive muriendo...

Es la impresión que daría un fantasma sutil que se presintiese, que no se viese, y esto es hoy sin duda alguna la fe árabe en algunos creyentes, el fantasma de lo que se va, que huye entre vapores de champán y ecos de charleston...

Por las tardes, cuando el *muezín* anuncia la oración y llama a los fieles, y éstos se recogen en los templos y rezan, pasan irreverentes por sus puertas las moras que buscan las aventuras de amor cristiano, recatando su rostro con el velo encubridor de este pecado de fe...

El *muezín* llama a los creyentes, la música de los *cabarets*, ahoga su voz.

FEDERICO VEL



El Medusa.



Puerta de Ceuta.

gir con no escaso interés ante los ojos que las contemplan.

¡Mezquitas musulmanas de Tetuán, misteriosas y sencillas, sois la tradición de lo que fué poder musulmán, quietismo de siglos, oposición a la civilización cristiana!

Por eso al llegar la hora de la lucha, al entrar en la ciudad el progreso del siglo XX con el estruendo de las armas y la muchedumbre de sus soldados, se paró ante los templos cerrados a su marcha triunfante: son los únicos rincones en que no entró el soldado de la civilización.

¿Pero los corazones que en ellas se exaltan son los mismos? ¡Pobres moros, que entre el *vermouth*, la cerveza, el ajeno y las tanguistas vais dejando las riquezas de vuestra fe oriental!



Ulad el Fassi.

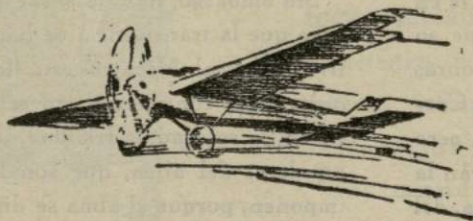
REGINA HOTEL

Gran confort. Precios módicos.

Director propietario: TOMÁS GARCÍA

ALBACETE

NUEVOS RESONANTES TRIUNFOS
DE LAS MAGNETOS
SCINTILLA



JIMÉNEZ E IGLESIAS SEVILLA-HABANA
TOTAL: 20.500 Kms.

RECORD MUNDIAL del "St. Luis Robin"
VUELO DE PERMANENCIA EN EL AIRE
DE 420 HORAS (17 1/2 DÍAS)

GRAN PREMIO DE SAN SEBASTIÁN
SCINTILLA 1.º CHIRON CON MAGNETO
ABSOLUTO



BROWN BOVERI
MADRID

Av. del Conde de
Peñalver, 21-23

JESÚS DÍEZ
MAESTRO INSTALADOR

De aparatos hidroterápicos para la moderna higiene y salas de baños.
De canalizaciones con tuberías de hierro y plomo para abasteci-
miento de agua fría, caliente para termosifones y gas.
De bombas para elevación de aguas. Contadores generales y divi-
sionarios para fincas.
De materiales de cinc, plomo y pizarra para el forrado de cubiertas
de edificios y objetos elaborados para la ornamentación de to-
rreones y mansardas.
De tragaluces y cristalería en general.

TALLER FUNDADO EL AÑO DE 1869

CALLE DE ANTONIO MAURA, 20. — MADRID

Teléfono 19.668



Invita a Vd.
a visitar sus
exposiciones
en

FUENCARRAL, 26 - MONTERA, 15 y 17

TEL. 12.790

TEL. 17.845

(ENTRESUELOS)

CORCHO HIJOS, S. A.

MADRID: Calle Recoletos, 3 - SANTANDER: Apartado 83

CALEFACCIÓN - SANEAMIENTO
FUMISTERÍA

CONSULTAS SOBRE TODO LO REFERENTE A

INGENIERÍA DOMÉSTICA

ÚLTIMAS OBRAS EJECUTADAS. — Compañía Telefónica de Madrid: Saneamiento,
ventilación y calefacción. — Fundación Amo, Ciudad Universitaria: Calefacción, sa-
neamiento y fumistería. — Gran Hotel Cristina, Sevilla: Saneamiento, calefacción
y fumistería. — Nuevos Transatlánticos: Saneamiento, producción de agua caliente,
calefacción y fumistería.



ESCENARIOS

IMPRESIONES DE TEATRO

Lo que representa D. Fernando Díaz de Mendoza en el teatro Español. — Debe ser el único arrendatario del Coliseo municipal. — Las obras de Benavente no se pueden representar en el Español. — Necesidad de resolver este asunto.

Con una palabra podría contestar al primer enunciado de este artículo: «Lo que representa D. Fernando Díaz de Mendoza en el teatro Español»; pues, sencillamente, *Todo*. A él y a María Guerrero se lo debe *todo* el teatro Español: arte, interés, lujo, emoción, intérpretes, prestigio, y... hasta organización; y eso no solamente aquí, en España, sino en América, en Francia, adonde ha ido la compañía Guerrero-Mendoza en lujosa competencia de escenografía con los teatros pari-

ARIAS FÁBRICA de artículos de viaje. — Especialidad en composturas y fundas de lona para baúles y maletas. — Santa Teresa, 3 (esquina a Campoamor). — Teléfono 36.084. — MADRID

sienses, y, a pesar de todas las prevenciones y de todas las reticencias y de todas las malas voluntades, han triunfado los dos insigne actores: por su arte exquisito y soberano, por el lujo de presentación de todas las obras y por el gusto refinado de las *toilettes*. La crítica francesa así lo reconoció, así lo proclamó hace más de veinte años, y, desde entonces,

**ADUANAS
EXCLUSIVAMENTE**

**ACADEMIA CELA
TEXTOS PROPIOS. INTERNADO
FERNANFLOR. 4**

la fama de pobreza y cursilería que pesaba sobre la escenografía y los actores españoles, desapareció, y los escenarios parisienses fueron accesibles a las compañías de habla española de aquende y allende los mares. Este solo hecho irrefutable, es tan grande, es tan hermoso, que bastaría por sí solo para establecer la gloria de D. Fernando Díaz de Mendoza y de la inmortal María Guerrero. Pero aun hay más: la obra de difusión de nuestro teatro en toda la América española. El teatro Cervantes, de Buenos Aires, cuyo magno esfuerzo costó a los Díaz de Mendoza mucho dinero, sacrificio, por cierto, más reconocido por los argentinos que por los españoles, ya que el Gobierno de aquella Nación, grande y espléndida en todo, compró el Cervantes para Conservatorio Nacional.

Enunciada así, al pasar, la obra de don

ACADEMIA DE BAILES DE SALÓN
PROFESOR VILLAR (ex Profesor del Palace Hotel)

Clases particulares y generales.
— «Orquesta Odimey» —

Augusto Figueroa, 31 y 33. — Teléfono 14.121



Goyesca, notable artista de variedades.

Fernando Díaz de Mendoza en el extranjero, consideremos un poco, y también al pasar, porque detenidamente no tengo espacio ni tiempo, lo que ha hecho el insigne actor aquí, en España. ¿Quién no recuerda las brillantes temporadas del Español, en las que en derro-



**BAILES
MODERNOS**

ACADEMIA ELEGANTE,
CULTA Y MORAL
ENSEÑANZA RÁPIDA
Plaza del Carmen, 1. — MADRID

che de fuste, de esplendor y señorío desfilaron y siguen desfilando por aquel escenario las obras más hermosas del teatro clásico y contemporáneo? ¿Cómo olvidar que toda la organización actual del teatro, las noches de moda, las funciones alternas, los abonos blancos, las veladas populares, todo lo que a marcha del teatro se refiere, la implantó en sus temporadas del Español D. Fernando

“LA SELECCIÓN”
Exquisitos tabacos habanos
En todas las expendedurías

Díaz de Mendoza? Durante treinta y cuatro años ha sido el Sr. Díaz de Mendoza director de la compañía que figuraba bajo el nombre de María Guerrero y el suyo, y día por día, hora por hora, en esos treinta y cuatro años, la preocupación del noble actor ha sido el mayor brillo, el mayor prestigio del arte español. Dotado de una vastísima cultura avallorada por la que lleva consigo del ambiente aristocrático en que nació, nadie como don Fernando Díaz de Mendoza ha interpretado el teatro clásico, representando cada obra en su época y en su tiempo y adentrándose en el espíritu de los personajes, para traducirlos,

digámoslo así, para mostrárselos a otros intérpretes que por unas u otras razones no los hubieran comprendido, tan a fondo, sin la intervención del maestro; por eso, D. Fernando Díaz de Mendoza, como no ha habido antes otro actor, como no lo hay actualmente, ha sido por excelencia el intérprete, el alma del teatro clásico y del teatro épico español. No hablemos del drama, de la comedia elegante contemporáneos; gran señor, actuó en el escenario como en la vida, y gran actor, actor eximio, sintió el alma del pueblo y la encarnó para mostrarnos su temperamento artístico, la flexibilidad de su talento, en *Juan José* y otras obras populares.

Pero aun le debe más el teatro español a D. Fernando Díaz de Mendoza. Le debe la formación de todos, o casi todos, sus intérpretes. Los actores y actrices que figuran hoy a la cabeza de nuestros teatros, los más

J. CRISTÓBAL, DENTISTA

Plaza del Progreso, 16, de 10 a 1.
Plaza de Santa Cruz, 4, de 3 a 7.

aplaudidos y consagrados por el público, se han formado en la compañía Guerrero-Mendoza; bajo la dirección del maestro, y de ella, han salido, también guiados por él, para dedicarse al género más de acuerdo con sus aptitudes, y los que no han pertenecido a su compañía se han formado en los cuatro años que D. Fernando ha figurado como director

**CHOCOLATES - CAFÉS - TURRONES
LA AURORA**

BONITOS REGALOS

Preciados, 27, y Conde de Romanones, 4

de la Escuela Nacional de Declamación. Todavía sigue dirigiendo el elenco formado por sus hijos, iniciando actrices y actores y difundiendo en su derredor la cultura, el refinamiento espiritual y el buen gusto artístico que lo caracteriza.

No sé cuál será ni cómo estará redactado el pliego de condiciones que formule el Ayuntamiento para la próxima licitación de arriendo del teatro Español; pero creo que esta licitación no debía llevarse a cabo, porque ese teatro corresponde, por derecho propio de justicia y de gratitud del pueblo español, a D. Fernando Díaz de Mendoza, y a él debía de otorgársele fuera de concurso, nombrándole arrendador a perpetuidad, para que bajo su dirección se llevaran a cabo las temporadas de arte español, ya que nadie como él está capacitado para organizarlas, y

MANTONES DE MANILA
LAS MEJORES CALIDADES Y PRECIOS
LOS PRESENTA LA **CASA JIMÉNEZ**

Calatrava, 9. — Preciados, 58 y 60

Profesora Francesa NARVÁEZ, 19 CLASES PARTICULARES

tampoco ha habido otro que haya sabido encauzar este negocio con mayores rendimientos y, sobre todo, con mayor gloria y esplendor para nuestro teatro. Por otra parte, sería esta la única forma de rendir a D. Fernando Díaz de Mendoza el homenaje que merece. Es indudable que la cuestión del Español tiene una gran transcendencia nacional y artística.

—¿Qué planes tiene usted —pregunto a D. Fernando Díaz de Mendoza— para la próxima temporada?

—No lo sé. Pasar parte de la primavera y todo el verano en España, trabajando por provincias, y también el invierno, posiblemente.

—¿No piensa usted presentarse al concurso del teatro Español?

—Depende... No sé en qué forma se redactará el pliego de condiciones; si está de acuerdo con lo que yo pienso y con lo que debe ser, irá al concurso; si no, me quedará en mi casa.

—¿Qué condiciones cree usted que debe reunir ese pliego?

—En primer lugar, ha de resolverse la cuestión de Benavente. Yo no puedo hacer teatro sin obras de D. Jacinto. Es absurdo

PARA TABACOS HABANOS PARTAGÁS Y NADA MÁS

que en el teatro Español no se puedan poner obras de un autor que es una gloria universal.

El Ayuntamiento, el señor alcalde, que ha de poseer un acervo grande de cultura y amplitud de miras, ha de comprender que el teatro Español no puede, en forma alguna, estar cerrado para las obras de Benavente. Sé que algunos señores concejales se ocupan de resolver este asunto, y es de esperar que se arregle de acuerdo a un criterio que honre al Municipio. Ya es hora que la sanción oficial reconozca y recompense los méritos de los artistas españoles, y fomente verdadera y eficazmente el arte nacional.

MARÍA DE BUENO NÚÑEZ DE PRADO

**CARBONES ESPECIALES
J. ANTÓN**
Casa fundada en 1828
CALLE DEL POZO, 4
Teléfono 12.559

El primer estreno del Español.

Don Manuel Linares Rivas ha estrenado en el teatro Español un drama en tres actos y nueve cuadros, titulado *Sancho Avendaño*. El insigne dramaturgo ha hecho alarde de técnica, ha conseguido prestar mayor interés a la obra, que dividida en cuadros indudablemente gana en agilidad.

Sobre una coincidencia ya muy gastada en el teatro y en la novela, dos muchachos que se enamoran y resultan hermanos, ha tejido el Sr. Linares Rivas la trama de su obra. No hay en ella nada nuevo; los tipos son los mismos y las situaciones perfectamente conocidas, pero esta falta de originalidad se puede perdonar por la maestría con que el Sr. Linares Rivas mueve los muñecos y pre-

RELOJERÍA LASHERAS
¡¡ASOMBROSO!!

SEÑORAS: Corte de cinta para reloj gratuitamente.
CABALLEROS: Reposición del cristal de su reloj gratuitamente.

FUENTES, 11. — MADRID

PENSIÓN LIMONAR

Paseo del Limonar, 4, en MÁLAGA, enclavada en el mejor sitio de la ciudad, con jardín propio en medio de otros jardines, garage, agua corriente caliente y fría y baños privados.

Pensión completa, desde 16 pesetas.

senta las situaciones dramáticas, fuertes y emocionantes, que mantienen la expectación del público, a pesar de adivinarse el desenlace desde las primeras escenas del segundo acto.

El público, numeroso y distinguido, aplaudió intensamente al Sr. Linares Rivas.

La interpretación dada a la obra por las primeras figuras de la compañía Guerrero-Mendoza fué lucidísima. Emilio Thuillier hace admirablemente el tipo del general valiente, noble, entusiasta militar y hombre de mundo que es don Teodoro. Rosario Pino, cada vez más artista, desarrolla toda la gama de su expresiva sensibilidad en el papel de doña Teresa. Estuvo felicísima, pero culminó su arte en la escena del último acto.

Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, en el papel de don Sancho, puso de relieve sus excelentes condiciones de actor. Reservado



**El aseo de la boca es
manantial de salud**

grave usted en su memoria
esta máxima y recuerde
siempre que solo
NACARINE
DENTÍFRICO
puede llenarlo de satisfacción.

Si usted ama la salud,
al levantarse por las
mañanas y después
de cada comida, tendrá
siempre un tubo a su
alcance.

NACARINE

PASTA
POLVOS
ELIXIR

e indeciso en las primeras escenas, abre su pecho al optimismo ante la seguridad de que su amor es correspondido, y cuando la inesperada negativa de don Teodoro plantea el drama y la angustiosa duda, el actor se va adentrando en sí mismo y va siguiendo las situaciones intensas, dramáticas, profundamente sentidas, sin un gesto, sin una voz que no sea la apropiada, la que debe tener. Fué aplaudidísimo durante toda la noche.

Mariña Guerrero consiguió otro nuevo triunfo en su papel de Fuencisla. En la esce-

AMONTILLADO y COGNAC



MANICURA CASA Y DOMICILIO General Arrando, 24, entres. dcha.

na del segundo acto con su abuelo, pasa de la súplica a la amenaza, de la esperanza a la desesperación, y sus arranques de energía, sus sentimientos de pasión, sabe transmitirlos con acento tan firme que hace vibrar al auditorio. Escuchó calurosos aplausos y una larga ovación en el mutis del último acto. Los demás intérpretes estuvieron ajustados en el desempeño de sus papeles.

La obra fué presentada con el lujo característico en la compañía de Díaz de Mendoza. Las decoraciones, bien, le merecieron un justo elogio al Sr. Colmenero.

FÁBRICA DE SOMBREROS

PEZ, 12. Y MADERA, 10

PRECIOS MÓDICOS :: MODELOS VARIADOS

REFORMO, TIÑO Y PLANCHO

TEATRO INFANTA ISABEL

«La condesa está triste»

Don Carlos Arniches ha intentado en el Infanta Isabel, con *La condesa está triste*, una nueva tragedia grotesca. Es indudable que en el conflicto sentimental en que se encuentra la condesa de Nanclares, viuda dos veces, que quiere maridar la tercera, hay un fondo de tragedia que puede contrastar con el grotesco, pero en esta ocasión el Sr. Arniches no ha tenido el acierto logrado en obras de tan señalados merecimientos como *Es mi hombre*, *La señorita de Trevelez*, y ello se debe a que el personaje central nos mueve más a la risa que a la comprensión de la tragedia íntima, pues la reverdecida condesa toca más en la senectud que en esa edad crítica en que la mujer o el hombre pierden los estribos, afrontando todo ridículo ante el impulso de gozar de los últimos destellos amorosos de la vida que escapa.

Tampoco logra el Sr. Arniches el fin ya otras veces perseguido de aprovechar el sainete en la pintura del medio aristocrático. El, tan hábil en la caricatura de los tipos populares, al querer satirizar personajes de mayor elevación social, recuerda insensiblemente los procedimientos de los diseños plebeyos. Así, en *La condesa está triste*, los atisbos sainetescos se manifiestan solamente en las escenas en que tienen intervención personas de baja extracción social.

Las incidencias cómicas, y sobre todo el diálogo chispeante, felicísimo en chistes de oportunidad, se sobreponen a todo.

El público, que aclamó varias frases, reclamó con insistencia la presencia del Sr. Arniches en el proscenio al final de los tres actos.

Fuó intérprete destacadísima la Sra. Bru, que tenía a su cargo el papel de condesa. Le matizó con rasgos de fina comicidad y se mantuvo tan discreta en lo grotesco como en la buscada tragedia. Muy bien.

Carmen Larrabeiti, Isabel Garcés, Angelina Vilar, Concha Ruiz y Adela Santaularia, lo mismo que Ligeró, Carlos Díaz de Mendoza y Alberto Romea, dieron ajustadísima expresión a los personajes que les estaban encomendados. No encontramos objeción que oponer a su trabajo.

Pepe Isbert, como de costumbre, logró un éxito personal con su extraordinaria vis cómica. La empresa se excedió en sus habituales esplendideces construyendo un verdadero salón, ricamente alhajado, para servir la escena.

ANTONIO FERNÁNDEZ LEPINA

FOTO SÁNCHEZ (Hijo)

Trabajos gráficos de todas clases
Catálogos industriales - Ampliaciones
Reportajes a toda España
Madre de Dios, 17. — MÁLAGA



TEATRO ESPAÑOL. — Una escena de la obra *Sancho Avendaño*, estrenada con franco éxito.

CORTE LIFER

Confección. Enseñanza rápida, práctica y esmerada
Matrícula de 2 a 6. — Fuencarral, 26, 2.º drcha.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Una obra de arte. — Un teatro de ideas.

Audaz, valiente más por lo que silencio que por lo que expresa es *Maya*, la obra de Gautillon, magistralmente traducida por «Azorín». Es un drama intenso de pasiones en lucha, de anhelos y sentimientos, llevado a la escena con una delicadeza idearia que se funde en la bella sutilidad del poeta que innegablemente es Simón Gautillon.

Desde luego, *Maya*, obra ultramoderna, pertenece a ese teatro de «ideas» que brotan espontáneas y a raudales en cada una de sus escenas, pero que no llegan a la muchedumbre porque el autor, al presentar los tipos, fuertes de psicología, no expresa en el diálogo, con frase vulgar, lo que únicamente así el público entendería. Esto, en cuanto a teatro, es, sin duda, una falla si miramos las cosas del otro lado de la barra; pero..., pero la obra a que nos referimos, sea como quiera, está llena de conceptos y de bellezas.

El ambiente en que se desenvuelve es bajo, nauseabundo, pero mirando valientemente a la vida; este ambiente, la degeneración de esas pobres mujeres es, en mucha parte, producto de la sociedad corrompida y amparada bajo el espeso manto de la hipocresía, y otras, fruto de la intransigencia, del falso pudor con que las mujeres honradas se retiran de las que no lo son, esquivando tenderles una mano, darles un consejo o enseñarles una

verdad salvadora. Se dirá que es inútil. En la mayoría de los casos, antes de que lleguen al encanallamiento, se las puede salvar; cuando llegan a encanallarse, no: de ciento tal vez una; pero..., aunque así fuera.

Este es el fondo moral de la obra, reflejado en Herminia, perdida por la hipocresía social. Por retirarse del ambiente ha llegado hasta a ponerse a servir. En varias casas donde ha estado, la lascivia de los patrones y la tonteía de las señoras ha puesto en peligro su concepto de virtud. Desengañada, se emplea: poco sueldo, exigencias...; consejos...: es joven y guapa... ¿Trabajar y...? ¿Es más cómoda la mancebía!

Si en esas luchas de tantas Herminias lle-



gasen consejos, enseñanzas y amparo verdad, ¡cuántas se salvarían! Otro caso: Fonsina, criada en los bajos fondos, siente el primer amor; no es el ambiente de la mancebía el que la perverte, es... ¡el de su hogar! Lo dice el personaje: «¡Más de lo que veo en mi casa!» Caridad, caridad verdad, sin brillo, sin ostentación; caridad y enseñanza! Que esos míseros hogares, aun los legitimados por todos los requisitos legales y sociales, son horribles y... ¡todos lo sabemos!

El mismo espíritu complejo de Linda, el personaje central de la obra, es eso: cobardía, ignorancia, mezcla de luz y sombra, lucha que se inicia en el primer acto, cuando se entera de la muerte de su hija, a quien no conoció, no sabe cómo se llama..., y de-

cide ir a su entierro; otra vez a su pueblo... ¡Al campo, a la luz! Pero... termina por quedarse y el dinero recogido entre todas las mujeres del barrio para la corona de la pequeña se lo regala a Fifina, que se comprará con él un traje inmaculado de primera comunión. Y este espíritu de luz y sombra de Linda, la mujer, sigue dibujándose fuertemente en toda la obra: cuando ayuda a sus compañeras, cuando las aconseja y las ins-

JOSÉ Confección de toaletas y sombreros
LUIS Exquisitas creaciones para artistas.
MESÓN DE PAREDES, 85.

truye, enseñándoles fáciles labores, para culminar en el segundo acto en las escenas con el fogonero y con el noruego, ésta de poesía y belleza intensas. Y asimismo lucha su espíritu con Víctor, el capitán del barco, el amante inicial que piensa en salvarla... ¡demasiado tarde!

Esta es, desde luego, la moral de la obra; pero no su pensamiento central. Estamos ante una concepción puramente superrealista. En pleno simbolismo. Gautillon, al trazar la figura de Linda «la mujer», en el sentido abstracto, se remonta a un concepto naturalista y al mismo tiempo ideal: la pasividad de la mujer en la vida y en el pensa-

ESTUDIO DE BAILE EX PROFESO PARA SEÑORITAS
Profesora: MARUJA LAFUENTE
MESÓN DE PAREDES, 18 (próximo a Progreso)
Teléfono 70.475

miento del hombre, ateniéndose a la legendaria Maía; por eso Linda — Maya — es lo que quiere forjar la fantasía de cada hombre, y la vemos pasar simbolizada por el navegante, encarnada en la fogosa pasión del intérprete, considerada por los serenos recuerdos del noruego, simplemente vista por el artista, para terminar en la evocación endiosada del hindú, idealizada con el suave anhelo del músico, que la espera en ferviente afán con el poeta. Y luego..., ¡nada! La realidad del Epílogo. ¡Dos vueltas de tres!... ¡una de cuatro!...

A pesar de lo difícil de su papel para salvar el escollo del mal gusto, Lola Membrives estuvo insuperable, comunicando al personaje toda la delicadeza y espiritualidad de su arte.

Ricardo Puga es un gran actor; en la interpretación de los tres tipos: el navegante, el intérprete y el hindú, de tan distinto matiz, puso de relieve su flexibilidad artística.

Muy bien en su papel de Fifina Trinidad Carrasco. Ajustados en sus papeles Amparo Astir, Esperanza Ortiz y los Sres. Grases, Rives y todos los demás artistas.

El Sr. Mignone ha hecho una bonita y acertada decoración.

MARÍA DE HISPALIS

MÁLAGA, estación de invierno
MÁLAGA, la perla del Mediterráneo
MÁLAGA, la tierra del sol
VISITAD MÁLAGA

CASA JIMÉNEZ

MANTILLAS

PEINAS

CALATRAVA, 9. — PRECIADOS, 60

ABANICOS

MANTONES DE MANILA

FUMAD HABANOS

ROMEO Y JULIETA

OZONOPINO RUY-RAM

Desinfectante y desodorizante
RUY-RAM. Carretas, 37, pral. MADRID
TELÉFONO 10789

Fuera

Brillantina



canas.

India

Sin teñirlas
ni arrancarlás

(Sin grasa)
Gran invento

Único artículo que SIN TEÑIR hace desaparecer las canas, devolviendo al cabello su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas, proporcionándole el jugo necesario, sin el cual pierde su color. Compuesto de raíces y hierbas indias aromáticas. Inofensivo. Garantizado. Conserva muy bien el rizado natural o artificial del cabello. Premiado en la Exposición de Higiene. Exíjase en la etiqueta la figura de la india. MARCA REGISTRADA. Precio en España, 5 pesetas frasco, en perfumerías y droguerías. Por mayor, JOSÉ BARREIRA. Calle de Muñoz Torrero, núm. 6, MADRID, y en los principales almacenes.

VINOS Y COÑAC

GARVEY - JEREZ

¿Qué cafés prefiere usted?
Los de **EL CAFETAL**
Son los más exquisitos
MARQUÉS DE URQUIJO, 14. — TELÉFONO 35.445
SE SIRVE A DOMICILIO

TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS, EDICIONES MARGARA

Extenso surtido en brillo con versos, sepia, rubí, bordadas, caricaturas, fantasía y modelos propios, patentados

Editor y fabricante: **G. H. ALSINA**

Jesús y María, 6

MADRID

¡Auto-
movilistas!



Único
contra el calor

DEPÓSITO: CLAUDIO COELLO, 54



MIGUEL SIMÓN TALLERES
Y FÁBRICAS
DE ASERRAR MÁRMOL Y PIEDRAS
BARRIO DE SAN ANTÓN. - ALBACETE

Lápidas, panteones, escaleras, pavimentos, pilas de todas clases, chimeneas, mostradores, fuentes, mármoles, ebanistería y demás piedras comunes.

JOSÉ GARCÍA INIESTA

MAESTRO CARPINTERO

Especialidad en portadas y mostradores. — Pidan presupuestos

ROSA DE SILVA, 46. TELÉFONO 35.987

Tetuán de las Victorias

A R I A S . E B A N I S T A

NO ARREGLÉN SUS MUEBLES SIN
CONSULTARME AL TELÉFONO 19.519

CALVOS ESPECÍFICO LA BELLA CHINACA

AZTECA SECRETO INDIO MEXICANO



Único que garantiza la curación de la calvicie, haciendo brotar rápidamente el pelo, lo vigoriza, detiene la caída y destruye la caspa

Para garantizar la eficacia de este específico, hay un salón donde personas competentes aplican el tratamiento gratis. Horas especiales para señoras, atendidas por señoritas.

Príncipe de Vergara, 17, bajo derecha

GRAN FÁBRICA DE PAN DE VIENA

Instalada en el antiguo horno de D. José María Noguera, hoy de D. Saturnino Perdices
Servicio a domicilio, con sucursales en Tesifonte Gallego, 6, y Plaza Mayor (Mercado)
SERVICIO ESPECIAL PARA HOTELES Y RESTAURANTES
SERVICIO ESPECIAL PARA BODAS Y BANQUETES
SUMINISTRO POR CONTRATO A COLEGIOS Y ENTIDADES DE TODO ORDEN

CABA, NUM. 31, Y FERIA, NÚM. 20. — ALBACETE

Advertimos a los noveles o colaboradores espontáneos, que no devolvemos los originales ni mantenemos correspondencia acerca de ellos.

Construtor de billares
~ y bolas de marfil ~

Vicente Peironcely

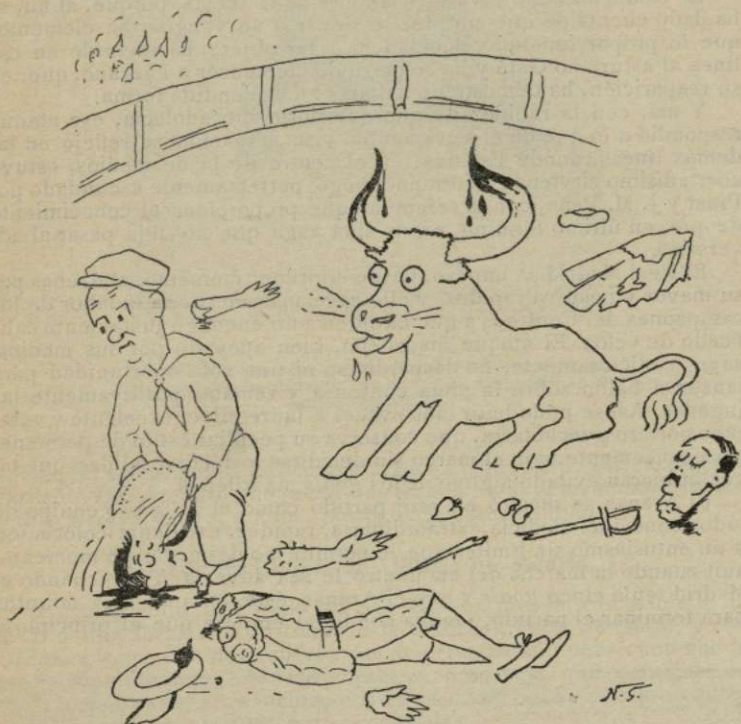
Talleres y despacho: LAVAPIÉS, 22.-Teléf. 70.815.-MADRID

Exposición de industrias
Gran Premio de Honor



TOROS

Nos pondremos el parche antes de que salga el grano



Lo que ejecutan los areneros al son de las alegres notas de un marcial pasodoble.

NUESTROS vecinos los franceses son muy amantes y conocedores al ocuparse de nuestros asuntos taurinos. Así, vemos que raro es el día que algunos de sus diarios no traen varias columnas explicándoles a sus lectores algún hecho ocurrido en la vida de los «toreadores», o algún incidente acaecido en alguna plaza española, en donde los toros hacen cosas nunca vistas por nadie y en donde la fantasía del reportero pone de manifiesto sus grandes dotes de inventiva.

Por la cuenta de estos entendidos señores, en las plazas de toros de la Península, rara es la corrida en que los areneros, con espuelas, no recogen los higados, riñones y miembros sueltos de los toreros y espectadores; claro que los lectores no se asustan, porque todo esto se ejecuta al son de las alegres notas de un bullanguero pasodoble y entre el regocijo de los espectadores, que agitando sus pañuelos piden la oreja del toro terrorífico, y que, una vez concedida, se la reparten en trocitos entre las familias de las víctimas, que los guardan como reliquias, para, de este modo conservados, poderse los enseñar como trofeo de orgullo a los turistas franceses que a nuestra casa vienen a descubrir estas heroicidades.

Esto, en verdad, no tiene mucha importancia que ocurra en España, porque en las plazas del territorio francés, en donde se dan corridas a la española, no puede pasar nada de estas cosas; ellos lo tienen previsto de antemano, y reconociendo la fiereza de nuestros toros, hay dispuesta en la misma frontera una clínica animal, cuyos albéitares se dedican a hacerles sangrias a los toros, para luego injertarles por la transfusión cierta cantidad de sangre del ganado francés, que siempre contiene más mansedumbre; así, a los toros españoles les apagan su valor combativo, evitando días de luto como los nuestros, pues en una nación tan sentimental y que siempre se ha horrorizado a la vista de la sangre, serían cosas muy desagradables estos espectáculos.

Pensándolo estoy y me da miedo cuando les llegue el turno y nos cojan por su cuenta los diarios franceses para dar la noticia del toro que en La Alberca (Salamanca) ha subido las escaleras de dicho Ayuntamiento, y en la sala de sesiones ha herido a un señor, de los muchos que allí se encontraban. Sobre poco más o menos, ellos lo comentarán de esta forma:

«Una catástrofe nacional en España. — En un pueblo de la provincia de Salamanca se ha dado una corrida de toros, cuyas consecuencias, conforme se vayan conociendo, serán la admiración del mundo entero. Hoy España atraviesa un día de luto nacional; al salir a la plaza uno de

los toros, causó el asombro de todo el público al ver que éste echaba fuego por los ojos y babeaba espumarajos rojizos; el primer torero que tuvo la desgracia de ponerse delante de la horrorosa fiera, fué mordido, cornearado y destrozado por dicha descomunal bestia; igual suerte que el primero han seguido otros tres toreros más, que intentaron socorrer a su compañero; por la arena de la plaza se encuentran diseminados los miembros y partículas humanas de estos valerosos diestros; la gente, horrorizada, ha huido en todas direcciones, refugiándose muchos en el Ayuntamiento, hasta donde han sido seguidos por la fiera, que pegando grandes saltos y estridentes bramidos, ha penetrado en todos sus pisos (hasta cuatro), y los que no han podido salvarse arrojándose por los balcones del edificio, han muerto de las cornadas y dentelladas del bruto.

»El pueblo ha quedado sin autoridad, pues el alcalde y todos los componentes de dicho concejo han muerto en la sala de sesiones.

»En estos momentos el Gobierno español manda fuerzas armadas para perseguir al animal, que ha huido al campo.

»También se ha puesto en movimiento un regimiento sanitario, que montará hospitales de campaña para atender al crecido número de heridos graves y contusos que dicha bestia feroz ha producido.» (Agencia Espiritar.)

* * *

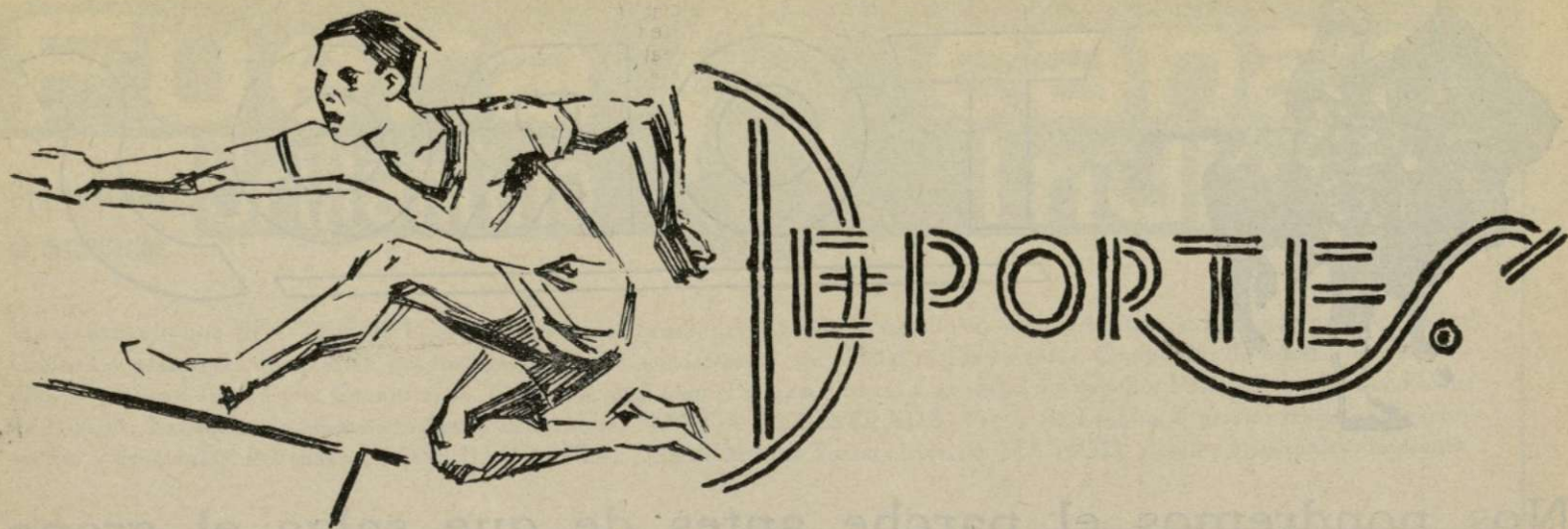
A pesar de que mis pacíficos lectores crean que me he dedicado en estas páginas a fantasear y a demostrar un poco mi procedencia andaluza, como comprobación pueden, si a su alcance está, coger algún diario francés que haya hecho referencia de algún caso de éstos, y comparando podrán ver que aun me quedo corto.

JUSTINIANO G. DEL CAMPO

Madrid, enero 1930.



Esto no tiene importancia; según artículos de los periódicos franceses, nuestro carácter se ha acostumbrado y nuestro sentimiento se ha embotado al presenciarlo diariamente.



FUTBOL

Homenaje merecido

Por falta de espacio no pudimos ocuparnos en nuestro número anterior del banquete con que el Athletic Club, de Madrid, y un numeroso grupo de amigos y admiradores, obsequiaron el día 12 del corriente al notable zaguero internacional Alfonso Olaso, por sus brillantes actuaciones en defensa de los colores del citado Club madrileño.

El acto estuvo concurrendísimo, y, al final, una bellísima atleta hizo entrega al homenajeado de una valiosa insignia del Club.

La Revista ESPAÑA honra hoy sus páginas publicando la fotografía de tan notable como caballeroso deportista, y se complace, tardía, pero sinceramente, en significar su adhesión al merecido tributo de cariño y admiración de que ha sido objeto, que ha servido para poner de manifiesto las muchas simpatías con que justamente cuenta Alfonso Olaso.

Campeonato de la «Liga»

La octava jornada de esta competición ha constituido una verdadera sorpresa en su totalidad.

El Real Madrid venció, con amplio margen, al Arenas, de Guecho. El Barcelona ha visto detenida su victoriosa marcha en este torneo, logrando el Deportivo Español perforar cuatro veces la meta defendida por Platko. El Europa fué aplastado por el Racing, de Santander, por el abrumador tanteo de 6-0. El equipo irunés triunfó sobre la Real Sociedad, en el campo de Atocha, y el Athletic madrileño, aun cuando se esperaba no lograría una victoria sobre el Athletic bilbaíno, se confiaba en un resultado más halagüeño que el de 6-1.

Real Madrid, 5; Arenas, de Guecho, 2

El campeón central va apartándose de la «cola», porque, al fin, se ha dado cuenta de que era preciso llevar a su vanguardia elementos que le proporcionaran velocidad, y, a tal objeto, ha incluido en esa línea al asturiano Galé y ha conseguido convencer a Lazcano, que, en su reaparición, ha demostrado hallarse en espléndida forma.

Y así, con la rapidez de que anteriormente adolecía, ese ataque respondió a lo que de él se esperaba, y su actuación se reflejó en las demás líneas, donde Esparza, en el centro de la de medios, estuvo acertadísimo sirviendo y cortando juego, perfectamente secundado por Prast y J. M. Peña, con la serenidad que proporciona el conocimiento de que, en último término, existe una zaga que no deja pasar al adversario.

El Real Madrid se impuso, desde el primer momento, al Arenas por su mayor y positiva rapidez, y ello hace más meritoria la labor de los campeones del Centro, ya que batieron a un enemigo justamente calificado de veloz. El ataque madrileño, bien apoyado por sus medios, supo, codiciosamente, no desperdiciar ni una sola oportunidad para lanzar el balón sobre la meta contraria y rematar positivamente las jugadas. Así se pudo batir cinco veces a Jáuregui, el excelente y veterano portero guechotarra, que conserva su peculiar estilo de permanecer estoicamente bajo el marco sin decidirse a efectuar salidas, que tal vez hubieran evitado alguno de los *goals* madrileños.

El Arenas se mostró en este partido como el peligroso equipo de todos conocido. Codicia extraordinaria, rapidez, excelente colocación y un entusiasmo sin límites que le permite no desmayar un momento, aun cuando la marcha del encuentro le sea adversa. Y así, cuando el Madrid tenía cinco *goals* y uno el Arenas, éste, faltando diez minutos para terminar el partido, jugaba con igual empuje que al principio y



Un interesante momento del partido Real Madrid-Arenas, del que resultó vencedor el primero de éstos por cinco tantos.

obtenía su segundo tanto. Pero este equipo, que conduce bien el balón, que tiene facilidad para el pase, que arroja noblemente cuanto a su entusiasmo se opone, carece en la vanguardia de *artilleros* que hagan efectivos los impetuosos avances con que se lanza sobre la puerta enemiga.

El *match* satisfizo plenamente; ambos «*onces*» jugaron bien y pusieron de su parte cuanto podían para lograr la victoria.

Destaquemos: por el Madrid, a Esparza, Morera (¡qué excelente defensa hizo!), Lazcano y Galé. Rubio actuó bien, más voluntarioso



Alfonso Olaso, que fué obsequiado con un banquete como muestra de admiración y cariño por su actuación en el *Athlétic* madrileño.

que en otras ocasiones, teniendo en cuenta estuvo muy estrechamente vigilado. Del Arenas, coloquemos en primer lugar al formidable medio centro Urresti; luego, a Laña, Jáuregui, Rivero y Bilbao.

Athlétic de Bilbao, 6; *Athlétic* de Madrid, 1

A este partido, celebrado en San Mamés, presentó el *Athlétic* de Madrid una formación distinta de la habitual. Falto de Olaso, y con Ordóñez lesionado, no pudieron sus desarticuladas líneas contener la avalancha bilbaína. Añádase a esto la desgracia que persiguió al equipo madrileño, pues incluso dos de los *goals* bilbaínos fueron introducidos en su propia meta por los centrales.

No se pretende con ello restar méritos a la brillante victoria del *Athlétic* de Bilbao, ya que en todo momento se hizo acreedor a ella por su mejor juego, pletórico de entusiasmo, demostrativo de la superioridad del conjunto. Gracias a Cabo, que actuó soberbiamente, no fué aún mayor el desastre, ya que dominaron abrumadoramente los propietarios del campo y tiraron a placer.

Este justo triunfo del *Athlétic* de Bilbao, le coloca en el segundo lugar de la clasificación, a dos puntos de distancia del Barcelona, y ya estarían igualados estos equipos si en el encuentro jugado en las Corts el anterior domingo, se hubiera inclinado la victoria por los nortños, que la merecieron por su espléndida actuación.

Deportivo Español, 4; Barcelona, 0

El resultado de este partido fué la mayor sorpresa. El Español, ante la escasa resistencia del adversario, jugó cuanto quiso, y verdaderamente sólo la providencia evitó que el tanteo fuera más abrumador. El Barcelona no dió en toda la tarde sensación de equipo de categoría; como demostración de ello basta consignar que Zamora apenas si tuvo que intervenir. Sólo Goiburu y Bestit dieron impresión de su excelente clase, aun cuando el navarro abusó de su característico individualismo, tan perjudicial para el éxito del conjunto.

Del Español, salvo Zamora, que se limitó a hacer acto de presencia, pues, como se ha dicho, apenas si se le molestó, todo el equipo jugó excelentemente; pero merece destacarse la labor de Gallart y Ventolrá, que crearon infinidad de ocasiones de peligro para la meta barcelonista, tan mal defendida por Platko.

Real Unión de Irún, 3; Real Sociedad, 2

El equipo irunés ha logrado en Atocha triunfar sobre su antiguo rival, aunque la victoria fué obtenida por un *penalty* con que el árbi-

tro castigó una involuntaria mano de un defensa donostiarra. El partido decepcionó, pues ninguno de los contendientes realizó el juego que pueden y saben ejecutar equipos de tanta valía.

La Real Sociedad alineó nuevamente al excelente delantero Bien-zobas, que no hizo nada de particular.

Racing de Santander, 6; Europa, 0

Sabido es que el equipo montañés, en su campo, es bocado difícil de digerir; pero el tanteo conseguido sobre un «*once*» como el conjunto europeísta, que cuenta con positivos valores, hay que reconocer que se sale de lo normal.

El Racing santanderino, sin realizar un partido brillante, mereció la victoria, y supo aprovecharse del desconcierto que en las filas del Europa producían los sucesivos *goals*. Este desconcierto se tradujo, además, en el empleo de una violencia y suciedad tan extremadas, que obligaron al árbitro a expulsar del campo a Alcázar, por su contumacia en la realización de faltas.

El ataque santanderino prodigó extraordinariamente el tiro, y, como lo demuestra el resultado, con eficacia.

Segunda división

En Murcia, el Valencia batió al titular por 6-4, en un partido en que los vencedores desarrollaron excelente juego.

En Oviedo, el titular logró vencer al Sporting de Gijón, por 2-1, luchando ambos «*onces*» con gran entusiasmo.

El Betis, de Sevilla, consiguió en León un honroso empate a 2, aun cuando debe consignarse que el equipo de la Cultural se presentó incompleto y con dos jugadores lesionados.

Y, por último, en Zaragoza se encontraron el Deportivo Coruñés y el Iberia, terminando el partido con un empate a cero. El Iberia lanzó un *penalty*, que detuvo el portero gallego; providencial compensación a la injusticia del castigo.



MADRID.— En el Stadium Metropolitano. Un momento del partido Arenas-*Athlétic*.

CAMPEONATO DE LA «LIGA»

Situación de los equipos al terminar la novena jornada, última de la primera vuelta.

EQUIPOS	J.	G.	E.	P.	GOALS		Puntos
					F.	O.	
PRIMERA DIVISIÓN							
Barcelona	9	6	1	2	22	14	13
Real Madrid...	9	4	1	4	23	18	9
Athlétic, de Bilbao.	9	4	5	0	27	14	13
Real Sociedad	9	3	3	3	23	16	9
Arenas Club.	9	3	2	4	24	24	8
Athlétic, de Madrid.	9	2	2	5	17	25	6
Deportivo Español	9	3	2	4	16	16	8
Europa.....	9	3	1	5	15	23	7
Real Unión de Irún	9	4	3	2	24	23	11
Racing, de Santander.	9	3	0	6	18	36	6
SEGUNDA DIVISIÓN							
Sevilla.....	9	4	1	4	17	13	9
Iberia.....	9	2	6	1	14	12	10
Deportivo Alavés	9	4	2	3	21	11	10
Sporting, de Gijón	9	5	1	3	18	16	11
Valencia	9	3	2	4	24	27	8
Betis.....	9	3	1	5	18	23	7
Real Oviedo.....	9	3	1	5	15	23	7
Deportivo de Coruña.....	9	4	2	3	17	18	10
Cultural Leonesa.....	9	4	2	3	21	17	10
Real Murcia	9	3	2	4	21	26	8

SASTRERÍA MULERO Trajes de vestir
 Especialidad en uniformes diplomáticos, civiles, Armada y Aduanas
 MAYOR. 35. Y SAN FELIPE NERI. 2.-TELÉFONO 17.666

PASATIEMPOS, POR A. M.

19. — Usa este otro.

E 1000501 IS YA NO
Calmante

20. — Eterna.

DE CHINA

21. — Playa.

RÍO DURO

22. — Estaba mal servido.

T
IA IU MILITAR I TU REGALO

23. — ¿Puede un toro ser muerto sin lucimiento a pesar de serlo de una buena estocada?

NOTA NO $\frac{\text{NOTA}}{\text{NOTA}}$ TA NOTA

24. — Tienes que decidirte por una de estas tres cosas.

ORZIN Sin estrenar
T O TU MARIDO
O T
T A T

NOTA. — Recordamos a los aficionados a esta Sección, que con arreglo a las bases de este Concurso, publicadas en el número 14 de esta Revista, los pliegos de soluciones han de tener entrada en nuestra Administración antes de las ocho de la noche del día 14 del próximo febrero.

"ESPAÑA"
II Concurso de Pasatiempos
CUPÓN NÚM. 4
DICIEMBRE Y ENERO

ANÍS MOLINOS

Serafín Molinos

JAÉN

ANGEL GATÓO ASTUDILLO

HULES Y GOMAS

TOLEDO, 18 (frente al Café Nacional)

Teléfono 12.136

MADRID



Este es el archivador
AUTOMATIC
realmente eficaz para
la organización de su
oficina.

FICHEROS Y MESAS
AUTOMATIC
DE ACERO

ASIN

Preciados, 23. - MADRID
TELÉFONO 12.329

GUSTOSOS LE AYUDAREMOS A RESOLVER
LA ORGANIZACIÓN DE SU NEGOCIO

Sonríase con Kellys

KELLY

CONCESIONARIO GENERAL PARA ESPAÑA

C. DE SALAMANCA

APARTADO DE CORREOS 935. -- MADRID

AGENCIA COMERCIAL Y DE NEGOCIOS
«CASARRUBIOS»
Director: Ramón García Casarrubios

Compraventa de fincas. — Colocación de capitales. — Consultorio jurídico. — Cobro de créditos. — Traspasos Comerciales. — Representaciones.

Oficinas: Puerta del Sol, 13, 1.º — Tel. 17.649
MADRID

J. COBOS RUIZ

ALMACENISTA EXPORTADOR DE VINOS FINOS
ESPECIALIDADES
Fino Los Manueles - Fino Pompeyo - Montilla

Representación y oficinas en Madrid:
RAMÓN GARCÍA CASARRUBIOS
PUERTA DEL SOL, 13. — Teléfono 17.649

En casa de Tachín. Las modelos y oficiales de este palacete de la moda, no son partidarias de los calcetines sobre la media, y muestran sus piernas, ¡qué piernas!, libres de la enojosa traba.



COSAS DE LA CALLE

Los calcetines para... los niños

Una moda absurda...

Que pretende volver después de muchos años y que es rechazada, como lo fué entonces, por nuestras mujercitas.

Hace seis lustros, cuando D. Tomás Luceño era un *pollo* y el inmortal Dicenta arrebatava los públicos con sus hermosas producciones teatrales y los hermanos Quintero llegaban a Madrid dispuestos a estrenar y a luchar contra todo y contra todos, ya hicieron su aparición los calcetines femeninos, y algunas, aunque pocas, mujeres se echaron a la calle *luciendo* la absurda prenda.

Los poetas cómicos de la época, Sinesio Delgado, Luis Taboada, Vital Aza y otros muchos, mostraron su ingenio y su donaire en diarios y revistas, tomando como tema de sus composiciones los desdichados calcetines, de los que hicieron justa mofa, condenándolos, como ladrones que venían a robar encantos a las piernas de las madrileñas, a reclusión perpetua.

Por aquellos días, en Fornos, el inolvidable café, que no puede volver a ser quien fué por mucho empeño que en tal empresa pongan arriesgados industriales, se celebró un concurso originalísimo. Javier de Burgos, Félix Limendoux, Dicenta y otros autores y escritores de justa fama fueron los organizadores y constituyeron el jurado.

Una cena de dos cincuenta y un duro en metálico era el premio otorgado a la que se presentara, a la salida de la «cuarta de Apolo», ante el tribunal mostrando los calcetines más artísticos.

La fiesta resultó graciosísima; acudieron muchas y fué preciso ampliar el número de cenas y de duros hasta quince o veinte. Pero allí cayeron para siempre los calcetines, y ni por casualidad volvimos a ver con ellos cruzar las madrileñas calles a mujer alguna.

Ahora, por arte de magia, han pretendido volver al mundo. Quizás pensando que la mujer moderna, vestida con la falda corta, fuera más propicia a ponerlos en uso que sus abuelas; pero el resultado creemos que ha sido el mismo.

Los calcetines, para los niños. Para nosotras, dicen las mujeres de hoy, como dijeron las de ayer, las medias. Cuanto más estiradas, mejor. Y de buena seda, a ser posible.

Lo que piensan de los calcetines nuestras elegantes

—Horrible, amigo mío. ¡Horrible esos calcetines!... Por fortuna, creo que todas las mujeres pensamos lo mismo. Muy pocas son las que se han *lanzado* con ellos.

Encantadora esta nena, con sus piernecitas cruzadas y sus calcetines. A esta edad la prenda en cuestión es insustituible. Cuando cumpla los veinte, seguramente los desterrará.

La mujer española — dice María Luisa Moneo —, que sabe arroparse con gracia en un pañolillo de crespón, no debe usar calcetines.

—¿Cree usted un atrevimiento esa moda?

—No, señor; la moda nunca es atrevida cuando tiende a embellecer la línea, el rostro, el cabello. Una cosa es una moda atrevida y otra cosa es querer que por seguir los mandatos de la *tal señora* nos pongamos en el lugar de unos fantoches de guiñol.

»Una muchacha que lleve calcetines mueve a risa necesariamente.

»Además de lo grotesco que resulta una pierna con una media tirante y transparente «manchada» con el borrrón de unos calcetinitos encima.

»O me sobra la media o me sobran los calcetines.

»¿Usted ha pensado en lo bonitos que estarían los hombres con botines y pantalón corto? Pues algo así se me representa cuando veo alguna de mi sexo con ellos.»

—¿Usted, querida amiga, ni por probar ha llegado a ponérselos?

—Ni por apuesta. Ni yo ni mis amigas; puedo asegurárselo a usted.

Las contertulias de mi encantadora amiga corroboran su aserto y juran solemnemente rechazar, como ya lo han hecho, la absurda moda.

Nuestras más eminentes actrices opinan lo mismo

He hablado sobre este tema de actualidad con algunas, y todas ellas coinciden en que la tal moda es un absurdo.

Aun transigen con que pueden tolerarse en el teatro, en el género de revistas, y aun en el de comedia, cuando por designio del autor tenga la actriz que ridiculizar un tipo determinado; pero en la calle..., de ninguna manera.

Celia Gámez, la Constanza, la Taberner y tantas otras del género frívolo, con calcetines en escena están estupendas, como se dice ahora; pero atravesando la Puerta del Sol con abrigo de piel, sombrerito de fieltro y esa prenda, no llamarían seguramente la atención de nadie.

Luisa Moneró, con la que tengo el gusto de hablar sobre el asunto, dice:

—Esa moda está bien en París, donde hace mucho frío. Allí, se lo he oído decir a mi madre muchas veces, las niñas, aun mayores, los llevan sobre las medias para ir al colegio. Es más, muchas llevan una especie de zuecos, semejantes a los que se usan por Galicia y Asturias, de madera, pero muy pulimentados, barnizados como si fueran de charol. ¡Están monísimas!

—Usted, ¿los ha usado aquí ya?...

—Sí, señor; algunas tardes frías he salido con ellos. Abrigar, si abrigan, eso es evidente; pero vamos, no creo que por esto sólo tengan gran éxito ni aceptación.

»Una pierna lisa, sin que rompa la línea el calcetín, es mucho más bonita.»

María Luisa cruza una de sus piernas sobre la otra y al desgaire muestra la razón de su aserto.

Tiene razón, tiene razón la eminente actriz. Quebrar la línea de sus piernas sería criminal.

Como sería un asesinato que la moda pretendiera hacerlo con las de Angelina Vilar.

—A mí — asegura la gentil actriz — no me ponen calcetines ni aunque me amarraren...

»Comprendo que abriguen, hasta que economicen medias salvando los talones, pero esto no entra en mis cálculos. La mujer debe ser económica en otras cosas. En jabón y limpieza no cabe economía.

»Bajo ese aspecto, los calcetines deben olvidarse; desde el punto de vista artístico, también.»

Rie Angelina con esa risa suya que irradia luz, alegría, sano optimismo, y, después de unas frases de elogio que dedica a ESPAÑA, me tiende su

mano porque el traspunte, con su imperiosa voz de mando, la llama a escena. Que Dios la conserve su belleza, ya que aumentarla es un imposible, y llegue por sus méritos artísticos al lugar que le corresponde en la escena española.



Tampoco las gentiles concertistas hermanas Morales son partidarias de los calcetines, y prefieren lucir sus esculpturales piernas con la crujiente media.

Nuestras principales modistas no son partidarias de los calcetines

En el taller de Tachín hablamos con muchas. Todas coinciden en condenar el uso de los calcetines.

Una rubia, que es un «barbarismo» de mujer, me dice:

—Mire usted, eso está bien para las viejas o para las que tienen sabañones; pero aquí en España pocas padecemos de ese mal.

»Yo no tengo más que un sabañón que me ha salido en la... calle. Un viejo que no me deja a sol ni a sombra. Pero ése, el día que se entere mi novio, lo extirpa.»

—Aquí — añade una modelo — vienen algunas señoritas con calcetines; pocas. Eso sí, las que los traen puestos son verdaderas artistas en el género, porque les sientan bien, cosa rara.

—¿Serían ustedes tan amables que dejaran al fotógrafo tirar una prueba para la revista?

—¿Con calcetines?... No, señor.

—Sin ellos.

—Así, con mucho gusto.

Y las gentiles damitas forman grupo ante la máquina, que dispara Mariano lleno de emoción.

Con la reproducción que ilustra este reportaje creo firmemente que huelga todo comentario.

Como huelga igualmente seguir preguntando a nuestras mujercitas madrileñas, de todas las clases sociales, si son o no partidarias de los calcetines.

La votación está perdida.

Medias, medias de seda y muy estiraditas. Lo contrario es pretender un imposible.

JESÚS DE MIJARES CONDADO



Nuestras actrices no han acogido tampoco con ningún entusiasmo la moda. Vean ustedes a la encantadora Angelina Vilar, elegante siempre, con sus medias muy sedosas y estiraditas.

RICARDO CARRASCO

ABOGADO

CONSTRUCCIÓN DE TODA CLASE DE OBRAS
FABRICACIÓN DE TAPICES Y CRIN VEGETAL
TETUÁN - MALIEN (MARRUECOS)

Saludemos a



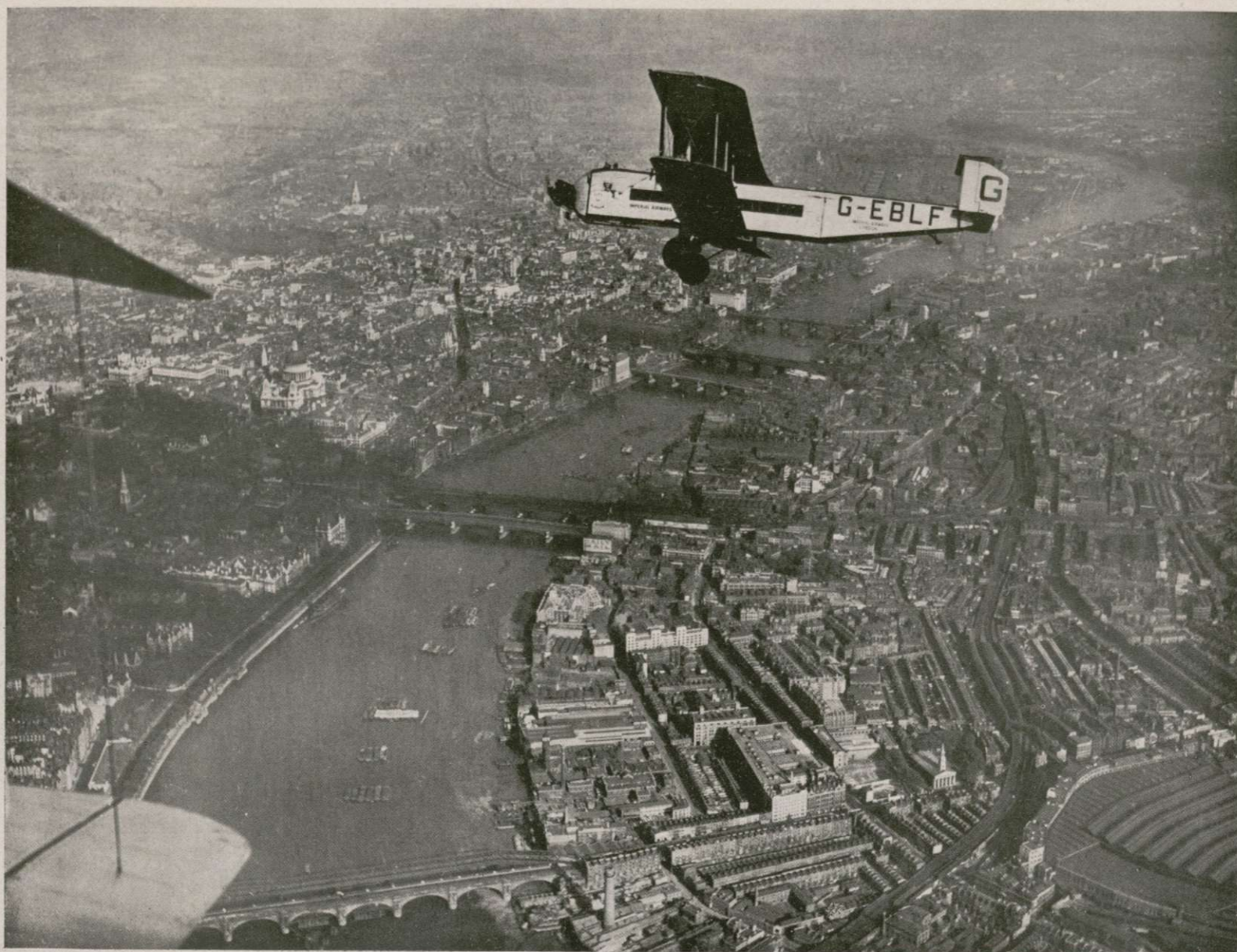
... CATALINA BÁRCENA
gloria de la escena española,
que deleita nuevamente con
su arte al público madrileño.



... ERNESTO NAVARRO
que con una avioneta de
construcción netamente na-
cional, hizo el vuelo Getafe-
Canarias, consiguiendo un
laurel más para la aviación
española.



... RICARDO VILLA
al músico insigne que al
frente de su banda ha
recibido el homenaje del
pueblo madrileño, que
tanto les quiere y admira



El aparato vuela majestuoso sobre la ciudad.



Parte de la flota de la nueva línea.

La línea Londres-París-Marsella

Francia ha inaugurado un servicio aéreo de viajeros, correspondencia y carga para la línea Londres-París-Marsella, estableciendo la base en Le Bourget, el aeropuerto más importante del mundo.

Los vuelos se efectúan de noche mediante un sistema de campos de aterrizaje escalonados, con iluminación por medio de potentes reflectores.

Los aparatos empleados para esta empresa aérea son de una gran rapidez, pues vuelan a velocidades medias de 110 millas inglesas por hora.

La navegación aérea empieza a competir con los medios de locomoción terrestres, en condiciones favorables por su rapidez y economía.

En el transcurso de veinte años, el ferrocarril y el auto arrinconaron los coches de caballos y diligencias. Se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que en un lapso de tiempo aun más corto, el avión hará inútiles por completo los servicios terrestres y marítimos.

PULSERAS DE PEDIDA LA CASA MEJOR JOYERIA REGIA, Principe, 15
SURTIDA ES LA

LA MUJER Y EL DEPORTE



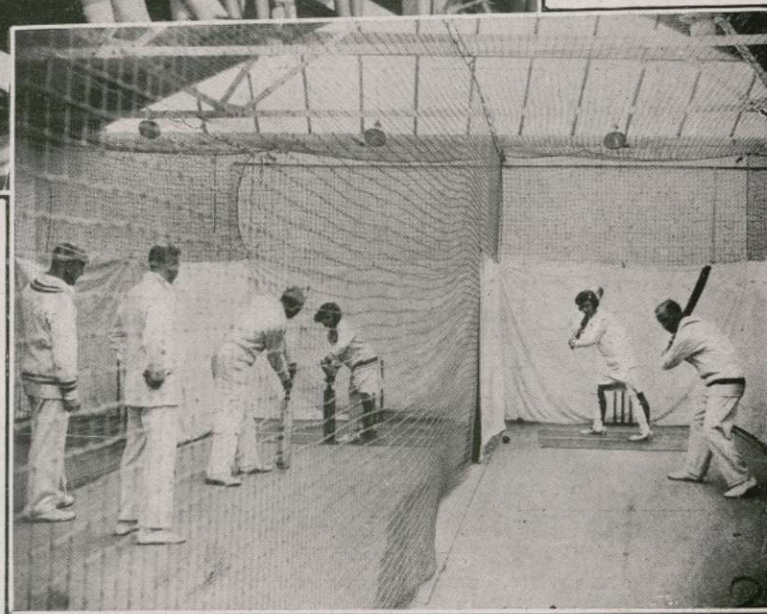
Un interesante momento del *gentler*, en el Tirol austriaco.



Graciosa actitud de miss Wilson en el momento de lanzar la jabalina.



Grupo de girls en la regata anual de beneficencia en el Richmond.



Andrés Sandham dando lecciones a las damas que forman la Asociación de cricket femenino.



Jefes, oficiales y tropa del glorioso Cuerpo, en la escalera principal del cuartel.

Valioso álbum con las firmas de todos los inválidos y que éstos dedican a S. M. el Rey.

REPORTAJES DE «ESPAÑA»

La gloriosa invalidez de nuestros héroes

Pour avoir bien servi.

Preámbulo

ESTA revista, que se enorgullece con el nombre sugestivo de ESPAÑA, a fuer de española ansía vivamente rendir el más cálido homenaje de admiración y de cariño a quienes enaltecieron con sus obras a la madre Patria.

Como falange gloriosa deben figurar, primeramente, en este cuadro de honor los soldados inválidos, fieles cumplidores de la fe jura-

da, que convirtieran en palpitante realidad la promesa de derramar su sangre por España.

Si los pueblos deben acariciar el recuerdo imperecedero de aquellos hijos que murieron defendiendo el honor nacional, idéntico afecto, mayor admiración, si es posible, han de sentir hacia los gloriosos inválidos que arrastran penosamente sus dolores y sus mutilaciones por el camino, *via-crucis*, de sus vidas.

En el entusiasmo del combate, en las horas de exaltación y arrojo de la batalla, si la muerte corta en flor la vida del soldado, éste exhala el postrer suspiro sonriente, feliz, y sus últimas palabras son de intenso fervor para la Patria que aceptó su sacrificio.

Es más difícil seguir viviendo enfermo e inútil; es más penoso llevar sobre los hombros el pesado fardo de las mutilaciones; es más insufrible seguir ofrendando al ideal el dolor del cuerpo y la desilusión del alma, en una ofrenda lenta, agobiadora, de día en día, de hora en hora, de minuto en minuto.

Y he aquí el milagro que nos tiene absortos: En las horas emocionantes que vivimos al lado de estos hijos beneméritos de España, no hemos sorprendido, en ninguno de ellos, el más fugaz gesto de desaliento, la más leve frase de queja, la más mínima mueca de dolor. Todos están resignados, contentos, orgullosos de su inutilidad física; todos tienen en los labios la razón suprema de su conformidad:

— Cumplimos con nuestro deber. ¡Ojalá pudiéramos volver a las actividades del servicio para derramar de nuevo nuestra sangre por la Patria!

Al escucharlos, las lágrimas se agolpan con frecuencia a nuestros ojos, y la angustia estrangula en la garganta nuestras palabras de admiración.

El cuartel

El cuartel de Inválidos sigue instalado en el viejo y ruinoso caserón de la calle de la Cruzada.

Previo la autorización del comandante general, D. Ventura Fontán, a quien fuimos presentados cariñosamente por el coronel inválido D. Emilio Izquierdo, recorremos toda la casa en la grata compañía del comandante Moreno Morato. Afectuoso, cortés, humorista, nuestro *cicerone* se desvive por hacernos agradable la visita.

Quedamos maravillados del orden, limpieza y bienestar que se respira en todas las dependencias, solamente habitables por el cuidado constante de los jefes, que ponen todos sus afanes en remendar, adecentar, pulir e higienizar estas destartalladas habitaciones del antiguo palacio de Campo-Alange, llamado hace mucho tiempo a caer bajo los golpes de la piqueta purificadora.

Visitamos la Escuela, en donde hay instalado un magnífico aparato de radio; los dormitorios, el cuarto de baño, la barbería, el botiquín. El comedor nos cautiva con su aspecto familiar, pulcro.

Sobre los albos manteles refulgen los platos, los vasos, los cubiertos. Está escanciado el vino y servido el postre de dulce para el almuerzo próximo.

Pasamos a la cocina, amplia, limpia, deslumbradora. Se acentúa el grato olor de los guisos, acariciando nuestro gusto y nuestro olfato.

— ¿Qué menú tenemos hoy?

— Patatas con huevos en salsa verde, sardinas escabechadas en casa y albóndigas, mi comandante.

— A ver, un plato de esas menudencias para este señor, y un vaso de vino.

Probamos con verdadero deleite el menú, y felicitamos al cocinero.

Damos unas palmaditas a *La Guapa*, la perra del cuartel,



Los inválidos trabajan a las órdenes del comandante D. Blas Gómez Pérez, padre cariñoso para sus subordinados.



Nuestro compañero Gómez Ortega, en el despacho del comandante, escuchando el relato de un inválido del Tercio.

la que limpió de ratas el caserón. *La Guapa* amamanta a su cachorrilla recién nacida, *La Guapita*, y nos mira con ojos de bondad.

Sagradas reliquias

En la planta principal del cuartel están instalados los despachos de los jefes y las oficinas. En todas estas salas se ven numerosas vitrinas guardadoras de las sagradas reliquias del Cuerpo de Inválidos: banderas, estandartes, armas. En las paredes, los retratos de héroes admirables: el cabo Mur, el sargento Chover y Sánchez, que asistió a diez batallas en la guerra de la Independencia, y en la de Talavera recibió veintiuna heridas de bala y sable...

El teniente Villaverde

Reanudamos una vieja amistad. El teniente D. Juan Villaverde estrecha nuestra mano, y recordamos nuestros primeros pasos en las letras. En el año 17 ambos éramos redactores de una revista regional que se publicaba en Madrid.

Contúrbase el ánimo más esforzado al escuchar el relato de este inválido, joven de recio temple, que consiguió vencer a *la pálida* en diversas ocasiones:

— ¿Cuándo lo hirieron?

— Fué en Tifaurin, el año 23. Estaba aquella posición cercada, sin víveres, sin agua; era necesario socorrer a nuestros hermanos. Yo era alférez de la compañía de ametralladoras del primer batallón del regimiento de Wad-Ras. Aquella mañana debía entrar en Tifaurin el convoy. Desde el amanecer empezaron los tiros. Estaba corrigiendo el fuego de mi compañía, cuando recibí un balazo en la frente. Al verme caer mi capitán, don Fernando Alonso de Celada, corrió a auxiliarme, y a mi lado cayó herido de muerte. Igual suerte tuvo mi compañero, el teniente D. Fernando Francés.

»El capellán me administró la Extremaunción, me dieron por muerto. Estuve cuatro días sin recobrar el conocimiento. Perdí la visión y el oído del lado derecho; me faltan catorce centímetros cuadrados de cráneo; dejé en Tifaurin unos cuantos gramos de masa encefálica, y me quedan, como recuerdos del coscorrón, ataques de epilepsia, vahidos, algún amago de parálisis, y de vez en

cuando he de sufrir una nueva operación para que me saquen las esquirlas que quedaron.

»Esto no me impide trabajar. Colaboro en *Blanco y Negro*, asisto a mi oficina y he publicado dos libros de poesías: *Asturias* y *Canciones de amor y de guerra*.

— ¿Qué recompensas obtuvo?

— La Medalla de Sufrimientos por la Patria.

El laureado coronel Ristori

Don Ambrosio Ristori Granados, actual coronel jefe del cuartel de Inválidos, nos dice con palabras sencillas cómo perdió su brazo derecho.

— Era alférez de Infantería de Marina, y fui destinado al crucero *Reina Cristina*. Durante la acción de Cavite perdí más de la mitad de la gente a mis órdenes. A pesar de estar herido permanecí en mi puesto hasta que se tocó *abandono de buque* por estar ardiendo el *Cristina*. Me salvé a nado.

»Después de la evacuación de Cavite salimos con dirección a Manila. Los tagalos se insurreccionaron y nos quedamos a proteger el pueblo de Bacoar. El comandante dispuso que yo, con venticinco hombres, defendiera el puente de Banalo. Aquella tarde fuimos atacados por unos dos mil insurrectos armados de Mauser. Defendí aquel puesto hasta que todos mis soldados caye-

ron heridos o muertos. Recibí dos balazos en el brazo derecho. Nos llevaron prisioneros. Tras una semana de horribles sufrimientos, vinieron los médicos americanos y me amputaron el brazo.

»Después pasé a Manila en unión de seiscientos heridos que devolvió Aguinaldo al general Agustín. En el hospital de Manila fui ascendido a capitán, y desde allí solicité la Cruz Laureada de San Fernando, que me fué concedida, previo juicio contradictorio.»

El teniente García Esteban,
ciego, también laureado

— Fué en junio del año 23, en Tizzi Assa. Yo era sargento y mandaba el carro de asalto número 9. Me acompañaba el mecánico Gerardo Moreno. Protegíamos el paso del convoy. Había

mucho enemigo. Mandé avanzar y nos colocamos en la extrema vanguardia. Los moros, como diablos, rodeaban el carro. Mi ametralladora diezmaba sus filas. Para economizar combustible y tirar sobre seguro, nos detuvimos. Cuando observaba los movimientos del enemigo, penetró por la mirilla una bala que me dejó ciego. Me sobrepuse al dolor y continué disparando. Era necesario que los moros no se dieran cuenta de mis heridas. El conductor me dijo: «¡Le han matado, sargento!» Yo, alentándole, contesté: «No, no ha sido nada; una pequeña herida. Es preciso volver el carro a la línea. Nos quedan pocas municiones.» Y seguí disparando a tientas los noventa y nueve tiros que tenía la cinta de la ametralladora.

»Me concedieron la Laureada, la Medalla de Sufrimientos, la Medalla Militar y la Cruz del Mérito Militar.»

El Benjamín del Cuerpo

Saludamos a D. Anselmo Rodríguez de Velasco, capitán del Tercio. En el segundo avance de la toma de Alhucemas, al coronar el monte de las Palomas, recibió un tiro en el muslo. Estuvo seis meses en cama y quedó inválido. Es el último ingresado en la gloriosa institución. El Benjamín.

Héroes, héroes

Teniente coronel Monet, capitán Anrich, cabo Rusiñol, soldado Valdivia y tantos y tantos soldados inválidos por defender el prestigio de España, recibid mi homenaje de admiración y mis fervientes deseos de que la vida sea ya para vosotros como una madre buena. Quisiera disponer de todas las páginas de ESPAÑA para entonar en vuestro honor canciones de entusiasmo y de cariño.

Envío

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Cerraréis con broche de oro vuestra dictadura colocando la primera y la última piedra de un cuartel amplio, confortable, rodeado de jardines, para los inválidos españoles, aquellos que convirtieron en palpitante realidad la promesa de derramar su sangre por la Patria.

Señores potentados, de viejo y de nuevo cuño: En el cuartel de la calle de la Cruzada hay un fondo de donativos para atender a las mejoras de los soldaditos mutilados e inútiles. La liberalidad en estos casos es la más bella de las virtudes.

FLORENCIO GÓMEZ ORTEGA



El heroico teniente Villaverde, poeta y soldado.

Magnífica corona de plata y bronce que dedican los inválidos a Su Majestad la Reina Doña Cristina, como homenaje póstumo a la virtuosa dama, que tanto cariño puso por los gloriosos inválidos.



El cabo Maximino Iglesias Gordillo, herido en Gorgues, durante el asedio de los moros.

CALZADOS G. BARANDA

CREACIÓN DE MODELOS

ARLABÁN, NÚM. 1 (CASI ESQUINA A SEVILLA)





LA MUJER Y LA MODA

Un tocado
bonito para
novia.

Toca de fieltro negro con
incrustaciones de tul bor-
dado del mismo color.



EL CORTE INGLÉS

Preciados, 28. - Carmen, 37
Rompelanzas, 2. - Tel.º 53.594

GRANDIOSA SASTRERÍA PARA CABALLEROS Y NIÑOS
TRINCHERAS CORRIENTES Y DE LANA, NOVEDAD
GABARDINAS TRES TELAS, IMPERMEA-
BLES PLUMAS Y GABANES DE CUERO **MADRID**



ESTAMPAS DE ESPAÑA

Barcelona-Madrid-Aranjuez

Retrato de Rusiñol, en cinco cafés y un restorán humilde, junto al Tajo

La interviú «standard»

Comienza a perder su prestigio la interviú. Como siempre, el abuso prostituye el uso. Demasiadas interviús en corro. Es decir, demasiadas interviús en serie. En serie, como los automóviles de las fábricas yanquis; como esas muchachas de línea concisa, apenas sexuadas, con las caderas por henchir y los senos — pálidos y breves — parecidos a dos rosas, que los dibujantes del *Vogue* han impuesto al mundo...

Y ya se sabe: en cuanto los periódicos anuncian la llegada a Madrid de algún tipo interesante, gran conclave de reporteros en la estación:

— ¿Qué opina usted?

Y, luego, los fotógrafos, disparando sus bombas de magnesio, tras de dar una orden lacónica y rotunda:

— Sonría usted, o levante un poco la cabeza, o más dulce esa mirada.

A María Rasputin no se la dejó aquí un minuto libre. Y, a juzgar por las señales, con Rusiñol va a pasar lo mismo. Los reporteros se suben a las barbas de esta especie de Diógenes atlético y senil que, según González-Ruano, es Rusiñol, y le arrancan declaraciones, como las muchachitas enamoradas del *cine* le piden autógrafos a Menjou, aunque a Rusiñol no puede aplicarse con facilidad esa fórmula, ese juego alterno de pregunta y respuesta, de las interviús. Su verbo rebosa, se expande, se escapa: es un perfume diluyéndose. Y yo no creo que haya manera de apresar un perfume en el aire.

Ya no hay cafés literarios

Primera sorpresa de Rusiñol al llegar a Madrid: la falta de cafés literarios.

— ¿Es que ya no hay tertulias?

Se lo preguntaba a Martínez Sierra.

— ¿Y los escritores? ¿Adónde van ustedes?

Gregorio le llevó a la *Granja*.

— No; no me gusta.

— Pues aquí se reúnen muchos escritores. Mire usted: Salaverría, Urabayen, Rivas Cherif... Y hay tertulias alegres: la del maestro Lassalle. Y mujeres de teatro: la López de Heredia...

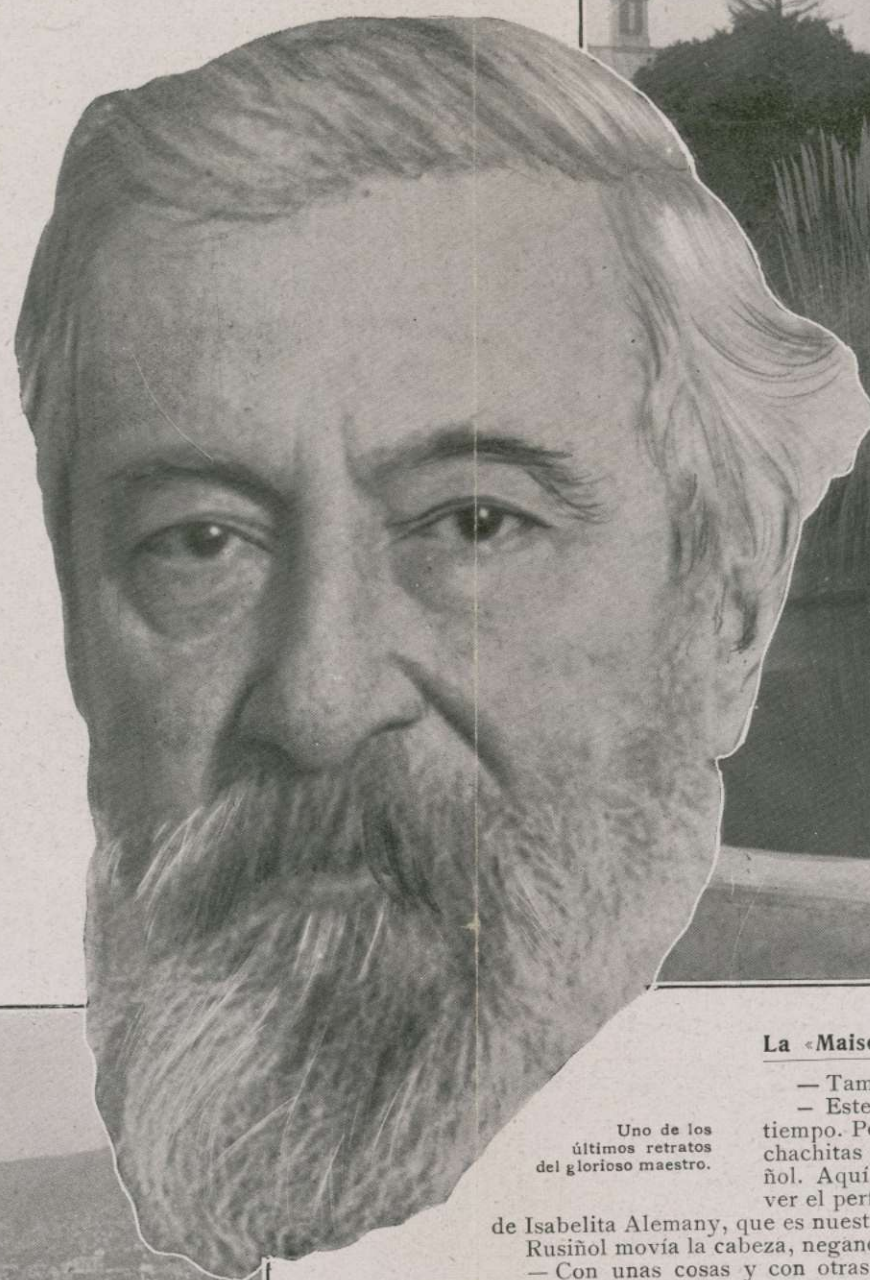
Le llevaron a *Fornos*. (Al *Fornos* actual, pintado de blanco, resplandeciente, con sus toreritos pálidos, con sus peripatéticas que aguardan a que den las dos de la madrugada para echarse a la calle...)

— ¿Y esto es *Fornos*? — se indignó Rusiñol.

— Sí. Muy cambiado, ¿verdad? — le explicó alguien —. No le extraña. Si explora en otras zonas de Madrid, hallará el mismo cambio. Madrid ha variado mucho de diez años a esta parte. Toda esa cosa de los rascacielos, del *cabaret* y de los extremos vanguardistas obedece a un prurito renovador. Y los cafés... El *bar* ha echado por tierra toda la tradición del café. En los cafés, antes, la gente hacía versos, escribía comedias, madrigalizaba, conspiraba, aventuraba negocios químicos... ¿Ahora? Ya lo ve usted: ahora se limita a merendar... Porque ésta es otra: hace diez años, la gente no tomaba en los cafés más que café: ese líquido ardiente y negruzco. Las ensaladillas, la cerveza y los mariscos son un producto de hoy...



Barcelona, la bella ciudad catalana, cuna y escenario del insigne literato.



Uno de los últimos retratos del glorioso maestro.

La «Maison Dorée»

— Tampoco, tampoco...

— Este café lo remozaron hace poco tiempo. Por las tardes vienen a él las muchachitas y los galanes del *cine* español. Aquí, de tres a cinco, puede usted ver el perfil, fino y agudo como un sable,

de Isabelita Alemany, que es nuestra *flapper* por esencia.

Rusiñol movía la cabeza, negando:

— Con unas cosas y con otras, el café ha perdido carácter...

¡Tertulias de mis tiempos!

Y luego:

— ¿Y Julio Camba? Camba venía aquí todas las noches. ¿Adónde va ahora?

— A Bellas Artes. Se ha convertido, de hombre de café que era, en hombre de club. Más elegante.

— ¿Y Bagaría?

— Está consagrado a la cerámica en Segovia.

— ¿Y Salvatella?

— Con su bufete...

— ¿Y el doctor Juliá?

— Anda mal de salud.

Rusiñol, fumando la pipa negra de marino, sonreía al espectro de su mocedad. Juego recíproco de sonrisas. Desde la mesa de enfrente, le sonreía — a él — una jovencita con la carne del color tabaco.

Al fin, encontró su café: *Castilla*. Que es como el reducto donde se bate en retirada el Madrid de otra época. *Castilla*, por lo menos, tiene todos los elementos precisos para la sugestión literaria. Tiene, durante el día, un aire quieto y dulce. Tiene unos divanes de veludillo azul que son campo propicio para el vuelo madrigalesco. Tiene unas tertulias, por la noche: unas tertulias de hombres que hablan a gritos. Tiene unos terribles jugadores de *pocker* a la madrugada. Y tiene, a todas horas, un camarero magro y menudo — Sierra —, que cuenta, entre sus blasones, el de ser acreedor de Galdós.

— ¿Le gusta a usted este café, don Santiago?

— No mucho. Pero me distrae...

Vuelta a Aranjuez

— ¿Ha vuelto usted a Aranjuez, don Santiago?



Los jardines de Aranjuez, por cuyas avenidas paseó Rusiñol, plasmado su belleza en maravillosos lienzos.

— Sí. Estuve el sábado.]

— ¿Cuántos años hacía que no iba usted por allí?

— Nueve.

El sábado, sobre las cuatro, Rusiñol, en su coche — porque no sé si sabrán ustedes que Rusiñol tiene un coche —, llegó a Aranjuez. Llovía, y el crepúsculo, anticipado por la lluvia, subrayaba la melancolía de los jardines.

— Casi no pude verlos — me cuenta ahora Rusiñol —. Una pena. Veintitantos años yendo a Aranjuez, en otoño; paseando por las avenidas solitarias, que alfombraban las hojas secas, como de oro... Y el sábado, bajo el aguacero, estaba todo enmudecido, sin brillo. En vista de lo cual, me metí en el café de mis años mozos.

— ¿Qué café?

— El *Café de la Unión*.

No — aclaración mía — el café de los *caracoles* famosos: el café adonde iban Juan León, Curro Cuchares, el Tato... Sino un café típico de los principios de la Mancha, con el humo terrible de los cigarros que fuman los aldeanos de rostro picado por la viruela; con el ruido de las fichas de dominó contra los veladores; con unas bolas de billar, rodando fragorosamente...

— Allí — sigue Rusiñol — me encontré a casi todos mis amigos.

Se encontró a Enrique: un hombre de cabeza redonda, recortada.

— Era el depositario de mis cuadros cuando me iba de Aranjuez.

También se encontró al *Capitán*.

— Ya es coronel. Pero yo le llamo siempre el *Capitán*.

Del *Café de la Unión*, Rusiñol se marchó con sus amigos al Casino. Y, del Casino, al restorán del *Rana Verde*, junto al Tajo. (Donde él comía siempre. Otra evocación, aunque del estómago...)

— Ya no como. No como nunca. Pero en Aranjuez me animé...

La carta del *Rana Verde* era, aquella noche, bien sobria: *Tortilla de jamón*. *Espárragos*. *Chuletas de cordero*. *Frutas*. *Vino de la tierra*.

— ¿Qué comió usted, don Santiago?

— Pues unos espárragos...

— Poca comida.

— Para mí, una heroicidad.

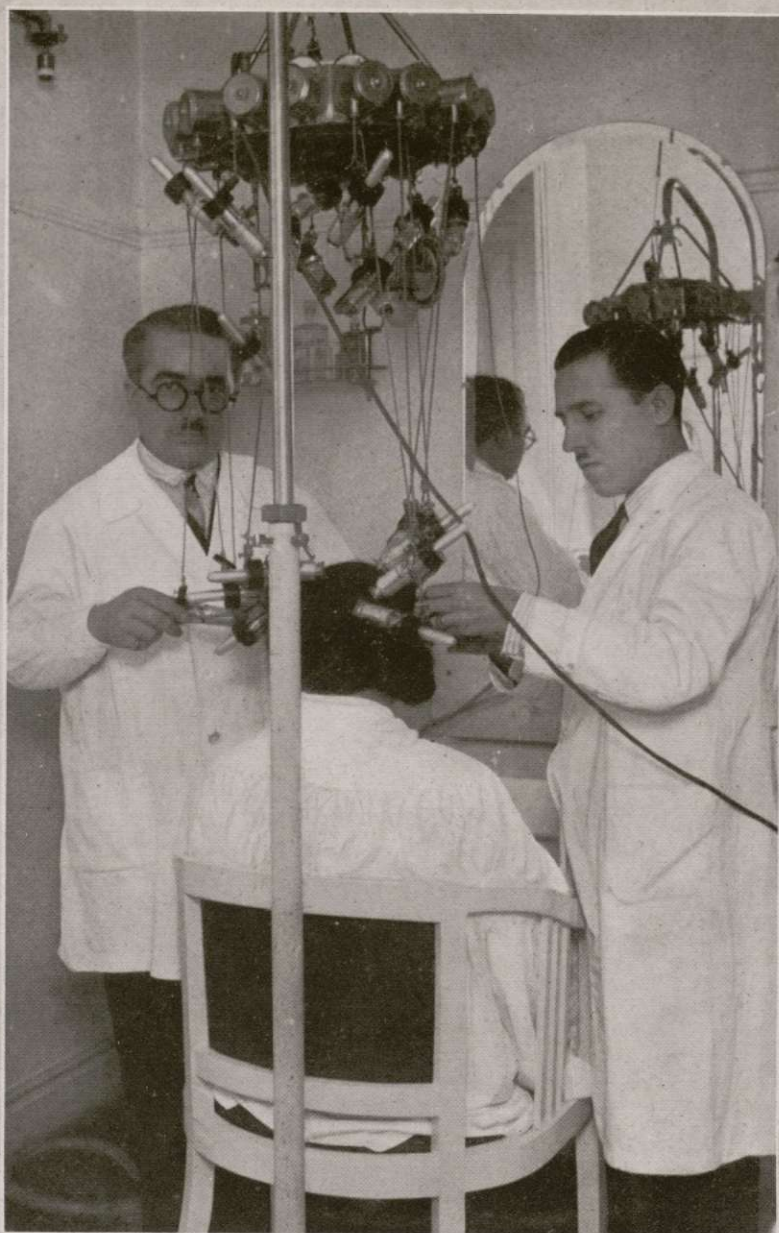
Después de comer, vuelta al automóvil. Otra vez a Madrid.

— Me marché con pena. Sí, sí... Como usted lo oye. ¿Acaso creía que un hombre corpulento es insensible a la nostalgia? Piense usted que yo he estado yendo a Aranjuez durante un cuarto de siglo... Es más: casi todas mis comedias catalanas las he escrito en aquel *Café de la Unión*. Bueno; la verdad es que yo nunca he escrito nada en casa.

JOSÉ LUIS SALADO

TEMAS FEMENINOS

La obligación de ser bonita. — Transformaciones maravillosas que se realizan en un Instituto de belleza. — Un portero que se vuelve loco. — No hay tortura a que no se someta la mujer por conservar juventud y belleza.



Casquete de la ondulación permanente. «... un poco de calor nada más...»

— La obligación más perentoria y, sin duda, la más agradable para la mujer, es ser bonita—afirmaba mi amiga en la expansión alegre de sus confidencias—. ¡Ser bonita y eternamente joven! Bello sueño que hoy puede afirmarse que de nosotras depende única y exclusivamente.

Yo la miraba asombrado. Mi amiga contaba, según mis cálculos, alrededor de cincuenta primaveras y sólo representaba veinticinco. Alta, esbelta, flexible su cuerpo, aterciopelada y fresca su tez, con la tersura de la juventud.

Ella comprendió mi asombro.

— No te quepa duda: las mujeres modernas hemos vencido al tiempo. La vejez no existe. Sonríe para nosotras la juventud eterna.

— Mirándote habrá que creerlo; pero ¿me quieres explicar cómo hacéis el milagro?

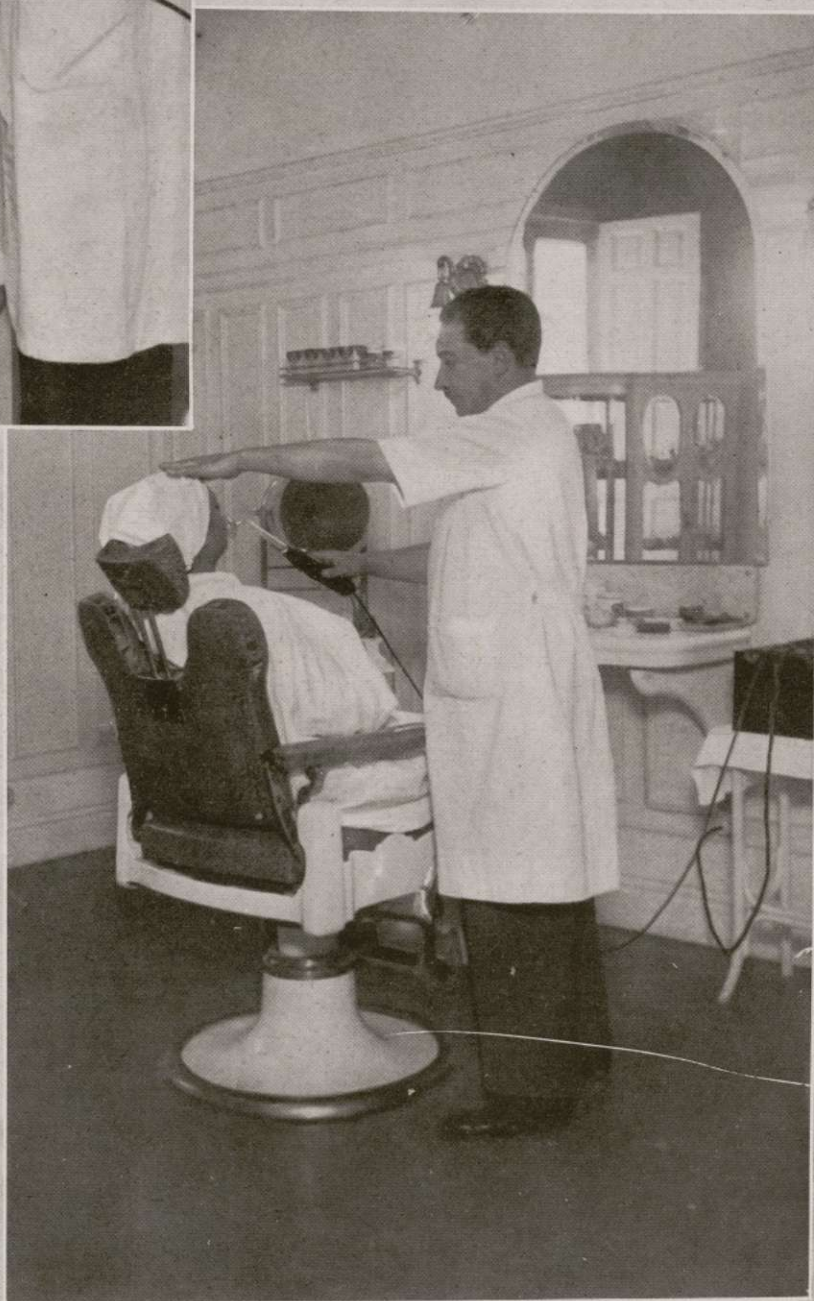
Extendió su mano, de uñas de carmín, para apretar el botón del timbre y pedir el coche al criado, que se inclinaba en la puerta al recibir la orden.

— ¿Quieres acompañarme? — concluyó, mirándome con graciosa sonrisa.

Asentí encantado.

Estamos ante el templo de la belleza, donde se operan las maravillosas transformaciones que mi amiga me ha referido por el camino y que yo desearía presenciar. Un portero de librea nos abre la puerta

Operación del masaje. «... anhelando dejar entre las manos del operador la pesada carga de los años y las arrugas...»



MUEBLES

La **CASA APOLINAR** hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición

INFANTAS, 1

del coche y mira atentamente a mi acompañante. Tras de nosotros llega otro automóvil, y luego otro y otro.

— Fíjate en las mujeres que suben, y después, cuando salgan, vuelve a miraras — dice mi compañera.

La mirada escrutadora del portero llamó mi atención y resolví quedarme un rato para observar e interrogar a aquel hombre.

— Entretanto — insinuó mi amiga — veré si alguna cliente se presta a que presencias la transformación. Yo lo haría con mucho gusto, pero solamente vengo a arreglarme las uñas.

Pasaron largos los minutos..., los cuartos..., las horas. Al fin, empezaron a bajar las que antes subieran.

— Pero es posible — interrogaba yo —, ¿es esa señora la misma que yo vi llegar hace un rato?

— Sí, señorito; ¿es decir, no! Entran aquí viejas y feas y salen jóvenes y guapas. Las que entran rubias salen morenas, y al contrario; entran sin pestañas y salen con ellas arqueadas y magníficas... Yo no me explico: arriba tienen una fábrica de hacer señoras. Las cambian y les ponen solamente los vestidos de las que entraron; porque a mí no hay quien me quite de la cabeza que no son las mismas. Ha habido caso en que hasta el chófer se ha negado a abrir la puerta del auto por no reconocer a la señora, y yo creo que tenía razón. Con estas transformaciones y por no poder descifrar este jeroglífico, mi antecesor, que era hombre vehemente y nervioso, se volvió loco. ¡Si viera usted el pobre!... «¡Que sí es la misma! ¡Que no!...» Las detenía antes de subir al coche. No las dejaba pasar de la portería sin examinarlas con una lupa para convencerse bien de los rasgos de la cara... Total: que está en una casa de salud.

— ¡Pobre hombre!

Un botones con verde uniforme, ostentando en la gorra el nombre del Instituto, vino a decirme que podía subir. Mi amiga había obtenido el consentimiento de una cliente amable, que se prestaba a que yo presenciara su transformación.

Comenzó ésta por el teñido de la cabeza. La dama era una extranjera con varios años de residencia en Madrid, que no quería regresar a su país sin corregir los agravios del tiempo. Como mi amiga, opinaba que las mujeres modernas no tienen edad.

En poco más de media hora sus cabellos, blancos, se tornaron de un rubio caobeño brillante y sedoso. Ya con eso la expresión de su rostro cambió bastante. En seguida pasó la dama a otra habitación convenientemente preparada, y, con paciencia laudable, dos oficiales separaron sus cabellos en ramales para aplicarle el casquete de la ondulación permanente, casquete formado de varios tubos que deben de tirar bastante, y una vez que está aplicada la electricidad el calor debe de ser una cosa seria.

— ¿Molesta eso? — interrogo a la dama.

— No, un poquito de calor nada más; pero queda muy bien la cabeza.

De allí al salón de masaje. Aquí empieza el tratamiento propiamente dicho, la verdadera transformación. Un profesor diplomado en lo que pudiéramos llamar el arte de la belleza, se hace cargo de la cliente, que a él se confía con la esperanza de dejar entre sus manos

la pesada carga de sus años y de sus arrugas. Comienza la sesión por lo que se dice esterilización del rostro con una serie de aparatos y cremas adecuados para abrir los poros y limpiarlos bien de toda impureza. Viene luego la extracción de puntos negros. En seguida se procede a cerrar los poros por medio del masaje manual; luego, para estirar la piel, se da el masaje vibratorio eléctrico, e inmediatamente los rayos ultravioleta. Así, limpio y estirado el rostro, queda ya la parte artística, o sea el *maquillage*, en el que entra la manera de embellecer ojos, pestañas, labios, etc., tapar defectos y acentuar perfecciones. Total, dos horas aproximadamente. El cambio era admirable: aquella señora no parecía realmente la misma que yo había visto entrar en el departamento de los tintes. Se había quitado

veinte años.

— ¿Dura esto mucho?

— Quince o veinte días, según. Luego ya es más fácil la operación.

— Sí; pero transcurrido ese tiempo, es necesario volver.

— Desde luego; pero ¿qué importa? ¿Acaso hay horas mejor empleadas para una mujer que las dedicadas al cuidado de conservar y restaurar su belleza?

— Pero lo práctico sería algo permanente.

— Ya lo hay — me contesta mi amiga —. Dura diez años. Hay que sufrir una operación. Hace dos años yo me sometí a ella y le debo la frescura de la piel, que tanto te admira.

— ¿Una operación? ¿Te sometiste a una operación?

— Sí; me plancharon la cara y me corrigieron algo la nariz.

— Pero...

— ¡Oh, dolorosísima! Eso sí. Son unas horas de un tormento horroroso, pero de resultados excelentes. Figúrate que levantan toda la piel de la cara y la estiran, la estiran todo lo que da de sí; luego la sujetan detrás de las orejas muy tirante y enmarcan el rostro con unos aparatos que son verdaderos potros, para que aquello se sujete y quede firme... ¡Amigo mío, eso es dolor! Antes hacían esta operación del planchado y no se podía una reír porque se aflojaba la piel; pero ahora los procedi-

mientos modernos son más perfectos y ya no nos está vedada la expansión de la risa. Claro que estamos siempre en tratamiento

para el color de las mejillas, el brillo de los ojos, etc.

Yo la miraba incrédulo. Ella inclinó graciosamente su cabeza ondulada y me hizo ver tras de la oreja diminuta la costura profunda que hacía el pliegue de la piel.

— ¿Te convences ahora?

— Sí; y ¿cuánto dura la... operación?

— El martirio, dirás; pues... el planchado, cuatro horas, poco más o menos; luego el aparato hay que tenerlo un día o dos... Total, tres días de sufrimiento; pero ¿qué importan setenta y dos horas de dolor para obtener una belleza y una juventud de diez años? ¿Y qué importan luego más torturas si con ellas se va renovando y conservando esta juventud? Por ella, por obtenerla y conservarla, no hay dolor que la mujer no dé por bien empleado.

Mi amiga estaba radiante; yo la contemplaba admirado. En verdad que las mujeres son heroínas; no sufriríamos los hombres tanto por conservar nuestra juventud, y..., sin embargo... DON JUAN



... terminada la transformación, el arreglo de las uñas.



películas de primera fila

«tanned legs»

Ann Pennington, artista
de la Radio Pictures

Es éste el título en inglés de una película recientemente filmada por la Radio Pictures en sus estudios de Hollywood (California), de gran intensidad dramática y cómica, basada en un tema social de palpitante actualidad, y en el reparto de esta producción aparecen los nombres de algunas de las más refulgentes estrellas femeninas de *vaudeville*, acompañadas en su labor por un conjunto de buenos y renombrados actores y actrices de la pantalla verdaderamente excepcional, y por su presentación escénica y por el lujo con que está montada, este *film* resulta, por todos conceptos, verdaderamente típico, e indudablemente producirá verdadera sensación en las altas esferas sociales, de todas las posiciones, de todas las partes del mundo en que se proyecte en el blanco lienzo de las salas de exhibición, y probablemente será objeto de los más calurosos y apasionados comentarios.

Los escenarios en que se ha realizado la cinta *Tanned Legs*, de la R. K. O. Export, y cuya dirección se debe a mister George B. Seitz, muestran toda la suntuosidad y lujo que requiere la acción, que se desarrolla en el gran mundo americano, en su ciudad y en sus importantes playas; uno de los escenarios que llamará la atención del público, es aquel en que tienen lugar las escenas del baile en un lujoso *cabaret*, y que ello es una verdadera maravilla, tanto por su decorado lujoso como por sus enormes dimensiones.

En el reparto de esta cinta cinematográfica que próximamente admiraremos en nuestros salones de proyección, figuran los nombres de Nella Walker, June Clyde, que se presenta por primera vez en la pantalla, Dorothy Revier, Arthur Lake, Edmunds Bruns y Albert Grant, artistas que han sido escogidos entre varios centenares, formando una selección verdaderamente extraordinaria,

JOYERÍA REGIA

LA CASA MEJOR SURTIDA
EN PULSERAS DE PEDIDA

PRÍNCIPE, 15
(frente al teatro de la Comedia.)



Bonita escena de *Tanned Legs*, de la Radio

que los directores de la Radio Pictures juzgaron necesaria para la interpretación de este *film*, basado verdaderamente en un asunto original; pero entre estos distinguidos artistas, ninguno es tan interesante como la gentil actriz Ann Pennington, quien desde hace poco más de un año se dedica a la escena muda, donde la aseguran un gran porvenir, pues desde muy chiquita le gustaba el baile, y cuando apenas contaba doce años de edad empezó a trabajar en el teatro, apareciendo siempre como bailadora, cuyo arte la encantaba mucho, y su talento, elegancia y agilidad para el baile llamó una vez la atención de mister Florenz Ziegfeld, quien tan pronto como pudo ponerse al habla con la actriz la contrató para formar parte en diferentes *follies*, figurando en ellos *Scandals*, *Jack and Jill* y otras comedias musicales que en Nueva York obtuvieron gran éxito, circunstancia que más tarde le dió la gran oportunidad de poder ser contratada por los estudios cinematográficos, donde en la actualidad trabaja para interpretar diferentes películas habladas y musicales.

La presentación de este *film* por la Empresa productora Radio Pictures es otro enorme acierto, pues evoca imágenes de gran suntuosidad y pone al servicio del argumento de *Tanned Legs* gran número de recursos de la moderna técnica cinematográfica, y en artístico clarooscuro se nos dan al lado de las grandes escenas lujosas y llenas de bullicio del *cabaret*, las de la casa humilde y tranquila.

JULIO SACEDÓN



June Clyde, protagonista de *Tanned Legs*

La pintura aristocrática de Nelly Harvey



CUANDO a su muerte el gran retratista Gainsborough se despedía de Reynolds diciéndole: «Hasta la Gloria, donde nos veremos con Van Dyck», quedaba definida la autoridad de la pintura inglesa.

Verdaderamente, Van Dyck fué más inglés que flamenco. Aunque había aprendido al lado de Rubens y su educación artística debía mucho a los maestros italianos, su medio estético era Londres; sin los elegantes modelos que le proporcionaba la suntuosa corte inglesa, sus refinamientos de dibujo y sus exquisiteces de color no hubieran llegado a la perfecta distinción aristocrática.

De igual manera, Inglaterra, sin la influencia reiterada e ininterrumpida de Van Dyck, que tan enteramente recogieron Reynolds y Gainsborough, a pesar del efímero y radical naturalismo de Hogarth, no hubiese dado a su pintura un carácter tan afirmativo y consecuente. Puede decirse que a Van Dyck se le presentía ya a través de Holbein y Antonio Moro, los dos pintores de retratos que más éxito conquistaron entre los ingleses. La aparición de Van Dyck estaba abonada, pues, por un ámbito espiritual que no podía ser más favorable. ¿Fué la sensibilidad inglesa esclava del artista flamenco, o fué Van Dyck el esclavizado por la sensibilidad inglesa? La duda surge lo mismo que ante el misticismo del Greco. ¿Es Toledo el Greco, o es el Greco Toledo?

Lo evidente es que la influencia del aristocrático pintor se dilata en las tradiciones inglesas casi hasta nuestros días. «Sir Joshua» — nombre familiar de Reynolds —, llevó sus simpatías por Van Dyck al extremo de imitarle en sus hábitos y costumbres privadas. La vida de ostentación y lujo que el Rubens diplomático y

palatino inculcó a su discípulo, tuvo en «Sir Joshua» una espléndida prolongación...

Romney, el otro formidable retratista inglés; Lawrence, el femenino y delicado Lawrence, ¿no son también hijos espirituales de Van Dyck?

La pintura inglesa parece ya inseparable de aquel sello de distinción natural y elegancia legítima, sin afectaciones ni violencias, que el estilo del pintor flamenco imprimiera al arte de su época.

¿Cómo olvidar en este punto que Isabel Vigée-Lebrun, tal vez la pintora más considerable de todos los tiempos, pasó varios años en Inglaterra y sólo allí pudo sacudirse un poco los resabios del gusto neoclásico francés impuesto por David?

De la francesa Vigée-Lebrun a los modernos pintores ingleses, no hay más que un paso. Si en lugar de pintores decimos pintoras, el tránsito parecerá más breve y genuino.

* * *

Dos retratos de Nelly Harvey, uno de mujer y otro de niño, expuestos en el Salón de Otoño, nos han sugerido, por su entonada belleza, por su aristocrática pres-



tancia, por su magnificencia señorial y atrayente, los comentarios que preceden.

La señorita Nelly Harvey es inglesa, pinta con sujeción a las normas inglesas y piensa y siente en inglés, aun cuando su temperamento, abierto bajo el fuego del sol español, busca matices y tonalidades acordes con el ritmo de la pintura moderna española.

Traza muy coetánea la de sus retratos, acusa en el fondo la trayectoria que hemos señalado al arte de su país. La elegancia, sencilla y austera, ese noble empaque de los modelos, esa fina penetración psicológica que fluye espontánea y libremente de actitudes y gustos sin otro móvil que la verdad embellecida por la magia de los pinceles, son cosas que no pueden fingirse. O que cuando se fingen no pasa inadvertido el fingimiento.

Ya en otras ocasiones he celebrado la aristocrática naturalidad de Nelly Harvey. Su aristocratismo no obedece a una fórmula preconcebida. No es fruto — tal que suele ocurrir en la mayoría de los pintores de salones — de una interesada preocupación mercantilista. No es, en resumen, ardid incomprable de artistas que carecen de fecundidad sentimental, y la suplen con vanas y graciosas claudicaciones. En Van Dyck, el linaje de su paleta fué la mejor ejecutoria de su espíritu. En los cuadros de Reynolds, de Gainsborough, de Romney, de Lawrence, se perpetúa el aristocrático abolengo pictórico como en los pergaminos y en los escudos nobiliarios la estirpe de los predecesores.

Así es la señorita Nelly Harvey.

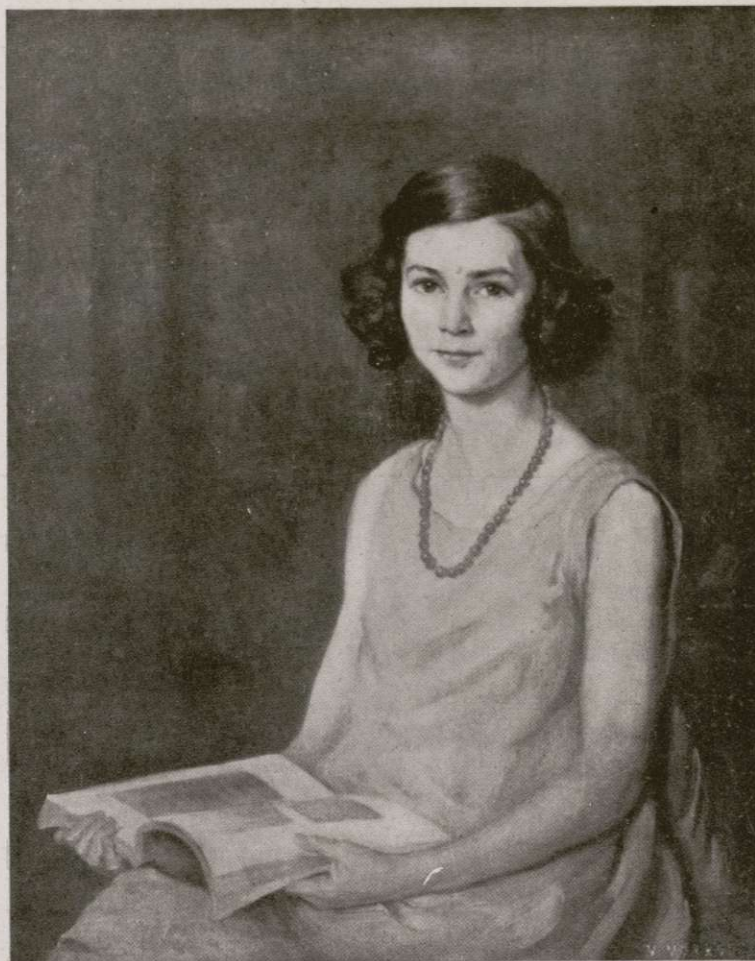
* * *

Véase la diferencia: un retrato de pintura flácida, desmayada y opaca, a pesar del brillo rutilante de las preceas vanidosas. Pintura blanda, de agua de azúcar, sin otra solidez que la muy frágil que puede simularle una arrogancia afectada y superflua. Pintura de salón bur-



gués, que rechazaría cualquier persona de buen gusto, pero que tiene preferente aceptación entre las gentes que ahora se llaman «nuevos ricos», y siempre se llamaron «rastacueros». He aquí la pintura que con el remoquete de aristocrática cultivan ciertos artistas.

Otro retrato: el de la señora de Abasolo, o el de la señora Fulgense, o el del duque de Santo Mauro, o el del niño Alvarito Miláns del Bosch, o cualquiera otro de la



pintora Nelly Harvey. Pintura sincera y honrada. Pintura limpia, fuerte, plena de vigor y naturalidad, de realismo discreto, sin las crudezas reñidas con el buen tono, sin las estridencias impropias de una obra serena y reflexiva. Elegante, no por los abalorios decorativos ni las actitudes preparadas ni la altivez fanfarrona y mentida, sino porque la crea un temperamento delicado y noble, y lo ejecuta una mano distinguida y afable.

Cuando en la pintura han coincidido la aristocrática sensibilidad del pintor y el modelo, es cuando únicamente puede producirse la verdadera pintura aristocrática. Volvamos al ejemplo de Van Dyck que es, en definitiva, la corriente a que se halla incorporada la señorita Nelly Harvey. ¿Cómo traslucirían sus retratos esa natural elegancia si ésta no hubiera hallado su acorde preciso y similar en el temperamento del pintor?

La nobleza en la obra de arte no depende, en muchos casos, sino de la nobleza espiritual del artista. ¡Qué nobles los bufones velazqueños, sólo porque el espíritu de Velázquez era noble por sí!

GIL FILLOL

¿Conoce usted el «YOGHOURT ESPINOSA»?

ESPECIAL PARA CONVALECIENTES Y DELICADOS DE ESTÓMAGO E INTESTINOS

De venta: **Principales Reposterías y en «ESPINOSA»**

PRECIADOS, 25. — MADRID. — Teléfono 51139

TERRINA, 75 CÉNTIMOS

ACTUALIDAD GRÁFICA

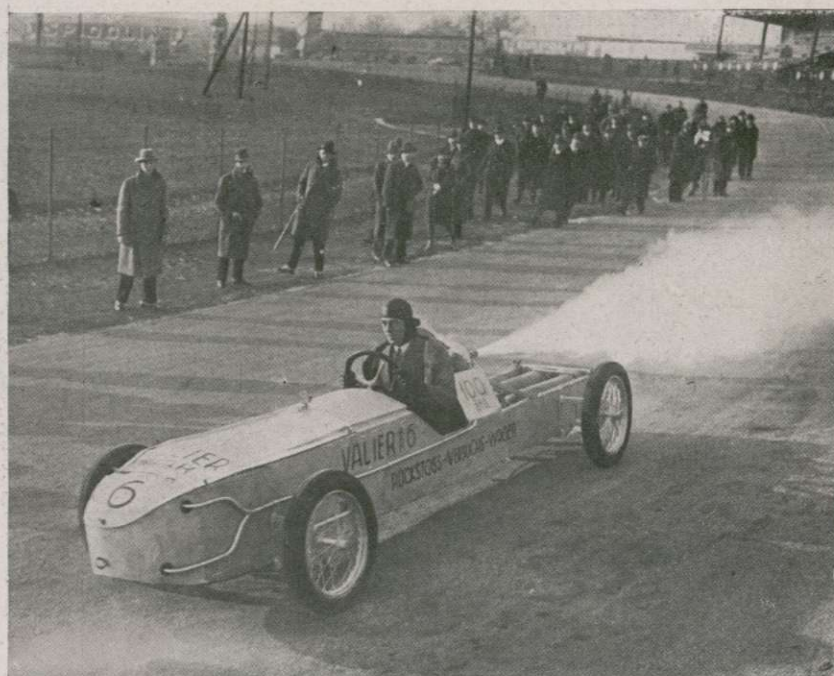


Los famosos clowns Les Fratellini, rodeados de los niños de las escuelas parisinas, en la función organizada en honor de éstos.



De izquierda a derecha: Messieurs Tardieu, Chéron, Briand y Loucheur, delegados franceses en la Conferencia de La Haya.

El gran inventor Max Valier, en un momento interesante de la prueba de su «coche cohete», realizada en Berlín.



Grupo de niños y niñas pasando las Navidades en una playa de sol artificial, de Francia.



Mademoiselle Yvette Labrousse, Miss Francia 1930, posando ante el objetivo de Studio Pathé.

ACTUALIDAD GRÁFICA



MADRID. — Banquete celebrado en honor de los notables escritores Luis Franco de Espés, Barón de Mora, y Jaime de Salas Merlé, por el éxito alcanzado con la obra *Pequeñeces*, adaptación escénica de la novela del Padre Coloma.



MADRID. — Boda de la Srta. Constanza Sánchez-Guerra con el alférez de navío D. José Estrella Martínez, celebrada en la iglesia de la Concepción.



MADRID. — El ex rejonador de toros «Guerri-Chico» durante el reparto de bonos en especie a los pobres, para celebrar el santo de S. M. el Rey.

BARCELONA. — Un córner tirado contra los madrileños, en el partido Barcelona-Real Madrid, que terminó con el triunfo de los simpáticos gatos, por 4-1.



MADRID. — Don Dámaso Berenguer, teniente general, jefe del Cuarto Militar del Rey, nombrado presidente para formar Gobierno, en sustitución del marqués de Estella.



BARCELONA. — Ricardo Zamora y la señorita Rosario de Grassa, después de contraer matrimonio.





SEMBLANZAS Y COLOQUIOS

SELICA PEREZ CARPIO

CUANDO llegué al patio de butacas del teatro Eslava, Selica Pérez Carpio, interpretando a maravilla la Maravillas de *La calesera*, triunfaba en el proscenio, por la gracia de su figura goyesca, por la armonía de su voz de matices sorprendentes, por el milagro de su arte soberano. Personaje y actriz, ficción y realidad se acoplaban prodigiosamente. Maravillas y Selica eran dos personas distintas y una sola primera actriz verdadera:

«— Yo no soy una mujer
lo mismo que otra cualquiera.
Soy... como novia de todos,
y el alma mía se llevan,
y me la van arrancando
¡nota a nota!... ¡letra a letra!»

Así es. Selica se entrega del todo; pone en sus interpretaciones tanto calor de humanidad, que el éxito, como un enamorado fiel, la acompaña a todas partes.

Al empezar esta información, recuerdo, sin saber por qué, el estreno de *Los flamencos*, de Vives, en el desaparecido teatro de Apolo, cuya pérdida es como una espina en el corazón de todos los madrileños y de muchos provincianos. La obra iba pesando. Los *morenos*, en las alturas, ya habían iniciado, con los pies, fatídicos ruidos de tormenta. Y al final del sainete, con una sola frase, en un solo momento, esta artista privilegiada, desarrugó los entrecejos, limpió el cielo de nubes y juntó las manos de todos los espectadores en un aplauso frenético, formidable.

«Ya sabes tú
que yo soy devota
de San Antonio...»

Con razón, el inmenso D. Amadeo, dormido desde el estreno de *Doña Francisquita*, había dicho en uno de los ensayos de *Los flamencos*: «Esta Selica es un prodigio por su voz y por su arte. Es la mejor tiple de zarzuela que conocí.»

Yo he ido unos pasos más allá, diciendo que Selica es una verda-

dera primera actriz. No me arrepiento del elogio. ¿Que canta? ¡Miel sobre hojuelas! Canta, pero siente y habla y declama como una actriz consumada. También cantaron Lola Membrives y María Paláu, entre otras. Y además canta como los ángeles, si es cierto que los ángeles son filarmónicos.

* * *

Cuando termina el primer acto de la mejor obra de Alonso: *La calesera*, con el grandioso himno a la libertad, cantado magistralmente por José Luis Lloret, entro a saludar a éste y soy presentado a la Srta. Pérez Carpio. Momentos después, solicito de ella unas declaraciones, a modo de interviú, para los lectores de ESPAÑA, y accede muy complacida:

— Venga mañana a las seis y media. No trabajo en la función de tarde. Charlaremos todo el tiempo que guste.

Puntualmente acudí a la cita. El cuarto de Lloret está muy concurrido. Todos los niños de la numerosa compañía, y algunos actores, presencian una sesión de Pathé Babi. De operadora, la primera tiple. Otro triunfo del cinema.



Cuando acaba el espectáculo, pasamos al camerino de Selica. La estancia es diminuta, como para una muñeca. Cretonas, rasos, flores. En las paredes, retratos de Blanquita Suárez, de Guerrero, de Paco Alonso, de los Quintero. Ellas y ellos han escrito dedicatorias cariñosísimas.

— ¿Es usted madrileña, Selica? Merece serlo.

— Soy valenciana, pero amo mucho a esta tierra que acoge con tanto cariño a los que llegamos de fuera.

— ¿Cuándo empezó su vocación por el teatro? ¿Quiénes fueron sus maestros?

— Mi vocación empezó siendo muy niña. Acompañaba a mis hermanas, que se dedicaban al teatro, alguna era tiple, y al volver a casa soñaba con las excelsitudes del arte. Al principio, no tuve maestros. Luego lo han sido todos, pues de todos quise aprender.

— ¿Con qué obra se presentó ante el público?

— Siendo ya corista, tenía catorce años, me preguntó la empresa, en un pueblo de cuyo nombre no puedo acordarme, que si me atrevía a cantar la *Maruxa*. Dije que sí y obtuve un éxito extraordinario.



¡Dios se lo pague a aquel buen público! El empresario me concedió desde aquel día el espléndido sueldo de cuatro pesetas con cincuenta céntimos.

— ¿Qué obra de su repertorio prefiere?

— No lo sé. En todas encuentro algo interesante, algo que canto con pasión, o por lo menos, yo lo creo.

— ¿Está contenta de su arte?

— Mucho. No lo cambiaría por nada.

— ¿En qué obra tuvo mayor éxito?

— No recuerdo. ¡Ha sido siempre tan bueno el público conmigo!...

— De los músicos españoles, ¿cuál prefiere?

— De los actuales, no puedo marcar preferencias, aunque sí gratitud al maestro Vives. De los muertos, Chapí y Caballero.

— ¿Cuál tiple española le agrada más?

— Todas me parecen excelentes, pero creo que Felisa Herrero es la primera tiple de nuestro género.

— ¿Y nuestra actriz más elegante?

— La Artigas, Irene López Heredia y muchas más.

— ¿Cuál fué la mayor alegría de su vida?

— El día que cobré el primer sueldo en el teatro.

— ¿Y la mayor amargura?

— No sé lo que son amarguras. Yo río, río siempre. Cuando estoy triste, procuro también reír. ¿Por qué pensar en negruras?

— ¿Es usted religiosa?

— Mucho. En la cabecera de mi cama vela mi sueño la Virgen del Pilar; en mi pecho guardo la efigie de mi patrona, la Virgen de los Desamparados.

— ¿Amores?

— No los tengo, ni los he tenido ni los quiero tener. Mi castigador es el público.

— ¿Qué opinión tiene sobre el feminismo?

— ¡Ah! No sé nada de eso. Yo sólo sé que la mujer debe ser femenina, muy femenina.

— ¿Le agrada el cine?

— Mucho. En mis ratos de ocio hago yo cine en mi casa y, como ha visto, aquí, en el teatro.

— ¿Trabajó en alguna película?

— No, pero lo deseo muchísimo. Claro que ignoro si soy o no fotogénica.

— ¿Cuál es su distracción favorita?

— Viajar, viajar mucho.

— ¿Y la aspiración más vehemente de su vida?

— Trabajar en el teatro. Es decir, que he logrado mi aspiración más vehemente.

* * *

Cuando salí de Eslava, voceaban los vendedores todos los diarios de la noche.

CAZ-HORLITA



CUENTOS PARA MUJERES

Fot. Calvache

La primera aventura de Blanquita

por ALVARO RETANA

I

INDUDABLEMENTE, Blanquita Morel no era una mujer bonita. Pero había una expresión tan seductora en sus hermosos ojos negros, que el *kool* prolongaba hacia las sienes; un encanto tan indefinible en su sonrisa burlona; una frivolidad tan *chic* en sus cabellos acerados, suaves y revoltosos, y una coquetería tan felina en sus menores movimientos, que todo ello cautivaba definitivamente. Nada tan femenino y diminuto como sus manos marfileñas, alargadas, con suavidad de flor, donde siempre lucía el resplandor alucinante de un enorme topacio prisionero entre diamantes. Su *sprit* para ataviarse y su sabiduría de tocador aumentaban sus gracias, prestando a su figura menuda una cierta originalidad algo excéntrica, pero en extremo atrayente.

Blanquita no era una de esas tantas mujeres que caminan por la vida con la inseguridad del que va cruzando el mar. Era una mujer superior que, como todas las de talento, estaba continuamente en guardia contra el amor; que reconocía la importancia y transcendencia de

los actos de una casada, y que antes de colocar a su marido en una situación equívoca, hubiera sido capaz de un sacrificio.

Una mujer que, como ella, carecía del equilibrio de la vulgaridad, forzosamente tenía que ser muy asediada. Pero aunque el *flirt* es el pecado de las mujeres honradas, con nadie *flirteó*, sabiendo siempre con un tacto envidiable evadirse de los pretendientes sin crearse enemigos. Por eso aquella tarde, al recibir una carta tan intimidante como la que estrujaba entre los dedos, no lograba contener su sonrisa triangular, riendo con la Blanquita del espejo del tocador como lo habría hecho con una buena amiga.

De súbito se tornó seria y releyó la breve carta con ceño muy atento: «Esta es la última carta que la escribo, Blanquita, para decirle que si no va usted esta tarde a las siete al Palacio de Cristal, me pego un tiro.»

— ¡Ja!, ¡ja! — exclamó —. ¡Qué cursi! Algún imbécil que pretende interesarme...; ¡pero está ya tan gastado el recurso!...

Dejó la carta sobre el jaspero verde del tocador, y empezó a retocar las ondas de su rizada cabellera de ébano, semejante a un turbante de lirios negros. Decidió no acordarse de aquella carta ridícula y trató de pensar en otra cosa; pero el reloj acusó las cinco y media, prolongándose la argentina campanada como una tentación.

— El caso es que tendría el tiempo justo para vestirme... — pensó, pulimentando los pétalos de rosa de sus preciosas uñas —. En su segunda carta me hablaba del encanto de mis manos... Es, pues, hombre que las ha visto de cerca... ¡A menos que no sea una frase que le sirva para todas sus cartas!...

Su orgullo desechó este pensamiento:

— Sí que son bonitas... Pero no tanto que un hombre se pegue un tiro por ellas — agregó, inclinando la cabeza, para no ver sonreír a la Blanquita del espejo —. ¡Qué obsesión! — musitó escuchando el reloj, que ritmaba su incertidumbre —. Iré..., no iré..., iré..., no iré...

Se levantó un poco febril, acercóse a la vidriera y miró a la calle, envuelta en los morados vapores del crepúsculo. El asfalto, recién regado, brillaba como un canal de aguas muertas, y las ramas de los árboles medio desnudos parecían temblar de frío. Agravaban la melancolía del otoñal crepúsculo unas voces lamentables de cuatro viejos ciegos que se acompañaban con violines.

CONRADO ROCH

Concesionario e importador exclusivo para España de los acreditados

Unico que os garantiza metálicamente la pu-



reza de sus lubricantes electro-refinados.

PROCEDENTES DE PENNSILVANIA U. S. A.

Paseo del Prado, 46. — MADRID. — Teléf. 73.407

— Debe estar delicioso el Retiro a estas horas... Podría ponerme la gorra de terciopelo que me sienta muy bien..., el *tailleur* azul marino..., el *renard* grande... Pero, no..., hoy no salgo.

Se tendió en el diván, reclinando la cabeza sobre un almohadón bordado de abejas de oro, y cogió un libro que estaba a su alcance, al tiempo que el reloj dió las seis menos cuarto.

Sin motivo, Blanquita se estremeció, y por primera vez en su vida oscurecióse su sonrisa.

— Si acaso se matase... ¡se hubiera matado por mí!

Entonces pensó con voluptuosidad cruel que disponía de la existencia de un hombre, y se sintió Cleopatra.

— Si fuera muy guapo..., muy guapo..., ¡qué triunfo tan bonito!

Sin darse cuenta, distraídamente, empezó a calzarse...

— Si voy..., mi marido...

Dejó resbalar hasta el suelo su túnica de crespón rosa con encajes blancos, y sonrió al ponerse el traje sastre.

— Mi marido no sabrá nada... Además, Alberto sabe que yo soy una mujer honrada, incapaz de ir más allá de donde razonablemente se puede ir, y, aunque le dijese que he acudido a esta cita, no sospecharía nada malo de mí... Y si llegara el caso, le confesaría que fui únicamente por curiosidad.

Una voz sigilosa deslizó en su oído: «Mira, Blanquita, que la curiosidad perdió a la mujer de Loth.»

Otra voz más sigilosa murmuró en tono de reprimenda: «Sólo el haberte deleitado con la idea de que un hombre se pudiera matar por ti, de amor, ya es adulterio.»

— ¡Entonces no vale la pena de que me quede en casa! — se dijo, convencida.

Miróse al espejo y dió los últimos toques a la *toilette*. Enmarcado en la oscuridad de la gorra, el rostro moreno resultaba más pálido y más grande el abismo de los ojos; pero ella misma desconoció su sonrisa. Perfumó el pañuelo con rosas de Italia, cogió el *renard*, donde el día anterior había prendido unas violetas, y al marcharse a la calle instruyó a la doncella:

— Luisa, si viene el señor antes que yo, dígame que he salido a unas compras.

La sirvienta asintió con la cabeza, y Blanquita se asombró del acento ingenuo con que mentía; pero al besar a *Moro*, que dormitaba en el recibimiento, cerca del chubeski, con los bigotes casi chamuscados, se tranquilizó, reflexionando: «Después de todo, esto lo hago por salvar la vida de un hombre...» Y, supersticiosa, se persignó antes de salir del portal.

II

Caminaba de prisa, muy de prisa, con la mirada vaga y el cerebro angustiado por el demonio de las inquietudes.

— La verdad es que tal vez haga mal en ir... — pensaba.

Pero un momento se detuvo frente a un escaparate que ofrecía maravillas en ropa blanca. Un momento nada más, para valorar encajes, calcular presupuestos y evitar el saludo de su amiga Benita, que la hubiera detenido, malogrando acaso sus planes.

Al reanudar la caminata, de que dependía la vida de un hombre, adquirió, sin saber por qué, la convicción de que su adorador era un empleadillo o un hortera. Sin embargo, esta certeza no aminoró su paso ligerito.

— Aunque sea un hortera, puede matarse como un hombre cualquiera, y es menester disuadirle de esta locura.

III

Bajo las frondas oscurecidas del Retiro, apenas circulaban paseantes; los pájaros habían enmudecido, y las hojas secas danzaban en corro sobre la arena de los paseos, poniendo en sus revuelos la última frivolidad. Verdaderamente, aquello estaba triste...

Blanquita consultó su reloj, sonriendo gozosa de ser más puntual.

— ¡Las siete menos cuarto! Cuando llegue, le hablaré colocada teatralmente de codos sobre la balaustrada del Palacio de Cristal, mirando a las aguas pantanosas donde florecen los juncos, en la actitud adusta de una mujer honrada que trata de impedir un crimen inútil... ¡Pero si la carta es una broma, bien voy a hacer el ridículo!

Esta idea terrible fué completamente decisiva.

— ¡Ah, lo que es esto, de ninguna manera! En este mundo se puede soportar todo menos el ridículo. ¡Pues no faltaba más!

Se mordió los labios, encendiéndolos como rubíes:

— Ahora que me acuerdo, en la carta me llama familiarmente Blanquita, y los que se van a suicidar ponen siempre: *señora*.

Otro mordisco hizo sangrar sus repintados labios:

— Parece mentira que una mujer inteligente como yo, acostumbrada a ver la vida con serenidad, se haya dejado sorprender tan neciamente... ¡Bien me avergüenzo de mí misma!

Deliberadamente retrocedió y tomó el camino del Parterre. Sobrevenía la noche, encubriendo la luz con su manto estrellado, y desde lo alto de la rampa, el Parterre, con sus cipreses, sus thuyas recortadas y sus estatuas blancas, se aproximaba más al ensueño que a la realidad.

Blanquita descendió lentamente, sobrecogida por la tristeza del jardín al anochecer.

En un banco semicircular de uno de los paseos laterales se sentó pensativa, comenzando a arrepentirse de su huida.

Consultó el reloj maquinalmente, y sintió en su pecho una ansiedad inexplicable:

— ¡Las siete menos dos minutos!...

En aquel instante hubiera dado su fortuna por poseer unas alas que la transportasen con la celeridad del rayo al Palacio de Cristal. Se puso en pie, indecisa y emocionada, presa de un extraño malestar. Se le habían helado las manos, y sus labios iniciaban una mueca dolorosa. Le palpitaba el corazón como si fuera a saltársele del pecho, y los pies se negaban a sostenerla.

Y su desfallecimiento fué total cuando creyó percibir el ruido lejano de una detonación.

Quiso gritar, pedir auxilio... Pero, un instinto desconocido la obligó a callar, recomendándole la fuga. Con paso vacilante, tropezando en la sombra, corría y corría a la desesperada, volviendo frecuentemente la cabeza, temerosa de ser seguida. Salió del Retiro tapándose con el pañuelo el rostro desfigurado por la emoción, y al llegar a su casa se abandonó como un cuerpo muerto sobre el diván y el almohadón de las abejas de oro.

Y momentos después, en la oscuridad del *boudoir*, la voz paternalmente cariñosa y complacida de Alberto resonó haciendo a Blanca una revelación:

— ¡Ay, Blanquita, Blanquita! Si esta tarde a las siete hubieras estado en el Palacio de Cristal, me habrías hecho perder mil pesetas. Pero, afortunadamente, se puede apostar con los amigos por tu honradez, sin exponerse a quedar en ridículo.

AMONTILLADO Y COÑAC



L. DUBOSC.



RAMÓN GARCÍA RUIZ

MADRID-TETUAN (Marruecos)

**CONTRATISTA DE OBRAS PÚBLICAS Y PARTICULARES
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS**

Oficinas: REQUENA, 70, Madrid (Puente de Vallecas).

ANUNCIOS ESPECIALES

CINCO LÍNEAS
DOCE PESETAS

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION (Sistema Lizarriturri)

Directora: Señora de Herranz (diplomada)
Confección vestidos y sombreros. Enseñanza moderna y práctica. Se dan títulos.
Gravina, número 19, tercero centro.

Mejoro ofertas hechas por alhajas, objetos, plata, antiguos damascos, abanicos, miniaturas, porcelanas, buenas pinturas, pisapapeles, bolas cristal colores. **Sucesor de Juanito.** — Pez, 15. Teléfono 17.487.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION para señoritas, del Método del Hogar.

Cursillos y cursos completos,
nuevos y rápidos.
Eduardo Dato, 7 (Gran Vía).

VIAJANTE visitando regularmente dos veces al año todo el Sur de España, admite representaciones a comisión de casas serias con pequeños muestrarios. **R. Viñas,** O'Donnell, 76, 2.ª dcha. (Tetuán). Madrid.

¡MI salón! Peluquería de señoras.
CASA DOMINGUEZ
Ondulación permanente, Marcel y al agua.
Tintes Henné.
Montera, 39, entlo. Teléfono 17.272.

«TALIA»

Cafés, chocolates, azúcares, bombones y caramelos. — Atocha, 27 (frente al teatro Calderón, al lado del estanco). Madrid.
Esta casa no tiene sucursales.

HOTEL HISPANIA

Espléndidas habitaciones para familias y estables. Servicio a la carta.
Propietaria: **PATROCINIO GOMEZ.** — Avenida de Pi y Margall, 22. Teléfono 16.072.

ANGELA L. SELLERA

Partos. Ex profesora de la Maternidad de Buenos Aires.
Consulta diaria de tres a cinco.
General Alvarez de Castro, número 20.

ANTONIO

Modisto, ex cortador primeras Casas.
Confección irreproachable en toda clase de vestidos y abrigos.
Castelló, 29. — Admite géneros.

Clínica del Dr. Villar, Jacometrezo, 61.
Especialidad en enfermedades de la piel y secretas. Tratamiento garantizado desde 125 pesetas (incluidas inyecciones).
Horas: de cuatro a siete de la tarde.

Taller de bronceista y niquelado perfecto de JOAQUIN BLAZQUEZ
Don Ramón de la Cruz, número 10 (esquina a Claudio Coello).
Madrid. Teléfono 50.388.

ADMINISTRACION DE LOTERIAS NUMERO 28
Avenida de Pi y Margall, 9 (frente a Madrid-París), es la más afortunada.
Teléfono 15.253. — MADRID

INGLES

exclusivamente.
Clases particulares y por grupos.
Interés en la enseñanza.
Plaza de Isabel II, 5.

LINA ESTEBAN DIEZ

Manicura - Cejista
Se hacen servicios a domicilio.
Lope de Rueda, 9, 1.ª, interior izq.ª
Teléfono 51.262

PLISADOS, VAINICAS E INCRUSTACIONES

A MAQUINA

General Pardiñas, 17, bajo derecha.

Sastrería militar y de paisano.

JOSE GUERRERO

Especialidad en uniformes para cuotas.
Ferraz, número 3.

¿LA LOTERIA DE LA SUERTE?

La Administración número 61, plaza del Príncipe Alfonso, número 6, os dará siempre los premios mayores.

«GOYA CONTINENTAL»

Mensajeros rápidos a domicilio.
Goya, 61. — Teléfono 14.378.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.
De venta en Perfumerías.
J. R. OLIVÉ, Cuesta Santo Domingo, 2
MADRID

GRAN CAFE BAR CANDELAS

Luna, 38. (Abierto hasta las cuatro de la madrugada.)
Gran surtido en flambres y bocadillos.
Exquisito café y licores de las mejores marcas.
Esmerado servicio.

SEÑORITA VIENESA

Da clase de idiomas, con especialidad de francés y alemán, a domicilio.
Paseo de Luchana, número 37.

¿QUEREIS QUE OS TOQUE LA LOTERIA?
Comprad vuestros billetes en la Administración número 32.
Calle de Carretas, número 19.
MADRID

MARIA GONZALEZ

Modas.
Estilo parisién. Gran «chic».
Moratín, número 24, 1.ª
Precios económicos.

EL RAPIDO

Tinte y Quitamanchas.
Limpieza en seco trajes caballero, 6 ptas.
Idem trincheras, garantizando la tela impermeable, 6 ptas.
O'Donnell, 60 (Cuatro Caminos).

SALVADOR

Peluquería de señoras
Manicura, ondulación Marcel, permanente y al agua. Especialidad en tintes.
Peligros, 14 y 16. Teléfono 18.684.

Tubos emboquillados para cigarrillos

«NELLY»

De venta en todas partes.
Fabricante, J. Pinar. Prado, número 9.

LOTERIA NUMERO 44

Clavel, número 2.

MADRID

La que paga los mayores premios.

SEÑORITA CALLISTA MANICURA

Servicio a domicilio. Esmero y economía.
Horas de consulta: de seis a nueve.
Palafox, 7 duplicado, 1.ª izquierda.
MADRID

JOSE DE LA ROSA

Se reforman sombreros de señora y caballero. Especialidad en la limpieza, teñido y vuelta de sombreros de fieltro. Precios especiales. — **Jesús del Valle, 26, Madrid.**

MILAGROS SANCHEZ

Profesora en partos.
Consultas: Bravo Murillo, 76, de tres a seis. Almansa, 14, de nueve a una.
Teléfono 32.429.

ACADEMIA ARISTOCRATICA

de bailes de sociedad
Directores: Salomé-Anfredi.
Profesores del Hotel Nacional.
Pozas, 16. Teléfono 11.942.

Gran Centro de Ampliaciones
Cromos y espejos a plazos y al contado, de **CLAUDIO ESCALONA**
Calle de Francos Rodríguez, 11.
MADRID

SEÑOR ALONSO

Profesor diplomado de francés.
Lecciones particulares y generales.
Precios módicos. Se hacen traducciones.
Fuencarral, 12, tercero derecha.

ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Embarazo, impotencia.
Médico especialista.
Jardines, número 13, principal.
MADRID

EN A

Vestidos, Abrigos.
Se admiten géneros.
Fuencarral, 74 y 76, pral.—Madrid.

MARGARITA LOPEZ, Modista.

Secciones de corte y confección.
Trajes para artistas.
Corte elegante. Precios económicos.
Tutor, 59, principal.—Teléfono 32.240

AQUILINO

Registradoras
Si usted quiere que su caja registradora sea eterna y que funcione con regularidad, asegúrela en esta casa.
Rollos para «tickets» más baratos que nadie.
Larra, 11. — Teléfono 14.273.
(Fundada el año 1913.)

PROFESORA DE FRANCES DIPLOMADA

Lecciones a domicilio.
Traducciones.
Jorge Juan, 44, principal centro.

TINTE CHINO DEL CUERO

Teñido de bolsillos,
calzados e impermeables de cuero.
Calle de Echegaray, núm. 17.
Teléfono 18.696.

ALDAZABAL Y VILLAR, S. A.

CONSTRUCTORES. — CASTILLEJOS (MARRUECOS)

EL CUENTO REGIONAL

FRUTA DE ARAGÓN

los trabajadores

por G. GARCÍA-ARISTA Y RIVERA

I

TRASPONÍA el sol majestuosamente el horizonte, dejando una estela de fuego en que parecían arder aquellas antes pardas nubes, cual castigo a su osadía en hacer cara al astro rey, cuando...

— ¡Remoño, qué gordico! — exclamó, irguiéndose, Marcos el Renegón, al ver pasar por la vereda próxima al campo donde él entrecavaba un patatar, al obeso padre Leonardo, que, como todas las tardes, había salido a pasear, más por santa obediencia — doble obediencia: al superior y al médico — que por propio impulso.

— ¡Remoño, qué gordico!... ¡Claro! ¡La güena vida!... ¡Esos frailes!... ¡Si trebajaran como yo!...

Y en el tostado rostro del Renegón dibujóse una mueca expresiva de la pena por el bien ajeno.

Era el padre Leonardo el bibliotecario del próximo convento de Benedictinos, un hombre sabio, eruditísimo, sobre cuyo talento y cultura corrían cosas extraordinarias, acaso hiperbólicas. Así, se decía que podía recitar la Biblia de memoria y todo el santoral seguido, y a la inversa; y que habiendo sido militar antes que fraile, se sabía las Ordenanzas sin punto... Lo que sí era verdad, sin hipérbole alguna — porque hubo ocasión de comprobarlo muchas veces —, que habiendo él organizado y catalogado la copiosísima Biblioteca del cenobio — tenía ésta muchos miles de ejemplares —, podía en todo momento determinar la existencia de un libro y precisar el lugar que éste ocupaba sin recurrir al índice... ¡Mucho sabía aquel buen padre Leonardo!... Y para tanto saber había tenido que hacer largas horas de vida sedentaria. Y con la vida sedentaria había venido la obesidad — el padre Leonardo aun era joven —, cuya etiología buscaban los médicos en una estallante neurastenia o fatiga cerebral por exceso de trabajo. Así, que por orden de su superior y del médico, el padre Leonardo tenía que salir diariamente en busca de sol y de oxígeno que entonasen («tonificasen», según los galizados y galizantes) sus desentonados nervios, unas veces alborotados y otras deprimidos, permitiéndole algún reposo y algo de sueño reparador. ¡Andar mucho, «has-

ta dejar — según graciosa frase del galeno — chorros de grasa en el camino»: he aquí la receta!

— ¿Y es grave, doctor, esa dolencia? — preguntaba al médico el padre superior, que tanto quería al sabio.

— ¡Diré a usted, padre, diré a usted!... La neurastenia es una enfermedad que no mata..., pero que no deja vivir...

— ¡Paradójico estáis!... ¿Y se cura?...

— Se cura curtiendo («endureciendo», dicen los galicursis) el cuerpo y el alma..., poniendo coraza en el sentir, costra en la piel.

— ¡Y, por lo visto, tabiques en la inteligencia!...

— ¡Tu dixisti!... En Zululandia, positivamente, es desconocida la tal dolencia... ¡Oh, el sourmenaje!...

— terminó el galeno en un alarde de erudición médica... barata.

— ¡Luego!...

— ¡Nada! ¡Que, en el mundo, el hombre envidiable es aquel de allí! — terminó el médico, al salir del convento, y señalando desde la puerta a un campesino que labraba un campo próximo —. ¡Aquél, que alimentándose ordinariamente de ajos y tomates y cebollas, o comiéndose un carnero de una sentada, si llega el caso, ignora siempre lo que es hacer la digestión! ¡Y, por supuesto, duerme como una marmota!

— ¡Ah! ¡Ese! ¡Marcos el Renegón, que alardea, además, de no haberle tomado nunca ningún galeno el pulso, ni haber ingerido jamás drogas de ninguna clase!

II

El cual Marcos llegó a adquirir el apodo de Renegón porque se pasaba la vida renegando de ella: «¡Remoño!... ¡Esto no es vivir! ¡Esto es rabiar!... ¡Todo el mundo «te puede»! (está en contra). ¡El sol t'abrasa!... ¡La lluvia, que t'aguachina!... ¡El ventarrón, que te tunde y t'hace ir de medio lao! Y quieras que no, chana-chana, de casica al campo y del campo a casica — asina esté acantaliando

(lloviendo a mares) —, y ¡siempre amontáu en la mulica e San Francisco!... ¡Y mal comido, y el cuerpo como un mimbre!... ¡Mestres tanto, esos frailes, repantiguiáus siempre en sus sillones, leyendo libricos, esta hora pase qui-otra vendrá!... ¡Y más gordos que guarros..., salvo



BAR REGIO
RESTAURANT
Calle de O'Donnell

M. GÓMEZ DURÁN Y HERMANO
TETUÁN (MARRUECOS)

LOS ANDES
ULTRAMARINOS FINOS
Calle de Alfonso XIII. Sucursal de Luneta, 127

la comparanza!... ¡Qué'njusticias se ven en el mundo!... ¡Si trebajaran como trebajo yo!... ¡Remoño!... ¡Pero día llegará!... — terminó, apretando los dientes.

III

El cotidiano paseo vespertino, hecho siempre por la misma vereda, y el natural amable y comunicativo del padre Leonardo—afable hasta llegar a decir de él el *Renegón* que era un hombre mucho rocerero (*muy llano en el trato*)—, habían hecho que llegasen a establecer relación el obeso fraile y el magro campesino—nuevo en aquellas tierras—, y hasta crear cierta confianza entrabos. Confianza que utilizó un día Marcos para decir al fraile:

— ¡Repaineta! ¡Que vidica más güena se lleva usté, padre Leonardo!...

— ¡Hombre! — exclamó éste, haciendo un gesto de duda.

— ¡De güena gana se la trucaba! (*cambiaba*).

— ¿De veras?... Por mi parte...

— ¡No me l'hará usté güeno!...

Reflexionó un poco el fraile sobre el concepto plebeyo del trabajo, y exclamó:

— ¿Por qué no?... Desde mañana, si quieres, puedes hacer lo que yo hago.

— Pues... ¡pajarica'l rey! (*cogido el trato*).

IV

La Biblioteca del convento había adquirido tal importancia por el número de volúmenes, que se había hecho preciso trasladarla a locales más amplios, sin tener en cuenta más que esto: la amplitud. Y con la amplitud y la falta de calefacción (¡para calefacción estaba el tesoro de los frailes!), y estando el local orientado al Norte, hacía allí un frío como para soplar los dedos...

Y era de mañanada cuando Marcos el *Renegón* entraba en la Biblioteca, y midiéndola con la mirada, dijo al padre Leonardo, que ya hacía rato trabajaba en ella:

— ¡Remoño! ¡Qué majencia y grandor e sala!... ¡Vivir aquí tan abonico es vivir dos veces!... ¡Ni sol que te tueste! ¡Ni airegaz que te tunda! ¡Ni aguazada que te cale! ¡Así está usté de gordico!... — terminó Marcos, con un gesto de envidia.

— ¡Pues de todas esas delicias vas tú a gozar, si vienes dispuesto!...

— ¡Ya lo creo! Y ¿qué tengo de hacer?...

— ¡Hombre! ¡Lo convenido!... ¡Lo mismo que yo! Sentarte en esa silla con un libro delante, y... ¡oye!, ¿sabes leer?

— ¡Miaja!...

— Pues entonces, tendrás que limitarte a pasar las hojas...

— ¿Y cuando se arremate el librico?

— ¡Otro! ¡Y otro!..., ¡y otro!...

— ¿Na más?... ¡Remoño!... ¡Vida e molinero!... (*ociosa*).

Y salióse el padre, y allí quedó Marcos.

.....
— ¿Qué tal? ¿Qué tal? — entró preguntando, amable y sonriente, horas después, el fraile al baturro.

— ¡No digamos que digamos, pero tampoco digamos que digamos!...

— ¡Hombre, hombre! — limitóse a contestar el padre Leonardo, que sabía a qué atenerse.

Por la tarde, y durante otras tantas horas, el Marcos repitió la faena.

Y al dejar ésta y regresar a casa, dijo a su mujer, que le preguntó por el nuevo oficio:

— ¡Vay! ¡Pué pasar! ¡Sólo que me duele mucho... dos dedicos más abajo de la rabadilla!... ¡Y una miaja entumecido!

V

Días después, y durante la cena, decía al *Renegón* su mujer:

— ¡Esto no es comer! ¡Esto es hacer la burla e la comida!...

— ¡Mujer, si no m'apetece!... — se disculpaba él.

— ¡Pues ya te pondré pichones!... ¡Porra!... ¡Antes, cuando trebajabas al campo, comibas cantales (*pedras*)..., y tan a gusto!... ¡Y la color que astonces tenebas!... ¡Mientras que agora!... ¡Mia que paices gomita!...

Y cuando otro día entró el padre Leonardo en la Biblioteca, encontró a Marcos acurrucado en la silla, con el libro entre las piernas y soplándose los dedos de frío. Antes de que el fraile hablara, el *Renegón* apresuróse a decirle:

— ¡Mir'usté, padre!... ¡Yo no puó con esto!...

— ¡Caramba! ¡Pues no decías!...

— ¡Sí: decía, pero!... ¡Yo a mi campo me vuelvo!... ¡Al sol!... ¡Al aire!... ¡A l'agua!... ¡A doblar el riñón!... ¡A dir y venir!... ¡A sudar!... ¡A buscar la salú, qui aquí hi perdido!... ¡Remoño! ¡No me pensaba yo qu'el andar con libricos pudiá rendir a un hombre!...

— Pues si el andar con libricos no más que pasando hojas, te rinde, ¿qué sería si, además, tuvieras que metértelos en la cabeza?

— ¡No me entrarían! ¡La tengo mucho dura!

Y el *Renegón* no volvió a dar motivos para mantenerle el mote.





LA BANDERA MERCANTIL

DE

JOAQUÍN VIÑAS

Toda clase de confecciones, gabanes de cuero, monos, zamarras, calzones de cuero, prendas para aviación y - - trajes de vestir en general - -

Teléfono 14.216 - Apartado 546

CHAMPAGNE *veuve*
CLICQUOT, Ponsardin
— REIMS —

Fiel a su tradición secular, esta Casa sirve siempre los deliciosos vinos de sus afamados viñedos de la Champagne ::

Colonia DELHY
Crema NATA
Pasta Dentífrica

CREACIONES NOSYP.-MADRID

Página Cómica

ORIGINAL DE
GÁNDARA Y
NICOMEDES

IMPRESIÓN BURSÁTIL



— Margot, ¿sabes cuánto ha pesado Paulino en el último combate? ¡Ciento noventa y seis libras!

— ¡Qué fortuna de hombre!

CASO CLÍNICO



EL DOCTOR. — Señora, reconocido el enfermo, le encuentro una dificultad en la circulación en las grandes arterias.

LA SEÑORA. — Entonces, si a usted le parece, llamaremos en consulta al Jefe del tráfico.

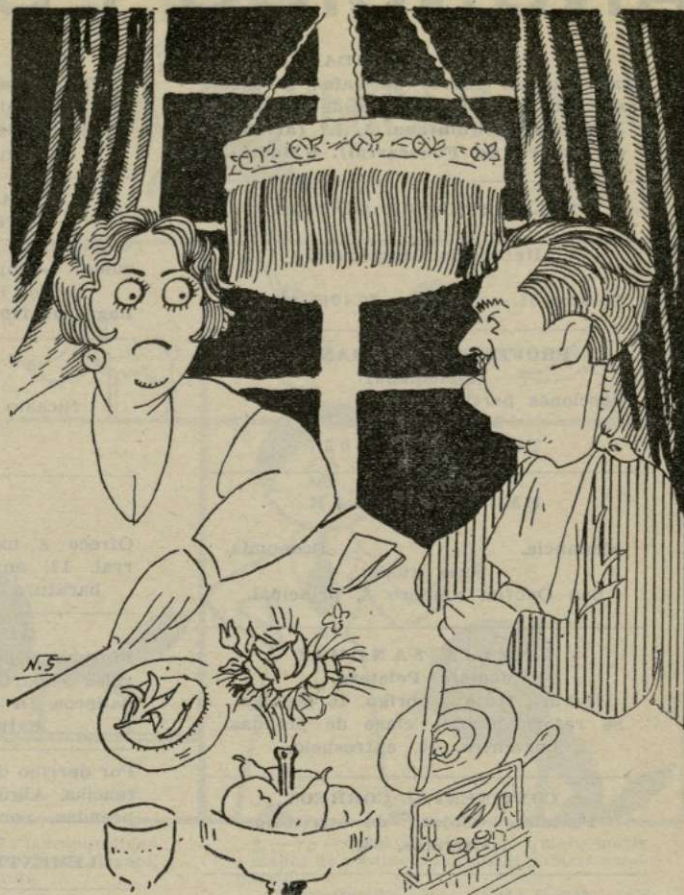
NUEVAS RICAS



— Me molesta el invierno, por la escasez de frutas, doña Casilda; y cuidado que en casa se reciben a diario naranjas del propio Orihuela, que son riquísimas.

— A mi marido no le gustan más que las de grano de platino.

AGENTES DISTINGUIDOS



— ¡Leopoldo, no me explico el porqué de los cascos blancos a los antiguos porreros!

— Muy sencillo, mujer; es que se trata de hacer un cuerpo distinguido.

— ¡Pues sigo sin explicármelo!

— Quiero decirte, que así los distinguirá todo el mundo; y, además, cuando los retiren, percibirán una cantidad al devolver el casco.

LA MODA Y LA PODA



— No vuelvo a salir más contigo en días de viento como no cambies de vestido.

— Pero, por Dios, Cecilio, si no se mueve una hoja.

Este número ha sido visado por la censura

ANUNCIOS ESPECIALES

CINCO LÍNEAS
DOCE PESETAS

PENSION FELICIDAD
Gran confort, cuarto de baño, ascensor.
trato esmerado. Pensión desde 6 pesetas.
Jerónimo de Quintana, 5, 1.º (al lado
del teatro de Fuencarral).— Madrid.

PELUQUERIA DE SEÑORAS

Hermanas Ormaechea.
Toledo, 55.— Teléfono 70.404. Madrid.

PROFESORA DE FRANCES
(diplomada)
Lecciones particulares.
MONTERA, 53.
Teléfono 17.037

EMILIA VILLAR
Modas.
Elegancia. Economía.
Buen gusto.
San Onofre, número 8, principal.

OFELIA SANCHIZ
Modista - Peletera.
Hechura traje o abrigo, 15 pesetas.
Se reforman toda clase de prendas.
Leganitos, 34, entresuelo.

CONTINENTAL CORREOS
Postales.— Objetos de escritorio.
Carretas, 33.

PAGO MAS QUE NADIE
Muestrarios y saldos de bisutería.
GERARDO.— Carolinas, 5.
MADRID

ESTUDIO DE VARIETES
M. Paso.— J. Merino.
Sus directores ofrecen a nuestras artistas
los números que serán el éxito de la tem-
porada. Se regalan instrumentaciones.
Pelayo, 9 y 11. Horas: de cuatro a ocho.

PILAR MONTES VILLANUEVA
Profesora en partos y Puericultura de la
Facultad de Medicina de Madrid.
Calle de las Delicias, 13, primero B.
Consulta, de tres a cinco.

ACADEMIA DE CANTO
TOFE-CARBONELL
(Soprano de Opera-Barítono ópera y zar-
zuela).— Imposición de la voz y reper-
torio. Horas: de tres a cinco.
Lagasca, 119. Teléfono 50.566.

MODAS EMY
Corte elegante.
Nicasio Gallego, 12, entresuelo.
Últimos modelos.
Teléfono 31.418

PALACIO
Fotógrafo
Ofrece a usted su estudio en Fuenca-
rral, 12, entresuelo, donde apreciará la
baratura y calidad de sus trabajos.

ACADEMIA CASTILLO
Pintura y Dibujo natural.— Clases gene-
rales y particulares para señoritas y ca-
balleros. De once a dos y de tres a cinco.
Estudio: Fuencarral, 42.

Por derribo de la finca liquidamos las exis-
tencias. Algunos precios: Canastillas, seis
prendas, por 7.75.— Abrigos, niño, paño,
forrado, por 6.50.
CLEMENTE Y GARCIA.— Mayor, 34.

CASA VICTORIA
Máquinas para escribir.— Taller de repa-
raciones.— Copias a máquina y Escuela
de Mecanografía.
Hortaleza, 64.— Teléfono 12.431.— Madrid.

ENCARNACION SANTIAGO
Profesora en partos. Consulta de 3 a 5.
Auxiliar de Medicina y Cirugía.
Carolinas, 1, entlo., n.º 2 (Cuatro Caminos).
Teléfono 36.202.

MODISTA DE SOMBREROS
Elegantes modelos. Precios económicos.
Se enseña la confección a señoritas.
Fuentes, 11, 3.º izquierda.

CLINICA DENTAL - MEDICO DENTISTA
Dentadura sin paladar, nuevo sistema.
único en España.
Laboratorios protésicos propios.
Príncipe, 22, pral. Teléfono 19.618.

PELUQUERIA DE SEÑORAS
Ondulación Marcel - Cejista - Manicura.
Servicio a domicilio.
Zurita, 8, entresuelo.

JOSE MARIA LOPEZ CASAS
Talleres de Tapicería y Ebanistería
Especialidad en decoración de casas
de campo.
Teléfono 36.180. Manuel Cortina, 1.

Comerciantes: Antes de comprar vinos,
consultad precios a las **BODEGAS MORA-**
TO. Para pedidos al por mayor, oficinas y
depósito: **Pacífico, 25 antiguo** (frente al
Cerro de la Plata). Teléfono 73.408. Madrid.

PAPELERIA
OBJETOS DE ESCRITORIO
Gran surtido en juguetes y postales.
Santa Engracia, 22.
Teléfono 11.616.

GRAN ECONOMATO
DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS
Isidoro Elías.
Pacífico, 29, y Pablo Iglesias, 35 (Puente
de Vallecas).— MADRID. Teléfono 74.115.

CELIA GASCON
Modas.
Corte y confección.— Elegancia.
Ayala, 138, 1.º A, letra D.
Teléfono 51.996.

ACADEMIA YTURRIAGA - AGUIRRE

ADUANAS, ÚNICA PREPARACIÓN :: INTERNADO EXCLUSIVO

TELÉFONO 12.553

HORTALEZA, 71.

MADRID



LA ESPAÑA

SOLDADURA AUTÓGENA Y ELÉCTRICA
Raimundo Fernández Villaverde, 4
(Glorieta de Cuatro Caminos).— Teléfono 31.903.— MADRID

"LA BOGOTANA" CAFÉ DE COLOMBIA

TOSTADERO

Paseo de las Acacias, 2 duplicado. - Teléfono 70.568

REUMÁTICOS

CREMA BICARBONATADA. — EFECTOS RÁPIDOS

PRECIO: 3,15 PESETAS

TORRES MUÑOZ. - San Marcos, 11

A LOS LECTORCITOS DE «ESPAÑA»

Hoy, como verán nuestros lectorcitos, comenzamos a publicar una interesante serie de aventuras que corren a cargo de PACHULÍ, MARGARITA y VEDERÍN.

Estos tres fantásticos personajes serán pronto los mejores amigos de los niños, ya que no tienen más deseos ni ambicionan otra gloria que el ser gratos a nuestros pequeños lectores.

Y no hemos de parar en esto.

Sabemos que los niños de hoy son todo inteligencia y bondad; tienen, por eso mismo, derecho a que ESPAÑA les dedique una verdadera sección, en la cual sección vaya, entre las líneas de ameno entretenimiento, una lección moral, esa lección moral que ellos aprenden para ser cada día más buenos.

También preparamos unos concursos infantiles para que ellos sirvan de pretexto al regalo de juguetes que ESPAÑA quiere hacer a sus lectorcitos.

Conque ya lo sabéis, niños: a esperar el próximo número de ESPAÑA.



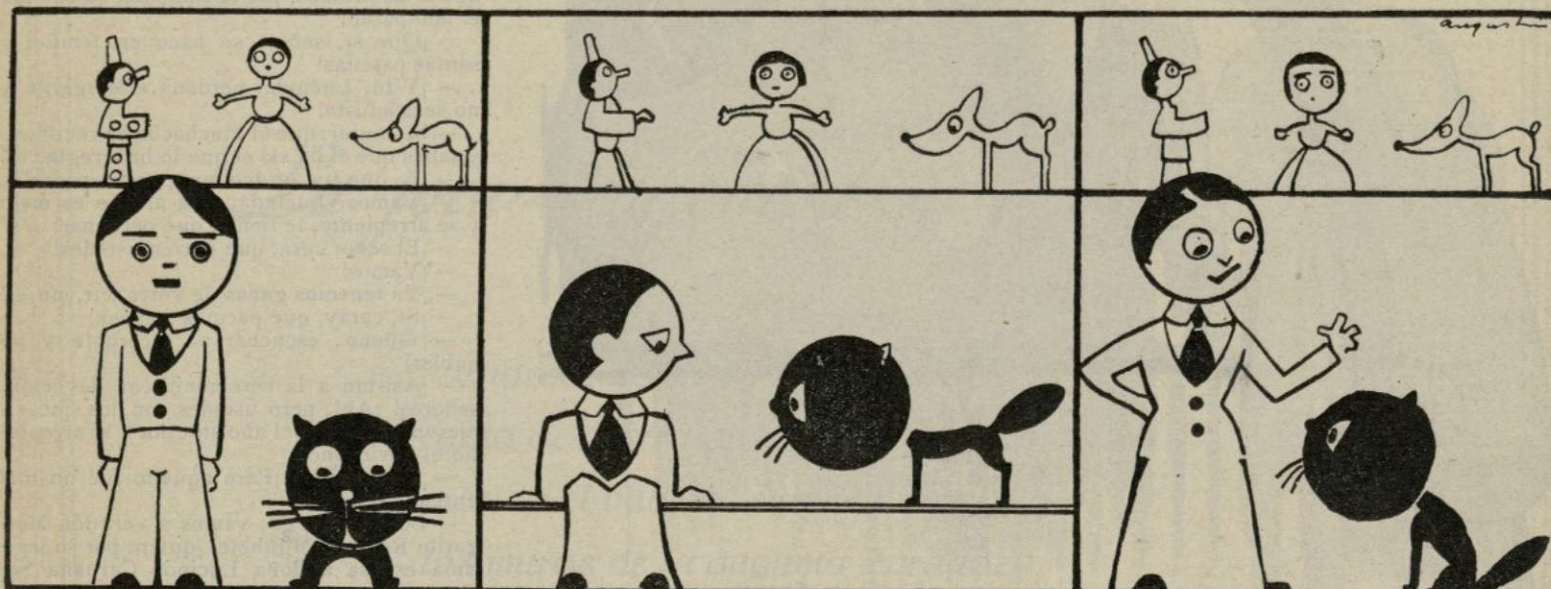
PACHULI



MARGARITA



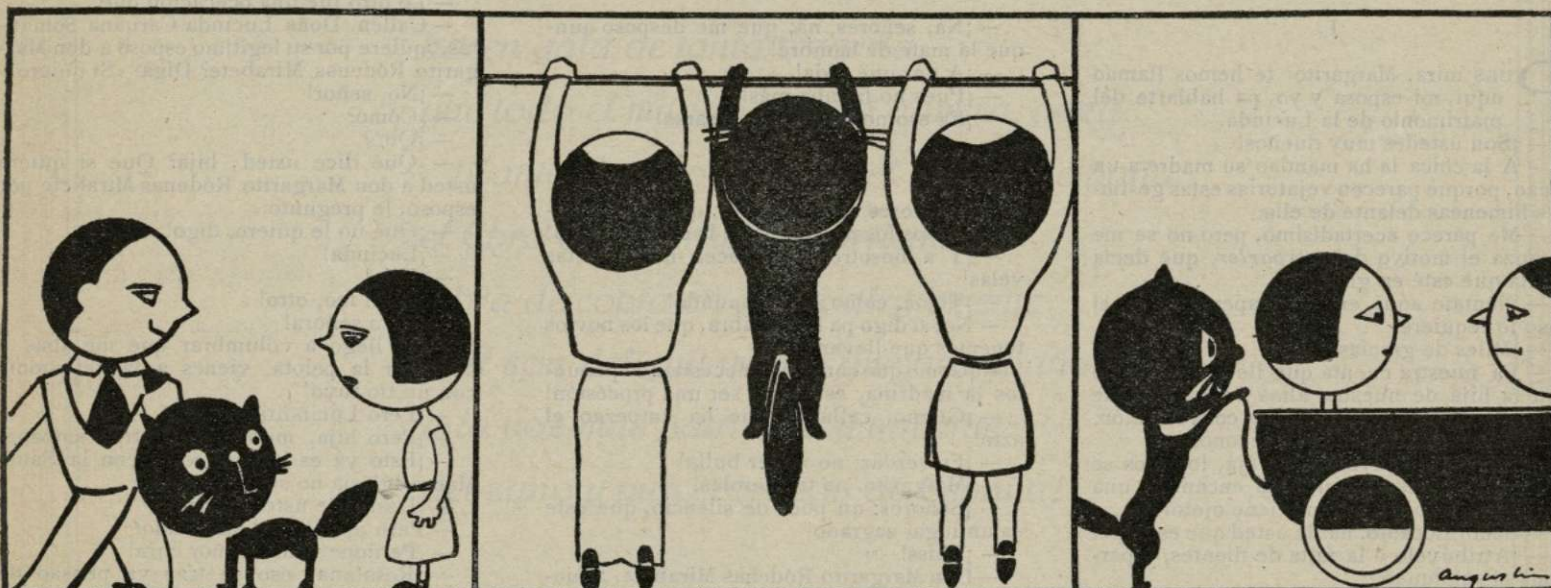
VERDERIN



1.—Era Pachuli de Piruli un gracioso muñeco, puesto junto a un precioso gato de Angora en las anaqueles de un hermoso bazar.

2.—Por las noches, cuando el silencio y la tranquilidad se imponían, Pachuli de Piruli sentábase junto al gato, con el que dialogaba contándole sus cuitas.

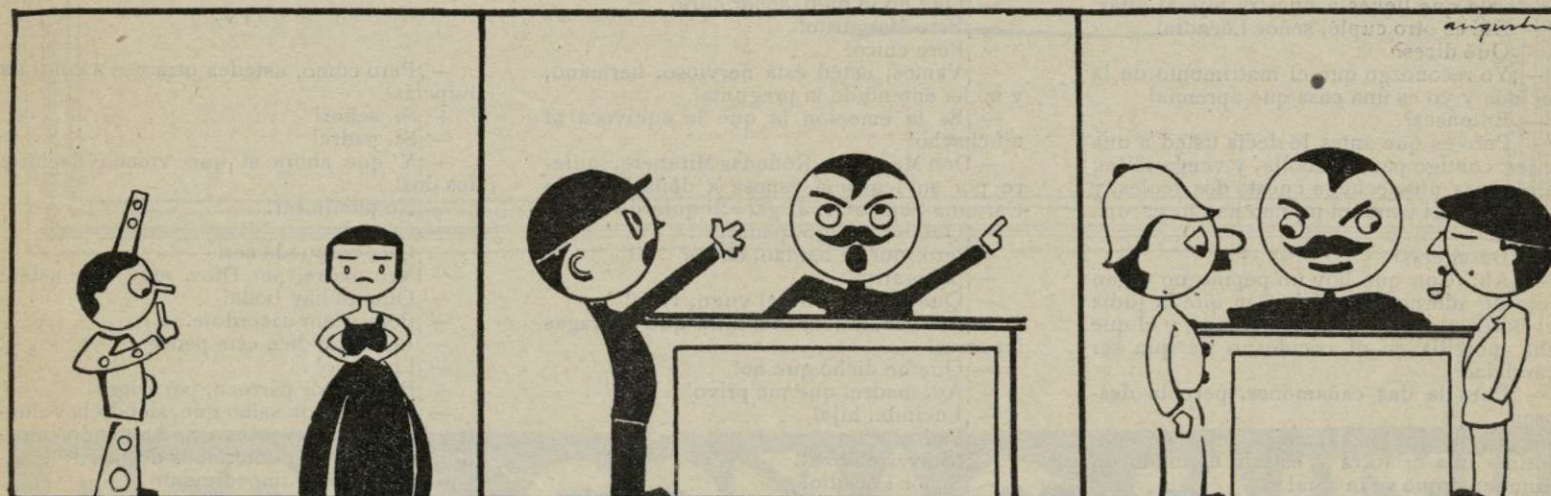
3.—Yo — decía Pachuli — no quiero morir a manos de un niño travieso. ¡Si pudiera escaparme!
— Si te escapas — le contestó el gato — yo me iré contigo y correremos la misma suerte.



4.—Yo quiero ir con vosotros— se oyó decir. Pachuli volvió la cabeza y vió que una muñeca rubia, de ojos negros, le tendía los brazos, como ofreciéndole su amor y su amistad.

5.— Aquella noche los tres amigos, Pachuli, Margarita y Verderin, se descolgaron de su anaquelaria dispuestos a recorrer el mundo en busca de emociones.

6.— A nuestra reina — dijo Verderin —, no está bien que la llevemos a pie. Y poniendo manos a la obra, tiró de un cochecito de muñecas, hizo que se subieran Margarita y Pachuli, arrastrando él mismo el coche.



7.— Los muñecos y muñecas compañeros de los fugitivos, lloraban la ausencia de los compañeros; pero comprendiendo que el oficio de soplón es muy feo, convinieron no decir ni una palabra de lo sucedido.

8.— A la mañana siguiente, cuando uno de los empleados limpiaba el polvo de las muñecas, notó la falta de Pachuli, Margarita y Verderin. Al ver aquello fué al despacho del director...

9.—... que mandó venir a los policías y detectives de la casa, contándoles el caso y dándoles órdenes para la búsqueda y captura de los fugitivos.
«¡A ellos!», gritaron todos, lanzándose cada cual por el camino que mejor le pareció.

Un entremés sudexprés



I

PUES mira, Margarito: te hemos llamao aquí, mi esposa y yo, pa hablarte del matrimonio de la Lucinda.

— ¡Son ustedes muy dueños!

— A la chica la ha mandao su madre a un recaó, porque parecen vejatorias estas gestiones himeneas delante de ella.

— Me parece acertadísimo, pero no se me alcanza el motivo del *purparler*, que decía mi tía que esté en gloria.

— Siéntate aquí, en la gutapercha, que el caso lo requiere.

— ¡Miles de gracias!

— Pa nuestra cuenta que llevas hablando con la hija de nuestra alma va pa más de seis años, y que ya es mucha conversación.

— ¡Demasiá, sí, señor; lo reconozgo!

— ¡Porque la juventuz se aja, los ojos se ajutarran, y resulta que, sin encantos, una mujer, es un ojeto que no tiene ojeto!

— Señor Locadio: habla usted que esculpe.

— ¡Atribúyelo a la falta de dientes, y perdona el salpiqueo!

— No; si me refiero a lo acertao del conceto.

— ¿Entonces estás con nosotros?

— ¡En cuerpo y alma!

— Pues reconoce que ha llegado el momento de que lleves a nuestra hija al altar.

— ¡Ese es otro cuplé, señor Locadio!

— ¿Qué dices?

— ¡Yo reconozgo que el matrimonio de la Lucinda y yo es una cosa que apremia!

— ¿Entonces?

— ¡Pero es que antes le decía usted a una mujer: contigo pan y cebolla, y venga idilio; pero ahora una lechuga cuesta dos reales, y con un jornal como el mío no hay ni pa una ensalada!

— ¡Desageras!

— ¡Ah! ¿Con que hoy un pepino no es un ojeto de adorno y regalo? ¿Con que la judía del Barco no es un manjar de ricos, y el que echa morcilla en el cocido no tié que ser acaudalao?

— ¡Pues la das cañamones, pero la desposas!

— ¡Sí, porque eso se mira antes de consentir a una criatura y estarla diciendo un quinquenio que se la ama!

— ¡Y que cuando sus pusisteis, tampoco daban chorizos con anuncios por las calles!

— ¡Que a nosotros no nos pasa lo que a la Telesfora, que cuando le devolvió el pelo que le había dao cuando empezaron las relaciones, tenía cano el cabello del guardapelo!

— ¡Na, señores, na; que me desposo aunque la mate de hambre!

— ¡A ver qué vida!

— ¡Pues no faltaba más!

— ¡Pa eso no hay que sofocarse!

II

— ¡No llores más, Dolores, que has empapao casi tos los moqueros de la concurrencia!

— ¡Y a nosotros nos hacen falta pa las velas!

— ¡Toma, como a to el mundo!

— No, si digo pa las de libra, que los novios tenemos que llevar!

— ¡Como que como siga necesitando pañuelos la madrina, esto va a ser una procesión!

— ¡Güeno, callarse, que ha empezao el azto!

— ¡Es verdaz; no meter bulla!

— ¡Margarito: no te aceroles!

— ¡Señores: un poco de silencio, que éste es un lugar sagrado!

— ¡Chiss!

— Don Margarito Ródenas Mirabete, ¿quiere como su legítima esposa a doña Lucinda Caruana Somantas? Diga: «Sí quiero.»

— ¡No, señor, señor cura!

— Pero ¿qué dices?

— Diga: «Sí quiero.»

— ¡Que no lo digo, señor cura!

— ¡Pero Margarito!

— ¡Pero chico!

— ¡Vamos; usted está nervioso, hermano, y no ha entendido la pregunta!

— ¡Es la emoción la que le equivoca al muchacho!

— Don Margarito Ródenas Mirabete, ¿quiere por su legítima esposa a doña Lucinda Caruana Somantas? Diga: «Sí quiero.»

— ¡Que no lo digo, padre!

— Pero ¿qué te ha dao, chico?

— ¡Margarito!

— ¡Que no me echo el yugo, vaya!

— ¡Retifica, muchacho; mira que te tragas las arras!

— ¡Que he dicho que no!

— ¡Ay, madre, que me privo!

— ¡Lucinda, hija!

— ¡Padre!

— ¡Sinvergüenza!

— ¡Señor Locadio!

— ¡Hacerle a mi hija esa afrenta!

— ¡Calma, hermanos!

— ¡No me sujetes, que lo ahogo!

— ¡Ay, ay, ay!

— ¡No le den ustedes agua de ésa, que es bendita!

— ¡Con Dios, señores, y perdonen la incorrección!

— ¡Y se va, el granuja!

— ¡El charrán!

— ¡Mal hombre!

— ¡Y nos deja con tos los gastos hechos!

— ¡Y el chocolate encargao!

III

— ¡Oye: que al azto no se ha invitao más que a los íntimos, por la campaná que se dió el año pasao!

— ¡Que sí, señor; se hace en familia y santas pascuas!

— ¡Y tú, Lucinda, perdona a Margarito y no seas adusta!

— ¡Sí, mujer, que el muchacho ha rectificao y sabes que él ha sío el que lo ha arreglao to!

— ¡Es que fué un feo mu grande, padre!

— ¡Vamos, Lucinda, que al que es malo y se arrepiente, le tienen que perdonar!

— ¡El señor cura, que entrien ustedes!

— ¡Vamos!

— ¡Ya tenemos ganas de verte reír, mujer!

— ¡Sí, caray, que paecías un juez!

— ¡Güeno, escuchar al sacerdote y no hablar!

— ¡Asistan a la ceremonia con devoción, señores! ¡Ah!, pero ustedes son los que vinieron a contraer el año anterior y se arrepintió el novio, ¿no?

— ¡Pa servirle! ¡Pero aquello fué un mal entendido, padre!

— Bueno, bueno; vamos a ver: don Margarito Ródenas Mirabete, ¿quiere por su legítima esposa a doña Lucinda Caruana Somantas?

— ¡Sí quiero!

— ¡Eso es!

— ¡No, si es un buen chico!

— ¡Un barbián!

— ¡Lo otro fué una ocecación que...

— Callen. Doña Lucinda Caruana Somantas, ¿quiere por su legítimo esposo a don Margarito Ródenas Mirabete? Diga: «Sí quiero.»

— ¡No, señor!

— ¿Cómo?

— ¿Qué?

— ¿Qué dice usted, hija? Que si quiere usted a don Margarito Ródenas Mirabete por esposo, le pregunto.

— ¡Que no le quiero, digo!

— ¡Lucinda!

— ¡Hija!

— ¡A un feo, otro!

— ¡Pero señora!

— ¡Si llevo a columbrar que me ibas a devolver la pelota, vienes a la ceremonia con un tío tuyo!

— ¡Pero Lucindita, mujer!

— ¡Pero hija, mira que es otra campaná!

— ¡Esto ya es un volteo, y con la Santa Madre Iglesia no se juega!

— ¡Desimule usted, padre!

— Pero ¿qué te habías creído?

— ¡Perdone usted, señor cura!

— ¡Resotana, eso se trae ya pensao de casa, y no se compromete la seriedad del culto!

— ¡Maldita sea, y cómo le vuelvo yo a decir al del bar que no me cobre el chocolate!

IV

— ¿Pero cómo, ustedes otra vez a contraer nupcias?

— ¡Sí, señor!

— ¡Sí, padre!

— ¡Y que ahora sí que vienen decidíos los dos!

— ¡No puede ser!

— ¿Cómo?

— ¡Que no puede ser!

— Pero padre, por Dios, ¿qué dice usted?

— ¡Que no hay boda!

— ¡Pero señor sacerdote...!

— ¿Pero qué dice este padre?

— ¡Lo dicho!

— ¡Pero señor párroco, por Dios!

— ¡Pues estaría salao que, siendo la voluntaz de los contrayentes y no habiendo impedimento, no nos pudiéramos desposar!

— ¡Es que hay impedimento!

— ¿Cuál?

— ¡Que yo no quiero!

— ¡Y eso, ¿quién lo ha dicho?

— ¡Este cura!

ANTONIO PLAÑIOL

CANCIONERO ESPAÑOL

La jota aragonesa

Enardecido canto que alborozaba,
canto de guerra que vibraba un día
cuando el valiente sitiador batía
los muros de la augusta Zaragoza.

Gallardo baile en que la gente moza
de viriles baturros a porfía
hacen gala de tanta bizarria,
que todo el mundo, que lo admira, goza.

¡Canto de amor, en que el solar que baña
el Ebro con su rápida corriente,
vibra de copla en copla alegremente
al son del guitarrillo, que acompaña
a la voz más patriótica y valiente
del sano y puro corazón de España!

Francisco de Tracheta

PEDID CONAC SAUTU

GRANDES ALMACENES FÉLIX GÓMEZ, S. A.

Conde de Romanones, 3 y 5. - MADRID - Teléfono 12.101

Los más importantes de España en su especialidad y los que mejores condiciones ofrecen a sus favorecedores para la adquisición y pago de las compras que realizaren.

Entre los diferentes artículos de que se componen sus secciones los más destacados son:

TEJIDOS - SASTRERÍA - ZAPATERÍA - RELOJERÍA Y MUEBLES

alcobas, comedores, despachos, recibimientos; camas doradas, de hierro y de madera; armas de caza, gramófonos, artículos para viaje, bicicletas, aparatos de luz, etc.

Excepcionales facilidades a todos cuantos forman parte de los Cuerpos e Institutos armados de la Nación y a los empleados de todos los Centros oficiales de España

PROBAD Y OS CONVENCERÉIS

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID



ANTONIO ALVAREZ

SASTRERIA DE MILITAR Y PAISANO

ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE AVIACION

CALLE DEL CONDE DUQUE, N° 40, MADRID

ALHAJAS Y PAÑUELOS DE MANILA

DE VERDADERA OCASIÓN

COMPRO, VENDO Y CAMBIO

Desengaño, 26. - Teléfono 50.798. - MADRID

ADOLFO GARÍN

EXPORTACIÓN DE FRUTOS

Agustín Parejo, 29

MÁLAGA

AUTO-GAS

Caja de 150 tabletas, 17,50 pesetas.
(Economía, 250 litros de gasolina.)

Caja de 50 tabletas, 6,80 pesetas.
(Economía, 83 litros de gasolina.)

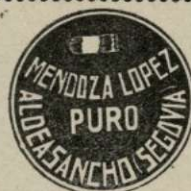
Representación de provincias. - TORRES, 5. - GUADALAJARA

GLUKHORMENT

PODEROSO ANTIDIABÉTICO

De venta en todas las farmacias

FÁBRICA
DE
SERRERÍA MECÁNICA
JUAN GARIJO
Padre Romano, 40 - ALBACETE



E. MESEGUER

Mecánica de precisión para trabajos en series. — Fabricación especial del marchamo **Mesequer** para embutidos.

TALLERES MECANICOS
MANUEL LUNA, 2 (Cuatro Caminos).

SASTRERÍA DE SPORT

MOISÉS SANCHA

MONTERA, 14. / TELÉFONO 11.877. / MADRID

* * *

Casa dedicada a prendas y equipos completos para

EL AUTOMOVILISMO / CICLISMO / ALPINISMO / SPORT DE LA NIEVE / VIAJE / TURISMO
SPORT HÍPICO / GOLF / CAZA / PESCA / CAMPO / ESGRIMA / EQUITACIÓN / BOXEO
AVIACIÓN / CRICKET / CANOTAGE / CROQUET / HOCKEY / YACHTING / LAWN-TENNIS
FOOT BALL / NATACIÓN / SPORT DEL PATÍN / SPORTS ATLÉTICOS / JUEGOS VARIOS

TRAJES DE VESTIR EN GENERAL



hasta donde sin tropezar y en derechura pueda encaminarse a la cocina.

Y volviendo atrás se entró por una puertecilla situada en un ángulo, subió por una escalera de caracol y salió a una larga galería.

El joven siguió tras él, y así atravesaron algunas puertas, en todas las cuales había centinelas; pero muy pronto empezaron a recorrer enormes salones desamueblados, en la parte íntima, por decirlo así, del alcázar.

Subieron otras escaleras, y en lo alto de ellas se detuvo el lacayo.

—Desde aquí—dijo—nadie atajará a vuesa merced, porque sólo las gentes de la casa andan por esta parte; siga vuesa merced adelante hasta el cabo de la crujía, y el olor le guiará.

Y después de un respetuoso saludo, dejó solo al sobrino de su tío.

En efecto, cuando el joven estuvo al fin de la crujía, le dió en las narices un olor indefinible, succulento, emanación de cien guisos, aroma especial que sólo analiza un cocinero; guiado por aquel rastro, el joven siguió adelante, y muy pronto atravesó una gran puerta y se encontró en la cocina de Su Majestad.

Llenaba aquel espacio pulcramente blanqueado una atmósfera que alimentaba; aspirábase allí una temperatura sofocante; cantaban, chirriaban, chillaban en coro una multitud de ollas y cacerolas; veíanse en medio de una niebla «sui generis», una multitud de hombres y de muchachos, oficiales los unos, pinches los otros, galopines los más y pícaros de cocina; aquél era un taller en forma, en que se iba, se venía, se picaba, se espumaba, se sopaba, se veían acá y allá limpios utensilios, brillaba el fuego, y últimamente, en una percha se veían capas de todos colores, y espadas y dagas de todas dimensiones.

Por el momento nadie reparó en el joven, pero él se encargó de que reparasen en él dirigiéndose a un oficial que traía asida por las dos manos una descomunal cuajadera.

—¿Queréis decirme—le preguntó—dónde está el cocinero mayor?

Dejó el oficial la cuajadera sobre una mesa, y se volvió al joven limpiándose las manos con su mandil.

—¡Tai! ¡Tai! ¡El cocinero mayor!—dijo con acento zumbón—. Si por ventura venís a buscar trabajo, echadle un memorial.

—No busco trabajo, le busco a él.

—No está.

—Ya sé que no recibe en la cocina; pero si está, decidle que le busca su sobrino, que acaba de llegar de su pueblo, y que le trae una carta de su hermano el arcipreste.

Operóse en la actitud, en el semblante y en las palabras del oficial la misma transformación que se había operado en el lacayo; pero de una manera tan marcada, que el joven no pudo menos de comprender que si su tío era una influencia poderosa en el alcázar, en la cocina era una omnipotencia.

—¿Conque vuesa merced es sobrino del señor Francisco Montifio?—dijo el oficial completamente transformado—. ¡Qué diablo! Su merced no está.

Habían rodeado a la sazón al joven una turba de galopines que le miraban con las manos a las espaldas, ojos que se refan y bocas que rebotaban malicia.

Como que se trataba de un profano.

—¿Y dónde encontraré a mi tío?... Me urge..., me urge de todo punto—dijo el joven con acento impaciente.

—Yo diré a su merced dónde está su tío—dijo un galopín—: el señor Francisco Montifio está prestado.

—¿Cómo prestado!—dijo el oficial.

—Prestado al señor duque de Lerma—dijo otro pinche.

—Como que está malo de un atracón de setas el cocinero del duque.

—Y el duque tiene convidados.

—Por último, ¿mi tío no volverá, probablemente?—dijo el joven.

—No volverá, caballero—dijo otro de los oficiales—, porque me han encargado que sirva la cena de Su Majestad.

—¿Y en dónde vive el duque de Lerma?

—¡Toma!—exclamó un pinche, como escandalizado—. En su casa. Es menester venir de las Indias para no saber dónde vive el duque.

—Calle de San Pedro, caballero—dijo el oficial encargado accidentalmente de la cocina—; cualquier mozo de cuerda a quien vuesa merced pregunte le dará razón.

Tomó el joven las señas que le dieron, las fijó en la memoria, como que tanto le importaban, y despidiéndose de aquella turba, salió y tomó la crujía adelante; pero fué el caso que, como el alcázar era un laberinto para él desconocido, en vez de volver por el mismo camino de antes, tomó la dirección opuesta, bajó unas escaleras y se encontró en habitaciones amuebladas, entapizadas, alfombradas e iluminadas, porque ya era casi de noche, y en las que había algunos lacayos.

Pero marchaba el joven de una manera tan decidida, absorto en sus pensamientos y sin reparar en nada, que sin duda porque por aquella parte habían quedado atrás las entradas difíciles y no circulaban más que los que estaban autorizados para ello, nadie le preguntó, ni le puso obstáculos, ni le dijo una palabra.

Y así continuó hasta un estrecho pasadizo, medio alumbrado por un farol clavado en la pared y enteramente desierto, donde hubo de sacarle de su distracción una voz de mujer, grave, sonora, que hablaba, sin duda, con otra, detrás de una mampara próxima, y que le dejó oír involuntariamente las siguientes palabras:

—Me va en ello más que piensas... es preciso; preciso de todo punto... ¡Oh, Dios mío!

Nuestro joven hizo entonces lo que en igual situación hu-

biera hecho el más hidalgo; comprendió que una casualidad le había llevado a un lugar donde dos mujeres se creían solas, que las graves palabras que había oído pertenecían sin duda a un secreto que él no debía sorprender, y se hizo atrás dirigiéndose a la puerta inmediata; pero aquella puerta estaba cerrada.

Dirigióse a la ventura a otra, pero al llegar a ella, se abrió y salió una dama.

El joven dió un paso atrás y se quitó el sombrero. La dama que salía dió un ligero grito de sorpresa, y quedó inmóvil.

—¿Qué hace este hombre aquí?—dijo con la voz notablemente afectada.

—Perdonad, señora, pero...

—¿Pero qué?—exclamó con impaciencia la dama.

—Soy forastero; he venido al alcázar a ver a mi tío, y al salir me he perdido.

—¿Y quién es vuestro tío?

—El cocinero mayor del Rey.

—¡Ah! ¿Sois sobrino del cocinero mayor?—repuso la dama, cuya voz estaba alterada por una conmoción profunda—. Comprendo, venís de las cocinas.

—Así es, señora—contestó el joven, que, contrariado y confuso por su torpeza, tenía la vista fija en el suelo.

—Habéis bajado por las escaleras por donde se sirven las viandas a Su Majestad; habéis cruzado la galería de los infantes, y os habéis metido en la portería de damas... ¡Y esos maestresalas!... ¡Estarán durmiendo!

—Yo siento, señora...; yo quisiera...

—¿Cuánto tiempo hace que estáis en esta galería?

—Hace un momento, señora; como que al abrir esta puerta buscaba una salida.

—¿Y no habéis oído hablar a nadie?

—No, señora.

Y entonces el joven alzó los ojos, miró a la dama, y se puso pálido.

Lo que había causado la palidez del joven, era la hermosura de la dama y la expresión de sus grandes ojos, fijos en él de una manera particular.

—La casualidad que os ha traído aquí—dijo la dama—os pudiera costar cara.

—Sucedame lo que quiera, me pesará indudablemente menos de ello que de haberos disgustado.

—Venid—dijo la dama, cuya voz tenía todavía el acento irritado, trémulo, conmovido.

Y con paso rápido, fuerte, enérgico, tiró la crujía adelante, llegó a una puerta, abrió su pestillo con un llavín dorado, la pasó, y repitió con impaciencia:

—¡Seguid! ¡Seguid!

Se encontró el joven en otra galería menos alumbrada; por último, la dama tomó por una escalera oscura.

El joven la siguió a tientas; nada veía; sólo percibía el ardiente hálito de la dama, el crujir de su traje de seda, la fuerte huella de su paso.

Al fin de la escalera, sintió abrir una puerta y la voz de la dama que le dijo:

—Salid; id con Dios.

Fué tal el acento de la dama al despedirle, que el joven no se atrevió a contestar; salió, sintió que cerraban la puerta, y se encontró en un ámbito tenebroso, del cual no podía apreciar otra cosa, sino que estaba embaldosado de mármol, por el ruido que producían sobre el pavimento sus pisadas.

Con las manos delante, a tientas, siguió a lo largo de una pared; torció, revolvió, anduvo perdido un gran espacio, y al fin, guiado por el resplandor de una luz que se veía tras una puerta, se dirigió a ella, se encontró en una galería baja, y luego en el patio.

Aconteció entonces lo que nos acontece cuando despertamos de una molesta pesadilla; su corazón se espació y aspiró con placer el aire frío que, zumbando en las cornisas, penetraba en remolino hasta el fondo del patio.

Pero la impresión de toda pesadilla continúa aun después de despertar; el joven guardaba una fuerte impresión de su aventura, pero indeterminada, vaga, como un sueño; aquella impresión partía de la dama que había visto un momento; recordaba, con no sabemos qué agitación, que era una mujer tan hermosa como no había visto otra; pero no recordaba los rasgos de su semblante, ni el color de sus ojos, ni el de sus cabellos, ni su postura, ni su traje; habíale acontecido lo que al que mira de frente al sol, que sólo ve luz, una luz que le deslumbra, que sigue lastimando sus ojos después de haberlos cegado; estaba seguro de no conocerla si por acaso la veía otra vez, y esto le desesperaba; no se daba razón del sentimiento que aquella impresión le hacía experimentar; no pensó en que podía estar enamorado, como al recibir una estocada nadie por el momento se cree herido de muerte.

El amor es hijo de la imaginación; la imaginación del joven no había tenido tiempo ni aun para formar el embrión de ese fantasma ardiente a quien damos la forma de la mujer que ha hablado fuertemente a nuestro sentido; estaba aturdido y nada más.

Así es que, profundamente preocupado, se dirigió por instinto a una salida, y por efecto de su preocupación, ni vió dos hombres embozados que estaban parados en la puerta de las Meninas, ni oyó este breve diálogo, que pronunciaron al pasar el joven junto a ellos:

—¿Ha salido?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Hace algunos minutos.

—¿En litera?

—En litera.

El joven pasó y maquinalmente tomó por la embocadura de una calle inmediata.

La noche cerraba a más andar; el temporal seguía; la lluvia lenta, sorda, pesada, espesa, producía un arroyo en el centro de la calle, y las gentes, rebujadas en sus capas, o en sus mantos, pasaban de prisa.

Era esa hora melancólica del crepúsculo vespertino, anticipada por el estado de la atmósfera y por la niebla que empezaba a extenderse sobre la tierra. En aquel tiempo, las calles de Madrid no estaban alumbradas, ni empedradas, ni abundaban las tiendas, y las pocas que existían se cerraban al oscurecer; andaba poca gente por las calles, porque entonces Madrid, teniendo una periferia casi tan extensa como ahora, tenía mucha menos población; las casas, construídas en su mayor parte «a la malicia», como se decía entonces, o para que lo entiendan nuestros lectores, con un solo piso, para librarse de la carga de aposentos con que estaban gravadas las que se elevaban más, eran bajas, de pobre aspecto, y muchas de ellas de madera; las calles eran irregulares, tortuosas, estrechas, con entrantes y salientes, y singularmente por la parte contigua al alcázar, por donde marchaba nuestro joven, era un verdadero laberinto, habiendo



trozos en que no se veía una sola puerta, a causa de formarse las tapias de los huertos de los cuatro o cinco conventos que había en aquel barrio.

En uno de estos callejones escuetos y solitarios, se detuvo de repente nuestro joven, que había llegado hasta allí maquinalmente, para orientarse del lugar en que se encontraba.

El frío y la lluvia le habían vuelto al mundo real; miró en torno suyo en busca de una persona a quien preguntar, y se encontró solo; pero de repente, sin que antes hubiese sentido pisadas, sintió que se asían a su capa, y oyó una voz de mujer que le decía con precipitación:

— ¡Dadme vuestro brazo, y seguid adelante, seguid!

Volvióse el joven, y vió junto a él una mujer de buena estatura, de buen talante, de buen olor, completamente envuelta en un manto negro.

— ¡Seguid, seguid adelante! — dijo la dama con doble impaciencia —. Y no hagáis extrñeza ninguna, que me importa. Ya os explicaré... ¡pero seguid!

Y la tapada levantó por sí misma la halsa de la capa del joven, y se asió a su brazo y tiró de él.

— ¿No os digo que sigáis adelante? — exclamó la incógnita con irritación —. ¿O es que sois tan poco hidalgo que no queréis favorecer a una dama?

No permitiendo la sorpresa contestar al joven, se limitó a dejarse conducir por la tapada.

— Pero ¡yo os arrastro!, ¡yo os llevo! — dijo ésta con acento en que brotaba un tanto de irritación —. ¡y lo notará quien nos vea! ¿Cómo llevaríais a vuestra amante, caballero?

— ¡Ah!, ¡según! — dijo el joven —. Si íbamos huyendo de un marido, de un padre, o de un hermano...

— No, no tanto como eso; marchemos naturalmente, como dos enamorados a quienes importa poco el frío, la lluvia y el viento.

— Sea como vos queráis — dijo el joven —, y pareceme que si yo os conociera, sería muy posible, casi seguro, mi enamoramiento.

— ¿De dónde sois, caballero? — dijo la tapada, marchando ni más ni menos que si no hubiera llovido y se hubiese encontrado junto al hombre de su elección.

— Soy... Pero dispensad, señora; ni comprendo lo que me sucede, ni puedo adivinar el objeto de vuestra pregunta.

— Os pregunto que de dónde sois, porque me parecéis un tanto cortesano; me estáis enamorando a la ventura sin soltar prenda.

— Pues os engañáis, señora; no soy cortesano sino desde esta tarde.

— ¡Cómo! ¿No habéis venido hasta ahora a la Corte?

— No; y, sin embargo, aunque no llega a una hora el tiempo que hace que estoy en ella, me han sucedido tales aventuras...

— ¿Aventuras y en una hora?

— Sí, por cierto; he refido con un palafrenero del Rey; he conocido a dos grandes señores; me he perdido en el alcázar...

— ¡Ah! ¡Os habéis perdido... en el alcázar!... ¿Y qué aventura os ha sucedido al perderos?

— ¡Perderme! — exclamó el joven; y suspiró, porque se acordó de la hermosura de la dama de la galería.

— En palacio es el perderse muy fácil — dijo la dama —, y os aconsejo que si alguna vez entráis en él, os andéis con pies de plomo. ¿No os han acontecido más aventuras después de haberos... perdido en el alcázar?

— Sí, sí, por cierto. ¿No os parece muy singular aventura ésta en que me encuentro con vos, a quien no conozco; que se me os habéis venido sin saber de dónde, y que...?

— ¿Y qué...?

— ¿Podéis acabar de perderme...?

— ¡Yo!

— Sí, vos; debéis ser muy hermosa, señora, y muy principal; hallaros metida en un gran empeño.

— Explicadme...

— Os siento apoyada en mi brazo, y, ¡Dios me perdone!, pero quien tiene tan hermoso brazo, debe tenerlo todo hermoso.

— ¿En la tierra de dónde venís, se acostumbra a abusar de las mujeres, caballero?

— ¡Ah! Perdonad; yo no creía...

— Vos lo habéis dicho; soy una dama principal; más de lo que podéis creer, y como habéis supuesto, me encuentro en un gran conflicto.

— Vuestra voz, aunque quisisteis disimularlo, era un tanto trémula cuando me hablasteis; vuestro brazo al asirse al mío, temblaba.

— Acortad el paso y bajad más la voz — dijo la dama —; nos siguen.

— ¿Y vos cuando os siguen os detenéis?

— Cuando sé que quien me sigue tiene duda de si soy yo o no soy, procuro no desvanecerlas huyendo; quien huye, teme.

— ¿Y vos no teméis?

— Sí, por cierto; y porque temo mucho, procuro que quien me sigue, dude; dude hasta el punto que siga su camino creyendo que pierde el tiempo en seguirme.

— ¿No es vuestro esposo quien os sigue?

— No soy casada.

— ¿Ni vuestro padre?

— Está sirviendo al Rey fuera de España.

— ¿Ni vuestro hermano?

— No le tengo.

— ¿Ni vuestro amante?

— Nunca le he tenido.

— ¡Ah!

— ¿Qué os sucede?

— Quisiera saber quién os sigue.

— No volváis la cara, que sin que la volváis os sobrará acaso tiempo de saberlo.

— Pero si no es asunto vuestro...

— ¿Sabéis que sois muy curioso, caballero?

— ¡Ah! Perdonad; me callaré.

— No; hablad, hablad.

— Pero si mis palabras os ofenden...

— Habladme de lo que queráis.

— ¡Ah! ¿De lo que yo quiera? Yo quisiera conocerlos.

— ¿Y para qué?

— Os repito que debéis ser muy hermosa.

— Mirad no os engañe vuestro deseo.

— Descubrid el rostro.

— Mostráros el rostro ahora sería comprometer un secreto que no es mío.

— ¿Cómo?

— Si supierais dar señas de la mujer a quien vais acompañando...

— Soy noble y honrado.

— No os conozco.

— Y, sin embargo, os habéis amparado de mí.

— A la ventura; a la desesperada.

— ¿Y no os inspira confianza la manera respetuosa con que os trato?

— Respetuosa y reservada; por ejemplo: no me habéis dicho quiénes eran los dos grandes señores que habéis conocido.

— ¿Y por qué no? Eran el conde de Olivares y el duque de Uceda.

— ¿Y cómo? ¿Por qué habéis conocido a esos caballeros?

— Terciaron en mi disputa con el palafrenero.

(Se continuará.)

FABRICACION
DE
NACIONAL

Magnetos B.T.H. y WATFORD, carburadores ZENITH, bombas y radiadores LAMBLIN, motocicletas A. J. S., barnices NOVAVIA y en general toda clase de aparatos y accesorios para automovilismo y aviación

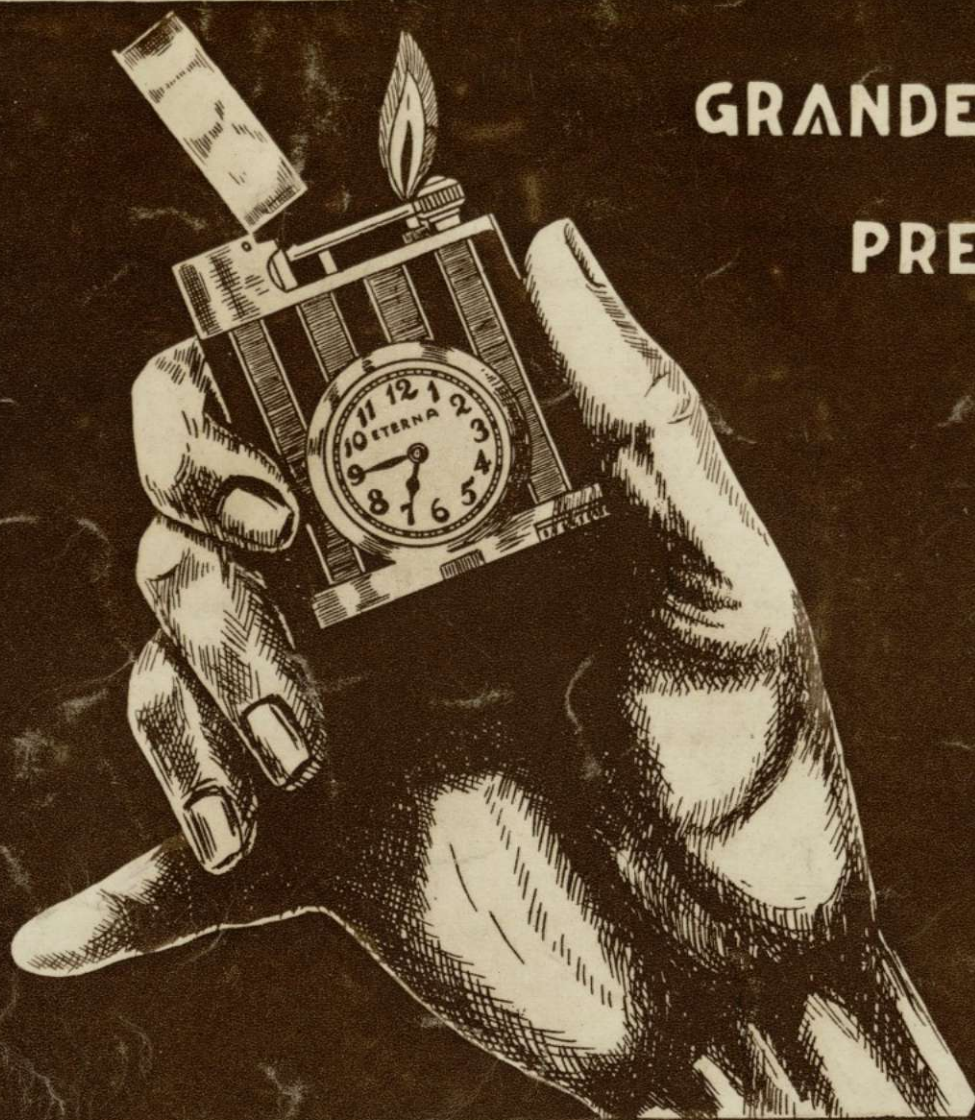
INDUSTRIAS "SANGUI"

*La marca de insuperable
calidad*

PHILIPS

GRANDES

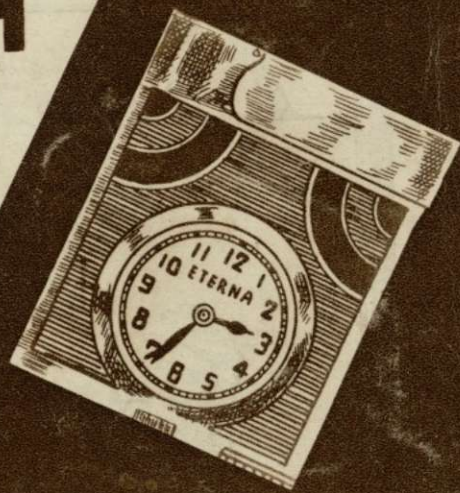
PREMIOS



ETERNA

RELOJ

ENCENDEDOR



El regalo Chíc

G. ANDÉCHAQ